

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT
MAESTRÍA EN DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL

GENERACIÓN 2011-2013



**“La organización de los productores de maíz en el municipio de Jala, Nayarit,
entre la reproducción socioeconómica y la soberanía alimentaria, en el periodo
2010-2012”**

TESIS

Que Para Obtener el Grado de:

Maestro en Desarrollo Económico Local

Presenta:

Citlali Vázquez Quezada

Director:

Dr. Jesús Antonio Madera Pacheco

Codirector:

Dr. Héctor Bernabé Fletes Ocón

Tepic, Nayarit, Diciembre de 2013.

DEDICATORIA

A mis padres quienes siempre han tenido el interés de apoyarme en mi superación académica y personal; han sido mi principal motivación al enfrentar mis retos y causarles la mejor satisfacción al lograrlos.

A mi abuela Guadalupe Ruiz (t) quien me dejó el mejor ejemplo de Fortaleza para enfrentar los cambios que trae consigo la vida y que sin ella sería imposible seguir creciendo.

A mis hermanos y tíos por estar siempre compartiendo la satisfacción de mis logros y desde luego por el apoyo que me han brindado para alcanzarlos.

AGRADECIMIENTOS

El resultado de éste trabajo no habría sido posible sin la colaboración y apoyo de diversas personas a las cuales les estoy agradecida:

Al CONACYT y a la Universidad Autónoma de Nayarit, por haberme brindado la oportunidad y apoyo de realizar mis estudios de Maestría.

Al coordinador de La Maestría en Desarrollo Económico Local, Dr. Eduardo Meza Ramos por su motivación y apoyo incondicional en este trayecto de mi preparación.

Al Dr. Jesús A. Madera Pacheco por dirigir ésta tesis y haber sido el pilar más importante en este nivel de mi formación académica, gracias por haberme comprendido y apoyado en todo momento.

Al Dr. Héctor Fletes Ocón, por haber dado lectura a éste trabajo desde un principio, por sus aportaciones, sus asesorías y bibliografía brindada en la estancia de investigación, siempre procurando enriquecer el trabajo.

A la Dra. Karla Barrón, por dar lectura, aportar comentarios y sugerencias importantes en el desarrollo de ésta investigación.

A Guadalupe Ocampo por sus comentarios y sugerencias en el proceso de éste trabajo.

A Isabel Vara y Mamen Cuéllar, por su cálido trato y recibimiento en ISEC; así como también sus asesorías y aportaciones al trabajo durante la estancia académica.

Al Gobierno Municipal de Jala, por haberme brindado su apoyo constante de traslado a los ejidos durante el trabajo de campo realizado. En especial al Director de Desarrollo Rural del municipio Fredy Silva Solís quien me ayudo en el proceso de acercamiento con los ejidatarios por medio de asambleas ejidales.

A los señores ejidatarios por su tiempo brindado y buen recibimiento en sus hogares. En especial Don David Franquez, Don José Elías y Don Gaudencio.

A Doña Inocencia Elías Partida y su familia, por su confianza brindada y haberme recibido en su hogar durante mi estancia en Jala.

A mis compañeras de generación y amigas de convivencia diaria en este tiempo, Roció Urias y Guadalupe Montaña, por sus comentarios y críticas a este trabajo y que de alguna forma reforzaron mi proceso de aprendizaje en la maestría. También por los bonitos momentos que posamos juntas.

CONTENIDO

	Páginas
Introducción	1
Capítulo I	
I.-La soberanía alimentaria en el contexto de la globalización.	
1.1.-El neoliberalismo y los sistemas de producción locales.	21
1.2.- La globalización alimentaria en el marco neoliberal.	33
1.3.-La agroecología: alternativa para la soberanía alimentaria.	37
Capítulo II	
II.-Revisión política histórica en el sector agrícola mexicano.	
II.1.-Política agrícola mexicana en perspectiva histórica.	52
II.2.-El neoliberalismo en la política agrícola mexicana.	54
II.3.-El sector maicero y la política agrícola neoliberal.	64
II.4.-El cultivo del maíz y su importancia en la alimentación mexicana.	68
Capítulo III	
III.-Caracterización de Jala, Reproducción y reproducción sociocultural en torno al maíz.	
III.1. Contexto general del municipio de Jala.	84
III.2.-Producción de maíz en Nayarit	90
III.3.-Producción de maíz en Jala.	99
III.4.- Importancia, usos y proceso productivo del maíz.	108
III.5.-Las formas de reproducción sociocultural asociadas a la producción de maíz.	123
III.6.El historial organizativo asociado a la producción de maíz.	127
Capítulo IV	
IV.-Las microregiones Meseta y Parte Baja, entre la producción socioeconómica y soberanía alimentaria.	
IV.1.-La producción de maíz en la dinamización socioeconómica de las Microregiones en Jala.	147
IV.2.-La producción de maíz para la soberanía alimentaria en Jala.	163
V.- Conclusiones.	167
Bibliografía	178
Anexos	185

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

	Páginas
CUADROS	
Cuadro 1.-Superficie nacional cosechada, producción y rendimiento en el maíz.	6
Cuadro 2.-Promedios nacionales, superficie, producción y rendimiento del maíz.	7
Cuadro 3.-Núcleos ejidales del Municipio de Jala, Nayarit.	15
Cuadro 4.-Descripción de las técnicas de investigación utilizadas.	16
Cuadro 5.- Clasificación de ejidos en microregiones.	18
Cuadro 1.1.-Teóricos de la globalización relación temporal-espacial.	28
Cuadro 1.2-La Competitividad en el contexto microeconómico y macroeconómico.	30
Cuadro 1.3.- Las limitaciones del enfoque macroeconómico frente al estratégico territorial.	31
Cuadro 1.4.-Aspectos diferenciales del proceso de la globalización económico-financiero con el perfil propio a la mundialización agroalimentaria.	35
Cuadro 1.5.- Criterios comparativos de la ciencia convencional y la agroecología.	38
Cuadro II.1.-Razas y distribución de Maíz en México.	69
Cuadro II.2.-Subsidiarias de GRUMA en el contexto internacional.	80
Cuadro III.1.-Producción de maíz para grano en Nayarit.	90
Cuadro III.2.-Producción de maíz para forraje en Nayarit.	95
Cuadro III.3.-Producción de maíz para grano y forraje en Jala.	99
Cuadro III.4.-Superficie de los núcleos agrarios en Jala.	129
Cuadro III.5.-Número de ejidatarios por núcleo ejidal en Jala.	130
Cuadro III.6.-Acciones ejidales en el municipio de Jala.	134
Cuadro IV.1.-Producción de pastura por ejidos (últimos tres años).	153
	--
GRÁFICOS	
Gráfico III.1.-Producción de maíz para grano en Nayarit.	91
Gráfico III.2.-Rendimiento de maíz para grano en Nayarit.	92
Gráfico III.3.-Superficie sembrada de maíz para grano en Nayarit.	93
Gráfico III.4.-Producción de maíz para forraje en Nayarit.	96
Gráfico III.5.-Rendimiento de maíz para forraje en Nayarit.	97
Gráfico III.6.-Superficie sembrada de maíz para forraje en Nayarit.	98
Gráfico III.7.-Producción de maíz para grano en Jala.	100
Gráfico III.8.-Superficie sembrada de maíz para grano en Jala.	101
Gráfico III.9.-Rendimiento de maíz para grano en Jala.	102

Gráfico III.10.-Valor de producción de maíz para grano en Jala.	103
Gráfico III.11.-Producción de maíz forrajero en Jala.	104
Gráfico III.12.-Superficie sembrada de maíz forrajero en Jala.	105
Gráfico III.13.-Rendimiento de maíz forrajero en Jala.	106
Gráfico III.14.-Valor de producción de maíz forrajero en Jala.	107
Gráfico III.15.-Proporción de ejidatarios por núcleo ejidal en Jala (PHINA).	131
Gráfico III.16.-Proporción actual de ejidatarios por núcleo ejidal en Jala.	132
Gráfico IV.1.-Hectáreas sembradas de maíz por Microregión.	147
Gráfico IV.2.-Años de los productores sembrando maíz.	148
Gráfico IV.3.-Ciclos de producción de maíz por Microregión.	149
Gráfico IV.4.- Apoyos económicos recibidos para estimular la producción de maíz.	150
Gráfico IV.5.-Producción de maíz por Microregiones (últimos tres años).	151
Gráfico IV.6.-Producción de pastura por Microregiones (últimos 3 años).	152
Gráfico IV.7.-Costo de producción por hectárea en las Microregiones.	153
Gráfico IV.8.-Precio del maíz por tonelada en las Microregiones (últimos tres años).	154
Gráfico IV.9.-Precio de pastura por tonelada en las Microregiones (últimos tres años).	155
Gráfico IV.10.-La comercialización local en las Microregiones (últimos tres años).	156
Gráfico IV.11.-Canales de comercialización por Microregión (últimos tres años).	157
Gráfico IV.12.-Número de trabajadores empleados por Microregión.	158
Gráfico IV.13.-Integrantes de familia que trabajan por Microregión.	159
Gráfico IV.14.-Consumo familiar y para ganado por Microregión.	164
Gráfico IV.15.-Cantidad de maíz guardada para semilla por Microregión.	165

INDICE DE MAPAS E IMAGENES

Páginas

MAPAS

Mapa 1.- Las Microregiones de estudio en Jala.	1
Mapa III.2.- Relieve e hidrografía del municipio de Jala en México.	85
Mapa III.3.- Climas del municipio de Jala en México.	86
Mapa III.4.- Suelos dominantes del municipio de Jala en México.	87
Mapa III.5.- Usos del suelo y vegetación del municipio de Jala en México.	88
Mapa III.1.- Ubicación del municipio de Jala en México.	84

FIGURAS

Figura I.1: Dimensiones agroecológicas.	40
Figura II.1.- Línea del Tiempo en la evolución del sector agrícola de México.	64
Esquema III.1.-Proceso tradicional del maíz en Jala.	120

RELACIÓN DE IMÁGENES DE JALA

Imagen III.1.- Blog gratuito, 2010. Maíz raza Jala, fotos de maíz.	108
Imagen III.2.- Blog gratuito, 2010. Maíz raza Jala, fotos de maíz.	109
Imagen III.3.- Campesino con mazorca en la iglesia de Jala.	111
Imagen III.4.-Usos del maíz en Jala.	115
Imagen III.5.- Olotes como leños en Jala.	115
Imagen III.6.- Cercado en el ejido Francisco I. Madero, Jala.	116
Imagen III.7.- La sierra de la mazorca de maíz, en Jomulco.	117
Imagen III.8.- Bodegas de conasupo, Jomulco.	118
Imagen III.9.- Instalaciones de bodegas de conasupo, Jomulco.	119
Imagen III.10.- Blog gratuito, 2010. Maíz raza Jala, fotos de maíz.	124
Imagen III.11.- Blog gratuito, 2010. Maíz raza Jala, fotos de maíz.	126
Imagen IV.1.- Campesinos con yunta en Francisco I. Madero, 2013.	138

Imagen IV.2.- Tierras de cultivo de Rosa Blanca, 2013.	139
Imagen IV.3.- Maíz criollo negro, Francisco I. Madero.	139
Imagen IV.4.- Maíz criollo Blanco, Francisco I. Madero, 2013.	140
Imagen IV.5.-Desgranadora de Maíz en Francisco I. Madero, 2013.	141
Imagen IV.6.- Usos del maíz en la Meseta, Tortillas, olote y cañajotes, respectivamente, 2013.	141
Imagen IV.7.- Reunión de ejidatarios en el ejido Cofradía, 2013.	142
Imagen IV.8.- Reunión de ejidatarios en el ejido Rosa Blanca, 2013.	142
Imagen IV.9.- Reunión de ejidatarios en el ejido Los Aguajes, 2013.	143
Imagen IV.10.- Reunión de ejidatarios en el ejido Francisco I. Madero, 2013.	143
Imagen IV.11.- Calle principal del ejido Coapan, 2013.	144
Imagen IV.12.- Calle principal del ejido Jomulco, 2013.	144
Imagen IV.13.- Calle principal de Villa de Jala, 2013.	145
Imagen IV.14.- Mazorca de maíz del ejido Coapan, 2013.	145
Imagen IV.15.- Mazorca de maíz del ejido Jomulco, 2013.	146
Imagen IV.16.- Usos del maíz en la Parte Baja, 2013.	146

ANEXOS

I.-Formato para la ficha de observación	186
II.-Guión de entrevista a profundidad	187
III.- Formato de la encuesta aplicada	189
IV.-Evidencias del trabajo de campo	192

La organización de los productores de maíz en el municipio de Jala, Nayarit, entre la reproducción socioeconómica y la soberanía alimentaria, en el periodo 2010-2012.

Citlali Vázquez Quezada

Maestría en Desarrollo Económico Local

Universidad Autónoma de Nayarit

Director: Dr. Jesús Antonio Madera Pacheco

Codirector: Héctor Bernabé Fletes Ocón

RESUMEN

En la línea de estudios del desarrollo económico local, esta investigación analiza la producción de maíz a través de la organización ejidal en el municipio de Jala, en la búsqueda por conocer las condiciones y niveles de producción del maíz para diagnosticar la finalidad del cultivo mediante dos vertientes: la reproducción socioeconómica o la soberanía alimentaria.

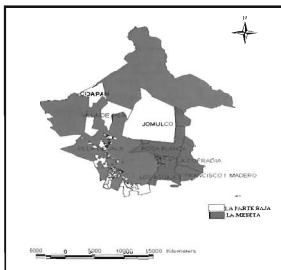
Mediante diversas técnicas de investigación cualitativa, se analizaron los resultados a través de la clasificación de dos Microregiones: La Meseta y La parte Baja. Resaltando diferencias productivas y de usos del maíz; La Meseta presenta características más apegadas a mantener los fines de soberanía alimentaria; mientras que La Parte Baja presenta condiciones más próximas a la comercialización y dependencia a particulares. Sin embargo, el contexto general del municipio no basa su dinámica económica en la producción del maíz, si bien, en los últimos tres años se sigue sembrando por la mayoría de los campesinos, se ha hecho con fines de autoconsumo personal y de ganado.

Palabras claves: producción de maíz, reproducción socioeconómica, soberanía alimentaria, dinámica económica, usos del maíz.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se ubica en el campo de estudios en desarrollo económico local, específicamente en el análisis de las organizaciones ejidales productoras de maíz, contemplando 7 ejidos. Su objetivo general es analizar las estrategias organizativas que ponen en práctica los productores de maíz, vinculando el nivel socioeconómico y soberanía alimentaria en el municipio de Jala, Nayarit. El área de estudio se ha dividido en dos Microregiones, por razones que se explican en el apartado metodológico. La primera, La Meseta, comprende las localidades Rosa Blanca, Los Aguajes, Cofradía y Francisco I. Madero, y la segunda La Parte Baja, que abarca Villa de Jala, Jomulco y Coapan, ilustradas en el mapa 1.

Mapa 1.- Las Microregiones de estudio en Jala.



Fuente: elaboración propia.

La importancia de las organizaciones campesinas permite analizar aspectos concretos para el desarrollo económico y social del campo mexicano. El ejido es la forma más importante de posesión colectiva de la tierra en nuestro país y constituye la célula básica de la organización campesina, lo que refleja su posible potencialidad en el nivel económico, social, político y cultural (Olmedo, 2009:89). Como concepto y como institución existe en nuestro país desde la Colonia, aunque su importancia ha cambiado con el tiempo. El ejido es la tierra que se otorgó al campesino en el marco de la reforma agraria de 1917 y que puso en manos de ejidos y comunidades agrarias más del 50% del territorio nacional, siendo una tercera parte superficie de labor y las dos terceras partes restantes bosques, pastos y montes (Mackinlay, 2003:165). Actualmente, con la reforma de 1992 al artículo 27 constitucional, decreto el fin al reparto y fue básicamente en contra de la reforma de 1917.

Esta investigación se enfoca en los núcleos ejidales y sus actores, los ejidatarios; pues estos últimos son quienes poseen de manera legal y segura el recurso de la tierra. Así como también, el ejido como la organización campesina más importante del país, ha estado presente en los lineamientos, políticas y estrategias dirigidas al campo por parte del gobierno. En este sentido, se vuelve una estructura social y productiva básica en el sector agrícola, que permite conocer formas y criterios: de organización, producción y el entramado cultural que los caracteriza.

Dado que México es diverso en cultura y contextos, el caso que hoy nos ocupa es el municipio de Jala, donde, a través de sus núcleos ejidales se plantea identificar las riquezas naturales y culturales, así como también los problemas latentes y dificultades que obstruyen el desarrollo económico y social a través del sector agrícola.

El sector agrícola en México ha sido sumamente vulnerable a los cambios que en el marco económico y político se han generado en las últimas dos décadas. La aplicación de las políticas de corte neoliberal se perfilan desde el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), pero no fue hasta el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)¹ cuando se instrumentaron una serie de reformas estructurales que marcaron una situación desfavorable para el sector agrícola mexicano.

¹ Las llamadas "reformas salinistas" (Mackinlay, 2003:166)

La llamada desregularización que promovían los programas neoliberales de *cambio estructural* – apegados a los organismos supranacionales, como el Banco Mundial y El Fondo Monetario Internacional (FMI), quedaron sintetizadas en el Consenso de Washington, sus vertientes principales: a) la reducción participativa del Estado en el desarrollo económico sectorial, b) la apertura comercial del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), c) La reforma al artículo 27 constitucional de la legislación agraria. Esta última abre diversas vías para el comercio de tierras y la concentración agraria en grandes unidades de producción.

En este sentido, el programa liberalizador que dejaba libres a los agentes privados y a las fuerzas espontáneas del mercado en los factores productivos, se esperaba que condujeran al incremento de las inversiones de capital en la agricultura, a la elevación de la eficiencia y al desarrollo de la producción de alimentos y materias primas agropecuarias. Sin embargo, los resultados distaron mucho de lo esperado en el experimento neoliberal. En el valor per cápita, el PIB agropecuario y forestal de 1999 resultó 17.6% inferior al de 1981. En kilogramos per cápita, la producción de los ocho principales granos en 1999 resultó 27.6% menor que la de 1981.² La reducción del consumo alimentario de los mexicanos que cayeron en pobreza y en pobreza extrema fue evidente dado que las importaciones de alimentos se dispararon de 1,790 millones de dólares en 1982 a 7,274.4 mdd (millones de dólares) en 1994 y a 8,601.2 mdd en 1999 (Calva Téllez, 2004:72)³.

En este mismo sentido, la apertura comercial unilateral combina una política de *peso fuerte* que utiliza la tasa de cambio como ancla antiinflacionaria y desemboca en sobrevaluaciones crecientes de nuestra moneda, provoca un descenso de los *precios reales* de los productos agropecuarios en los que México presenta grandes desventajas competitivas, pues pasan a regirse por los precios internacionales. En términos de rentabilidad, el índice de Precios de las Materias Primas de la Actividad Agrícola (IPMPAA: fertilizantes, combustibles, etc.)

² Cálculos estimados por Calva Téllez (2004) con base en: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México Base 1980 y Base 1993, con ensamble en 1998*; para granos, carne, leche y maderables. SARH-SAGARPA. *Boletín mensual de información básica del sector agropecuario y forestal* (entre otras fuentes).

³ Con base en el INEGI, *Estadísticas de Comercio Exterior*; SAGAR, *Boletín mensual de información básica del sector agropecuario y forestal*; y SAGAR. Centro de Estadística Agropecuaria, página electrónica.

tuvo pérdidas considerables, los precios de los granos se deterioraron, 59.3% en el caso del maíz, 50.7% en el caso del trigo y 61.2% en el de soya (Calva Téllez, 2004:73)⁴.

Otro aspecto importante fue la reducción del Estado en sus acciones de fomento rural. Se produjo una precipitada reducción de los programas de fomento sectorial, bajo la noción neoliberal de que los agentes privados actuando en mercados desregularizados y sin distorsiones derivadas de programas sectoriales logran la óptima asignación de los recursos productivos. Así, la inversión pública en el fomento rural disminuyó 93.4% durante el periodo de 1982-1999⁵. Además, el gasto público global en fomento rural declinó 74.6% entre 1982 y 1999, afectando partidas estratégicas de investigación, extensionismo, sanidad vegetal, etc., y cancelando apoyos específicos, como ocurrió con la supresión del programa de maquinaria agrícola (Calva Téllez, 2004:74).

Otra causa que hundió al sector agropecuario en el desastre es la escasez del capital de trabajo disponible en forma de crédito agrícola. La banca nacional disminuyó sus créditos agropecuarios de 19,193 millones de nuevos pesos (mdp) en 1981 a 3,992.8 mdp en 1999, afectando severamente a los campesinos más necesitados: el área habitada por Banrural se redujo de 7'263,000 hectáreas en 1982 a solo 2'102,000 en 1999⁶. Por su parte, los créditos concebidos por la banca comercial registraron entre 1988 y 1994 un significativo crecimiento, para caer después hasta 14,204 mdp en 1999 (Calva Téllez, 2004:74). Este fugaz crecimiento no reflejó una situación de bonanza rural, sino la acumulación de carteras vencidas y de adeudos de agricultores que refinanciaron repetidamente sus vencimientos sin caer técnicamente en cartera vencida. Las causas de desastre agrícola, en vez de ser combatidas, fueron trastocadas, inculpándose al ejido como el causante del desastre por el endeudamiento generado.

⁴ Cálculos del autor citado; con base en el Banco de México, *Indicadores económicos. Carpeta mensual*. Carlos Salinas de Gortari (CSG), *Sexto informe de gobierno. Anexo estadístico*, 1994, México, 1994; SAGAR, *Boletín mensual de información básica del Sector Agropecuario y Forestal*; y SAGAR, Centro de Estadística Agropecuaria, página electrónica.

⁵ Cálculos del autor citado; con base en INEGI, *El ingreso y el gasto público en México*, 1994; CSG, *Cuarto Informe de gobierno. Anexo estadístico*, 1994, México, 1994; Banco de México, *Indicadores económicos. Carpeta mensual*; SHCP, *Cuenta de la Hacienda Pública Federal*; Poder Ejecutivo Federal, *Proyecto de presupuesto de egresos de la federación para el año 2000*; y EZPL, *Quinto informe de gobierno. Anexo Estadístico*, 1999, México, 1999.

⁶ Con base en el Banco de México, *Indicadores económicos. Acervo histórico y carpeta mensual*; INEGI, *El Sector alimentario mexicano*, México, 1990; e INEGI, *Cuadernos de información oportuna del sector alimentario*.

En este sentido, los acontecimientos puntualizados anteriormente, en relación a la nueva política agrícola, promovieron efectos desagradables para el sector agrícola, en especial representaron el abandono de la búsqueda de autosuficiencia alimentaria y se manifestó una mayor dependencia en importaciones de granos que se supone proporcionaría ganancia en productividad y equidad. En el sector maicero, los mayores prejuicios se concentrarían entre la mayoría de pequeños productores de maíz, quienes ante los bajos precios, se verían obligados a abandonar el cultivo y por la falta de alternativas en el campo deberían migrar masivamente a las ciudades.

El sector maicero en México

El cultivo del maíz es sin duda uno de los más importantes para la población mexicana, pues es considerado la base de la alimentación. Sin embargo, en el marco neoliberal que se ha venido tratando, desde 1994 la política agrícola se orientó a desestimular el cultivo. El TLCAN, en 1994, incorporó un programa de 15 años para la liberalización plena del comercio exterior del maíz. Además, de manera simultánea se puso en marcha el Programa de Apoyos Directos para el Campo (Procampo) que sustituyó el sistema de precios de garantía por un esquema de pagos en efectivo por hectárea para los productores de básicos.

Entre 1982 y 1999, los cultivadores de maíz (sumando al precio de garantía o concertación el subsidio del Procampo equivalente por tonelada, instituido en 1993 como un instrumento para compensar el deterioro de precios derivado de la liberalización comercial) perdieron 52.7% del poder adquisitivo de su grano; pero en términos de rentabilidad las pérdidas fueron mayores: deflactados con el Índice de Precios de las Materias Primas de la Actividad Agrícola (IPMPAA: fertilizantes, combustibles, etc.), el precio del maíz se deterioró en 59.3% (Calva Téllez, 2004:73). La política agrícola en vigor estaba en el supuesto que impulsaría la aplicación de instrumentos con un menor efecto en los precios de mercado, permitiría una asignación más eficiente de los recursos. Estas medidas significaron que los precios internacionales del maíz se convirtieran en referencia para los precios internos, lo cual se tradujo en una reducción drástica de los precios reales del maíz para los productores nacionales.

En consecuencia, se presentó una reducción sustancial de la superficie sembrada de maíz de grano, provocando un aumento de la superficie en forrajes. Se asumió que una proporción

considerable de la superficie sembrada con maíz carecía de potencialidad agrícola, esta superficie reconvertiría sus funciones a otros sectores productivos (ganadero o forestal).

Cuadro1.-Superficie nacional cosechada, producción y rendimiento en el maíz.

Cultivo de maíz	1990	2007	Incremento %
Superficie cosechada (ha)	7,705,163	7,329,283	-4.9
Producción (Kg)	10,228,262,250	20,662,158,310	102.0
Rendimiento (Kg)	1,327	2,819	112.4

Fuente: Comparativo resultado del VII y VIII Censo Agrícola Ganadero 1991-2007.

El último censo agrícola (Cuadro1) entre el periodo de 1990-2007, registró un incremento porcentual en producción y rendimiento 102.0 y 112.4% respectivamente, pero en cuanto a superficie sembrada, ésta disminuyó en un 4.9%. Esto representaba, a raíz de las nuevas políticas económicas y comerciales, un uso más intensivo que se favorecía con los paquetes tecnológicos empleados al agro.

El maíz mexicano era el único bien primario entre los granos y semillas oleaginosas que se mantenía sujeto a régimen de transición antes que las compras de Estados Unidos pudieran ser realizadas sin barrera arancelaria, lo que de acuerdo con el tratado debería ocurrir en 2008. Con la alza del precio de la tortilla (enero 2007), se liberaliza la importación, cuando el presidente Calderón da la orden de importar maíz de donde sea y al precio que sea, sin considerar si era forrajero o transgénico, para consumo humano (Reyes, Perales, y Morales, 2009). Se pronosticaba que en los años posteriores, la Tasa Media Anual de Crecimiento (TMAC) de la producción para el periodo 2007-2012 sería de 1.6%, comportamiento que se explicaría por la mayor obtención de volumen por hectárea, como resultado de una mayor aplicación de recursos financieros en la producción de este grano en los principales estados productores: Sinaloa, Tamaulipas y Sonora, el primero llegaría a alcanzar rendimientos de hasta 10 toneladas por hectárea⁷.

⁷ Situación Actual y Perspectivas del Maíz en México, 1996-2012. Por el SIAP, consultado en línea el día 24 de abril del 2013:
http://www.campomexicano.gob.mx/portal_siap/Integracion/EstadisticaDerivada/ComercioExterior/Estudios/Perspectivas/maiz96-12.pdf

En efecto, las perspectivas no distaron mucho de los datos reales, la TMAC de la producción para el 2012 fue de 1.7%, lo que indica que aumentó⁸; mediante unos cálculos entre el periodo 1994-2007 y 2008-2012, se ha comparado la TMAC (ver cuadro 2). Poniendo especial atención en el último periodo, se puede apreciar que se dieron significativos incrementos en cuanto a la producción en toneladas y rendimiento de toneladas por hectárea, pero la superficie sembrada continuó disminuyendo.

Cuadro 2.-Promedios nacionales, superficie, producción y rendimiento del maíz.

periodos	Superficie sembrada (ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/ha)
1994-2007	8,472,223.85	19,468,062.71	2.6
2008-2012	7,730,323.94	21,511,929.00	3.184

Fuente: cálculos propios en base al Anuario Estadístico de la producción agrícola, SIAP, 2013.

El resto de los estados (la mayoría) quedaron en posición desventajosa, este fenómeno abre la incertidumbre de indagar las situaciones productivas de estos lugares, quizá con terrenos accidentados, predominantemente temporaleros y con fuertes carencias de tecnologías mecánicas, etc., lo que ha permitido situaciones de rezagos en estos estados.

La producción de maíz en Nayarit

Nayarit es un estado que no figura entre los mejores productores de maíz en México. Sin embargo, al interior del estado, el cultivo de maíz es sumamente importante. En 2012 (últimos datos), se sembraron un total de 204,601.98 hectáreas, de las cuales el cultivo de maíz ocupó una superficie de 53,542.91 hectáreas, ubicándose en el tercer lugar después del cultivo de sorgo y frijol, con 63,677.13 y 53,889.14 hectáreas respectivamente; esto indica que el maíz sigue siendo importante. Sin embargo, comparando con el año de 1994, se ha dado una fuerte reducción de la superficie sembrada de maíz, pues en este año de un total de 265,491 hectáreas sembradas en el estado, 117,648 pertenecían a la siembra de maíz, lo

⁸ Dirección General de Industrias Básicas, Análisis de Cadena de Valor Maíz-Tortilla: Situación Actual y Factores de Competencia Local, Secretaría de Economía, Abril 2012, consultado en línea el 20 octubre de 2013:

http://www.economia.gob.mx/files/comunidad_negocios/industria_comercio/informacionSectorial/20120411_analisis_cadena_valor_maiz-tortilla.pdf

que representaba el 44.31% de la superficie sembrada y este cultivo ocupaba el primer lugar en participación agrícola (SIAP, 2013). Ahora (año 2012) se ha reducido a ocupar un 26% de la superficie sembrada en el estado.

Haciendo un análisis en la producción de maíz en el estado, es importante destacar que la finalidad de uso está cambiando, pues aun cuando la producción de maíz de grano es la más importante para la alimentación, la siembra de maíz forrajero ha ido en aumento: el año 1994 registró 1 hectárea sembrada y para el 2012 ya son 6,607 hectáreas, esto indica que la siembra de maíz está ganando más importancia en otras funciones (alimentación de ganado) que no son propiamente la alimentación humana. Pues la siembra de maíz de grano ha disminuido considerablemente, en 1994 se sembraban 117,647 hectáreas y para el 2012 se registraron 44,773.91 hectáreas sembradas, disminuyendo en un 62 % la superficie sembrada en este periodo de años.

En cuanto a la producción, en maíz forrajero se registraron 35 toneladas en 1994 y en 2012 se registraron 204,986 toneladas, lo que indica un considerable aumento productivo en este rubro. El maíz de grano, por el contrario ha presentado una disminución en la producción, en 1994 se registraron 317,063 toneladas y para el 2012 disminuyó a 201,137.99⁹. En este sentido, el estado ha estado presentando cambios considerables en el sector productivo maicero, considerado como uno de los más vulnerables e importantes para la alimentación básica de la población, resulta alarmante y prioritario conocer las dificultades y problemas latentes de los productores Nayaritas desde sus contextos económicos, sociales y culturales.

El maíz en Jala

El municipio de Jala en la cuestión productiva del maíz ha sido importante, el año 2012 (dato más reciente), se ubicó en el quinto lugar en cuanto a superficie sembrada en el estado, con 2,625.00 hectáreas, después de los municipios El Nayar, Compostela, San Pedro Lagunillas y La Yesca¹⁰. En este mismo año, en el municipio, se han ocupado un

⁹ Las cifras manejadas y en base a las cuales se realizaron cálculos propios, se obtuvieron del SIAP (2013), mediante consulta en línea, en septiembre de 2013:

http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=350

Cabe aclarar que en el Capítulo III se presentan los cuadros III.1 Y III.2, donde se pueden consultar esta información.

¹⁰ Cabe aclarar que estos datos pertenecen solamente al ciclo primavera-verano, porque Jala no figura en producción en el ciclo otoño-invierno.

total de 3,262.50 hectáreas en siembras agrícolas, lo cual indica que el maíz representa el 85% de la superficie total sembrada (SIAP, 2013). Sin embargo, haciendo un análisis en los aspectos productivos, han ocurrido sucesos parecidos a los que se han estado tratando en el apartado anterior de Nayarit.

Desde el año 2003 al 2009, se registró solamente producción de maíz para grano en el municipio. Sin embargo, a partir del año 2010 al 2012 el maíz forrajero comienza a ganar presencia en la superficie sembrada, estos últimos tres años registran 132, 150 y 160 hectáreas respectivamente, lo que indica un incremento del cultivo de maíz forrajero. Por tanto el maíz de uso para grano ha perdido participación en hectáreas cultivadas y en producción, pues del 2003 al 2012 se han perdido 575 hectáreas que se sembraban con esta finalidad; en producción el 2003 se registraron 12,214.00 toneladas, mientras que el 2012 registra 9,331.00 toneladas.

En este sentido, en cuanto han bajado las hectáreas producidas de maíz también la producción ha tenido este comportamiento. Por otro lado, que Jala es un municipio eminentemente de producción temporal, los rendimientos de toneladas por hectárea se han mantenido en 2 y 3 toneladas por hectárea. En cuanto al valor de producción en este cultivo, en los últimos 10 años alcanzó a obtener como máximo 42,830.86 (miles de pesos) en el año 2007; y se ha mantenido en los últimos tres años (2010-2012) con un promedio de 39,537.41 (miles de pesos)¹¹.

Los datos presentados anteriormente en cuanto a la producción de maíz en Jala han venido siendo desfavorables, pues la producción del cultivo básico ha disminuido, lo que deja abierta la incertidumbre de conocer las condiciones reales que están afectando el aspecto productivo y por ende económico de la población en Jala. La Población Económicamente Activa (PEA) municipal representa el 24% de la población total del municipio. Se distribuye sectorialmente de la siguiente manera: en las actividades agropecuarias el 47%, en el sector manufacturero el 20%, en el sector servicios el 29% y en las actividades no

¹¹ Las cifras manejadas se han consultado en el SIAP (2013), mediante consulta en línea, en septiembre de 2013:

http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=350

Se pueden consultar en el Capítulo III del Cuadro III.3, que se elaboró con estos mismos datos.

especificadas el 4%¹². En efecto, si la mayor proporción de la PEA se dedica a actividades agropecuarias y el cultivo de maíz sigue siendo el más representativo en la actividad agrícola, pues un 85% de la superficie sembrada en el municipio corresponde a maíz, esto despierta el interés de conocer a qué condiciones se enfrenta el campesinado actualmente y qué cambios se están generando en cuanto a esta actividad económica productiva.

Por otro lado, conviene señalar que el municipio de Jala cuenta con una variedad de maíz criolla, llamada *Jala*. Esta ha sido el símbolo más importante del municipio, las condiciones naturales de este lugar han propiciado que la *variedad Jala* sea una de las más representativas y únicas en el mundo, pues su característica más peculiar es el tamaño de la mazorca del maíz, alcanzando hasta los 45 centímetros de longitud en los últimos años. Esto ha sido un motivo de atracción al lugar, pues se le ha relacionado a cuestiones culturales y religiosas que alimentan el tejido sociocultural de la población en Jala.

De esta manera, se puede afirmar que Jala cuenta con dos fortalezas muy importantes: a) la siembra de maíz sigue ocupando el primer lugar en superficie y producción, b) cuentan con una variedad de maíz original y con características muy peculiares. En este sentido: ¿qué explica la poca representatividad del municipio en los aspectos socioeconómicos, como el nivel de ingresos de productores?, ¿Acaso se siembra el maíz con la finalidad alimentaria (humana y animal) y no para comercializar?, ¿Qué uso o función se le está dando a la producción de maíz en Jala?. Desde el análisis de la base ejidal del municipio de Jala he considerado importante conocer y plasmar mediante este trabajo la situación actual de la producción de maíz, las condiciones organizacionales y socioeconómicas de los productores maiceros que expliquen el contexto de rezago que se ha vivido en el periodo 2010-2012 con respecto a esta actividad productiva.

Este análisis se realiza en 7 ejidos del municipio de Jala y a su vez se han clasificado en dos microrregiones. Si bien, el periodo de estudio establecido es de tres años, cabe aclarar que se hace mediante una línea analítica consecuente de la política agrícola neoliberal y los cambios de liberalización que se presentaron a partir de 1994 en el sector agrícola

¹² Enciclopedia de los municipios de México, Nayarit, 2009; *Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Nayarit*, coordinador: Lic. Carlos Barrón Mayorquín, consultado en línea en día 5 de mayo de 2013: http://codemun.org.mx/municipios-mexico/EMM_nayarit/mpios/18007a.htm

mexicano. El problema de investigación se ha planteado a partir de varios factores que intervienen en el sector productivo maicero, tales como aspectos culturales, sociales, políticos y técnicos que impactan en esta actividad productiva.

Si consideramos los antecedentes del sector agrícola en la línea de la política neoliberal y liberalización económica de 1994, me atrevo a suponer que la crisis que enfrenta este sector es causada por este marco de políticas que provocó una división basada en criterios competitivos, donde los más aptos y modernizados en el sector agrícola, lograron incorporarse a este sistema económico y comercial. Sin embargo, quienes no presentaron condiciones favorables (la mayor parte) quedaron en situación de desventaja y rezago. Sostengo que la crisis del sector agrícola ha generado la falta de motivación por parte de los campesinos, pues se enfrentan de manera desprotegida a las condiciones de los mercados. Con las fuertes carencias tecnológicas y las políticas agrícolas aplicadas, no se han mitigado los problemas fuertes de este sector productivo, sino ha generado un proceso desintegrador de las organizaciones campesinas; la función del Estado-nación como mediador en la cuestión económica-productiva ha quedado en manos de la lógica de mercados internacionales.

En este sentido, considero que para la población de Jala el interés de continuar cultivando el maíz no es propiamente la cuestión productiva con la finalidad de comercializar, sino la alimentación (humana y animal) y el afán de conservar la riqueza natural (variedad Jala) que se asocia a sus antepasados (historias, mitos y relatos pasados) y que a su vez alimentan el tejido sociocultural y de identidad del lugar. Así, el objetivo general de esta investigación pretende analizar las estrategias organizativas que ponen en práctica los productores de maíz, vinculando el nivel socioeconómico y soberanía alimentaria en el municipio de Jala, Nayarit.

Los objetivos específicos consisten en: a) documentar el historial organizativo asociado a la producción de maíz en Jala; b) analizar la influencia de la producción de maíz en la dinámica socioeconómica del municipio; c) analizar las formas de reproducción sociocultural asociadas a la producción de maíz; d) identificar en qué medida las organizaciones productoras de maíz contribuyen a la soberanía alimentaria del municipio.

Por lo tanto, la investigación se encuentra estructurada en cinco capítulos. En el primero Presenta los pensamientos e ideologías teóricas en las que se sustenta el sector agroalimentario en el contexto de la globalización. En este sentido, se analizan los sistemas de producción local en el entramado de cambios ideológicos, organizacionales y funcionales que demandan las redes macroeconómicas en este sector. Desde algunas miradas de la competitividad se intenta profundizar en la globalización alimentaria como un régimen de poderío controlado y repensado por organismos supranacionales. Donde los sistemas locales alimentarios han perdido autonomía y control en sus propias formas de producir y decidir su alimentación. De esta manera, se puntualiza el concepto de la soberanía alimentaria desde las corrientes ideológicas de la agroecología, que propone una forma de producir y conservar un sistema alimentario apegado a lo sustentable, ecológico y sin dañar el tejido sociocultural de las localidades. Proponiendo redes de consumo locales por medio de los canales cortos de comercialización que dinamicen formas seguras de acceder a su propia alimentación, promoviendo el desarrollo rural y socioeconómico de los pueblos.

El segundo capítulo hace una revisión política histórica al sector agrícola mexicano. A partir de los últimos cuatro sexenios presidenciales se hace un recuento de los cambios importantes que se han estado presentando en el marco de la política agrícola, enfocada a la apertura comercial y las estrategias implementadas al campo a partir de ello. Se destaca al sector maicero en el contexto de la política neoliberal, los programas y apoyos que el gobierno ha implementado a partir de los años setentas hasta 2012. Por último, se presenta el cultivo del maíz destacando su importancia en la alimentación mexicana; específicamente se analiza la industria de la tortilla como alimento básico.

En tercer capítulo se hace una caracterización del municipio de Jala, resaltando los aspectos físicos-geográficos. Así como también las principales actividades económicas, destacando el sector agrícola en el cultivo del maíz. Para ello, se presenta un análisis de la producción de maíz para grano y forrajero en el estado de Yucatán y posteriormente del municipio de Jala, centrándose principalmente en los últimos tres años (2010-2012). Por último, en este mismo capítulo se resalta la importancia del maíz en Jala, usos y procesos productivos que los caracterizan.

El cuarto capítulo presenta las microregiones de La Meseta y La Parte Baja en Jala, formadas a partir de núcleos ejidales. Se analiza la producción socioeconómica y soberanía alimentaria enfocada en la producción de maíz a partir de una encuesta aplicada. El quinto capítulo, a manera de conclusiones hace un análisis de los objetivos propuestos en esta investigación y los resultados obtenidos. Por último, se incluyen anexos que contienen formatos de las técnicas empleadas en el trabajo de campo, así como también evidencias del mismo.

Descripción del proceso metodológico

En un primer momento me planteaba una investigación sobre “Competitividad: Estrategia para la Inserción a los Mercados, a partir de la Organización de los Productores de Maíz, Jala, Nayarit”. Donde el objetivo general era identificar los factores que determinan los niveles de competitividad en el cultivo del maíz en el municipio de Jala, Nayarit, a partir del análisis organizacional de los productores. Este enfoque lo planteaba en suposición de que Jala figuraba como un lugar competitivo en la producción de maíz, contemplándolo así por la variedad criolla que poseen y las características tan únicas del maíz “*Jala*”. Sin embargo, debo reconocer que esta idea se establecía sin haber conocido plenamente el contexto del lugar en cuanto a las características productivas que posee.

Una vez que me fui familiarizando con la historia y datos productivos del lugar, la idea primera fue cambiando, pues el concepto de competitividad de la manera en que yo guiaba la investigación, no encajaba, pues Jala no figuraba entre los más altos productores de maíz en el estado y mucho menos a nivel nacional.

Por otro lado, me atrevo a decir que quizá la idea de este primer planteamiento la sostenía en la formación de licenciatura que recibí, desde un enfoque comercial, mi idea formativa era que en todos los aspectos había que insertarnos en los niveles competitivos del mercado internacional, como la alternativa más progresiva en el beneficio económico y social de los pueblos. Algo más que considero necesario aclarar, es que mi falta de experiencia de mirar como investigadora también estaba dentro de este proceso, me hacía falta conocer más a mi país en el contexto agrícola productivo. Mis argumentos los basaba en la idea del pequeño

espacio donde crecí, "el valle del Fuerte" Sinaloa, un lugar productivo en la agricultura, con extensas parcelas planas y de riego, dedicados a la producción intensiva de los cultivos básicos, maíz y frijol. Por ende, tenía la idea de que Nayarit estaba en condiciones productivas parecidas a las del estado vecino, en este caso, el primer acercamiento que tuve con una visita al municipio de Jala, cambie considerablemente mi perspectiva.

Posteriormente, después de un acercamiento con la bibliografía enfocada en el desarrollo, el sector agrícola en México y sus políticas, se abrieron otros horizontes para replantear la investigación y definir los aspectos que realmente eran indispensables estudiar en Jala, de acuerdo a su contexto productivo, su historia, cultura y gente. En este caso la intención de mi investigación era obtener un diagnóstico que me explicara por qué el municipio no había logrado el desarrollo económico mediante la producción de maíz, si este cultivo representa la joya más importante del lugar. A comparación con mi primer planteamiento donde dominaba una idea de inserción a la competitividad, me di cuenta que debía detenerme a conocer más las particularidades de cada lugar, antes de proponer un tema de investigación.

Este fue un proceso que me ayudó a definir el tema que hoy se desarrolla aquí: "La organización de los productores de maíz en el municipio de Jala, Nayarit, entre la reproducción socioeconómica y la soberanía alimentaria". Donde más que buscar ese vínculo con la competitividad, consideré más prioritario conocer por qué no se había dejado de sembrar este cultivo, si tampoco figuraba en los municipios más productivos de Nayarit, ¿Por qué seguían sembrando este cultivo la mayoría de los campesinos de Jala?; esto me llevó a la intención de analizar y explicar el tema en dos vertientes: la reproducción socioeconómica y la soberanía alimentaria. En este planteamiento contemplo aspectos culturales que me ayudan a comprender el contexto productivo y el tejido social, así como la misma vida del campesinado; y entenderlo desde sus actores sociales, costumbres y políticas, antes de mirar con la frialdad que el capitalismo y la propia globalización han marcado.

Esta investigación se ha realizado en base a las organizaciones ejidales, el municipio de Jala cuenta con 9 núcleos ejidales (ver cuadro 3), y un total de 1,019 ejidatarios¹³. Sin embargo, para este trabajo de investigación se han contemplado 7 de estos núcleos ejidales, descartando 2 de ellos (marcados en rojo en el cuadro 3). Las razones por las cuales se han descartado, Cofradía de Buenos Aires y Santa Fe han sido: por su ubicación, debido a que se concentran en una parte serrana, con poca superficie parcelada y lo más importante porque no son lugares donde se siembre maíz. De esta manera, se contemplan a los ejidos de Coapan, Francisco I. Madero, Jomulco, La Cofradía, Los Aguajes, Rosa Blanca y Villa de Jala; con un total de 918 ejidatarios.

Cuadro 3.- Núcleos ejidales del Municipio de Jala, Nayarit.

NÚCLEOS EJIDALES	EJIDATARIOS	SUPERFICIE PARCELADA (HAS)
1.-Coapan	63	720.96
2.-Cofradía de Buenos Aires	24	06.01
3.-Francisco I. Madero	68	511.70
4.-Jomulco	180	1,318.40
5.-La Cofradía	97	905.59
6.-Los Aguajes	153	1,215.07
7.-Rosa Blanca	155	1,188.43
8.-Santa Fe	77	290.72
9.-Villa de Jala	202	774.25
Total	1,019	6,634.4

Fuente: Registro Agrario Nacional, PHINA, 2013.

Para obtener la información necesaria que permitiera cumplir los objetivos planteados, se han empleado las siguientes técnicas de investigación: observación participante, entrevista en profundidad y la encuesta, donde cada una se emplea de acuerdo a la información que se desea obtener y con la ayuda de algunos equipos de apoyo (ver cuadro 4).

¹³ Datos extraídos del Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA), Registro Agrario Nacional (RAN), mediante consulta electrónica, el día 2 de febrero de 2013: <http://phina.ran.gob.mx:8080/phina2/Sessiones>

Cuadro 4.- Descripción de las técnicas de investigación utilizadas.

Técnicas de investigación	Información a obtener	Equipo de apoyo	No. de aplicaciones
Observación participante	Entre la información a obtener, tenemos la identidad regional en la producción de maíz, saberes, usos y costumbres del maíz en la alimentación del lugar, formas de vida y formas de producir, sus fiestas culturales en torno al maíz de Jala.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cámara de video ▪ Cámara fotográfica ▪ Tabla de apoyo para escribir 	7
Entrevista a profundidad	Información en relación a cuatro campos básicos: reconstrucción de acciones pasadas, estudio de representaciones sociales personalizadas, prospección de los campos semánticos, vocabularios y discursos arquetipos de grupos.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Grabadora de audio 	4
Encuestas	Obtener información específica de aspectos socioeconómicos y de producción en torno al maíz, también se contempla una parte para conocer aspectos relacionados a la soberanía alimentaria del lugar, consiste básicamente en estimaciones de impacto por el productor.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Tabla de apoyo para escribir. ▪ Encuestas impresas 	73

Fuente: Elaboración propia.

En la **observación participante** se realizó un guión observatorio por cada ejido, conforme se hacia la visita, se registraba las cuestiones importantes que abonaran el estudio (Ver formato en Anexo I).

Las **entrevistas a profundidad** se realizaron a 4 ejidatarios (Ver formato en Anexo II), que se seleccionaron bajo criterios específicos y de acuerdo a la información que se quería obtener:

- 1.- Ejidatario del ejido Villa de Jala, fue presidente de una SPR y la intención principal era que relatara los conflictos generados en el funcionamiento de la misma, así como las causas principales que llevaron a la desintegración de tal asociación.
- 2.-Ejidatario del ejido Coapan, en los últimos tres años ha ganado el concurso del elote realizado en el municipio. La intención principal de la entrevista fue una descripción de su proceso de sembrado y el relato del concurso del elote.
- 3.-Ejidatario del ejido Jomulco, presidente del comisariado ejidal quien describe algunos conflictos en el núcleo ejidal, así como también el proceso general de sembrado de maíz y sus usos.
- 4.-Entrevista al Director de Desarrollo Rural del Municipio de Jala, la intención principal fue obtener información de las organizaciones productivas que se han formado en los últimos tres años.

La encuesta se aplica a una pequeña muestra de 73 ejidatarios, que representan el 8% del total de ejidatarios, el criterio empleado fue a base de sondeo (Ver formato en Anexo III). En el Anexo también se presentan imágenes como evidencia del trabajo de campo realizado (Anexo IV). Por efectos descriptivos, se ha hecho una clasificación, definiendo dos microregiones¹⁴ que integran los ejidos estudiados en el municipio de Jala.

¹⁴ En este caso se retoma la Microregión como una síntesis de relaciones espaciales, una unidad donde encontramos a su interior aspectos que las distinguen del resto. Estas microregiones se han establecido en base a la temática estudiada (económica-productiva), pero no dejan de cumplir criterios básicos como la cohesión interna, diferenciación con respecto a las demás unidades (Consultado el 20 de octubre de 2013, en: http://www.ecoatlaz.org.ar/htm/sectorial_fruticola/micro_regiones.html).

Cuadro 5.- Clasificación de ejidos en microregiones.

Microregión	Características	Ejidos que la integran
La meseta	<ul style="list-style-type: none"> • Se ubica en la parte sur y los suelos son planos. • Suelo tipo aluvial (textura gruesa). • Predominantemente tierras de temporal. • Se cultiva maíz para consumo familiar. • Existen usos comunes del maíz • Las características del maíz cultivado son similares (razas o variedades). 	Rosa Blanca, Los Aguajes, Cofradía, Francisco I. Madero.
La parte baja	<ul style="list-style-type: none"> • Se ubica en la parte centro-sur y los suelos son semiplanos. • Suelos fértiles (compuestos de materiales fértiles: cenizas de volcán). • Tierras de temporal. • Se cultiva maíz para consumo familiar y el excedente se comercializa localmente (Ixtlán o la misma comunidad). • Existen usos comunes del maíz. • Las características del maíz cultivado son similares (razas o variedades) 	Villa de Jala, Jomulco, Coapan.

Fuente: Elaboración propia.

Los criterios utilizados para hacer esta clasificación fueron los siguientes:

- ❖ La meseta se ubica en una parte alta del municipio y los cuatro ejidos que comprende están próximos unos de otros, debido a su cercanía comparten características y usos del maíz comunes.
- ❖ La parte baja, comprende tres ejidos, Villa de Jala ubicado en la cabecera municipal, Jomulco y Coapan muy cercanos a la misma, por tanto el criterio más importante ha

sido la cercanía, cabe mencionar que en cuanto a usos del maíz difieren un poco, pero conservan procesos productivos comunes entre ellos mismos.

A manera general, esta fue la estrategia metodológica en la que se recabó la información para hacer cumplir los objetivos planteados. Y una vez recabada la información, se ha analizado y sistematizado en las dos microregiones establecidas.

CAPÍTULO I
LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN EL CONTEXTO
DE LA GLOBALIZACIÓN.

Este apartado presenta los pensamientos e ideologías teóricas en las que se sustenta el sector agroalimentario en el contexto de la globalización. En este sentido, se analizan los sistemas de producción local en el entramado de cambios ideológicos, organizacionales y funcionales que demandan las redes macroeconómicas en este sector.

Desde algunas miradas de la competitividad se intenta profundizar en la globalización alimentaria como un régimen de poderío controlado y repensado por organismos supranacionales. Donde los sistemas locales alimentarios han perdido autonomía y control en sus propias formas de producir y decidir su alimentación. De esta manera, se puntualiza el concepto de la soberanía alimentaria desde las corrientes ideológicas de la agroecología, que propone una forma de producir y conservar un sistema alimentario apegado a lo sustentable, ecológico y sin dañar el tejido sociocultural de las localidades. Proponiendo redes de consumo locales por medio de los canales cortos de comercialización que dinamicen formas seguras de acceder a su propia alimentación, promoviendo también el desarrollo rural y socioeconómico de los pueblos.

1.1.-El neoliberalismo y los sistemas de producción locales.

Los liberalistas clásicos de la economía como Adam Smith, David Ricardo o John Stuart Mill sostenían la idea de la libre competencia del mercado sin la intervención del Estado. La teoría clásica liberal que abogaba a favor de las virtudes del libre cambio internacional es retomada y difundida con nuevos elementos bajo el nombre de *neoliberalismo*. La política económica neoliberal afirma con rotundidad que los gobiernos son incapaces de intervenir en el mercado de modo eficiente, de ahí que las principales creencias de este modelo sean las siguientes: 1) El gobierno no debe intervenir, sino aproximarse en la medida de lo posible a la idea de "Estado mínimo". 2) El mercado no solo es sustituto del Estado, sino la alternativa preferente, porque actúa mejor. 3) La asignación y la utilización de los recursos ha de sustentarse en los precios de mercado, que deberán ser lo más parecidos posible a los internacionales. 4) Los objetivos de política nacional, los problemas económicos internos y las fronteras nacionales no deben actuar como obstáculos (Camacho y Rodríguez, 2003).

Con el derrumbe del bloque socialista, el camino al capitalismo quedó libre. Los Estados Unidos se consolida como el país más poderoso que de inmediato establece las reglas para

el nuevo juego económico mundial. Como un poder fuerte concentró a las principales elites de poder político y económico constituyendo lo que se denominó *Consenso de Washington*¹⁵, que sintetiza las prescripciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial (FMI), como una estrategia para la economía y el libre comercio.

Hasta aquí podemos entender al neoliberalismo como una ideología política donde su efecto expansivo se dio acompañado por el fenómeno conocido como la *globalización posmoderna*¹⁶ (Bautista, 2008:5). En este sentido, nos detendremos un poco a escudriñar la globalización desde diferentes enfoques.

A manera de antecedentes, Altvater (2000:39) sostiene que en la historia de la humanidad han existido distintas oleadas de la globalización. Para Kuri (2003:6), desde el siglo XX ha habido tres etapas de la globalización: "La primera etapa transcurrió desde finales del siglo XIX hasta la primera guerra mundial. La segunda etapa comenzó en los años cincuenta y se prolongó durante todo el decenio siguiente hasta concluir en los años setenta. La tercera etapa se inicia durante los ochenta y se distingue de sus predecesoras por: a) el papel de las nuevas tecnologías, b) la aparición de las empresas globales, c) la mayor internacionalización de los mercados financieros, d) la desregularización en los países miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), e) el incremento del comercio intraindustrial, f) la apertura de países ajenos a la OCDE, y g) el nuevo tipo de organización flexible de producción".

En una lógica parecida a la de Kuri (2003), Mittelman (2000:35) habla del origen de la globalización como tres respuestas posibles:

¹⁵ Refiere a un listado de políticas económicas consideradas en la década de los 90's, por los organismos financieros internacionales y centros económicos, con sede en Washington D.C. (District of Columbia), Estados Unidos. En México, comprendió un abrupto proceso de liberalización, cuyas vertientes principales son las siguientes: 1) la severa reducción de la participación del Estado en la promoción del desarrollo económico sectorial; 2) la apertura comercial unilateral, que remató en la inclusión completa del sector agropecuario en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); 3) la reforma de la legislación agraria que suprimió el carácter inalienable, inembargable e imprescriptible de la propiedad campesina ejidal y comunal instituido por la Revolución mexicana, abriendo múltiples vías para el comercio de tierras y la concentración agraria en grandes unidades de producción (Calva Téllez, 2004:71).

¹⁶ La globalización posmoderna o también conocida como mundialización, se ha denominado así para distinguir en las diferentes épocas u oleadas de la globalización. Pues la globalización posmoderna se ha caracterizado por reunir elementos asociados a alta tecnología (Bautista, 2008:5).

- a) Se puede decir que la globalización existe desde los orígenes de la propia civilización y que, por ende, tiene por lo menos cinco mil años de vida. El orbe empezó a encogerse cuando los grupos de personas entraron en contacto por primera vez mediante la conquista, el comercio y la migración. La urbanización puede considerarse parte integral de este proceso de intercambios, cada vez más intensos, en el ámbito de la comunicación y la economía. La religión es otro aspecto importante de este planteamiento. Por ejemplo, se dice que la globalización Islámica inicio muchos siglos antes de que se construyera el idioma actual de la globalización.
- b) Un tanto fuera de la teoría de los sistemas mundiales, hay otra perspectiva que señala que la globalización nació con el surgimiento del capitalismo en Europa occidental en el siglo XVI. De acuerdo con esta opinión, los cambios decisivos en la relación entre capital y trabajo que estuvieron acompañados de notables innovaciones tecnológicas hicieron posible que el capitalismo abarcara todo el globo. Con ello, un nuevo tipo de economía y de relaciones sociales recorrió el mundo, descomponiendo las formaciones precapitalistas e incorporando sus restos a un sistema muy distinto, cuya principal característica es la combinación de mercados competitivos orientados hacia la obtención del mayor grado de utilidades, de la mano de obra asalariada y de la propiedad exclusiva de los principales medios de producción.
- c) La tercera interpretación es que el propio capitalismo ha cambiado de modo fundamental desde su nacimiento. El decenio de 1970 señaló un cambio radical muy importante que se originó con la profunda recesión experimentada en los países occidentales. Este cambio tuvo muchas ramificaciones, particularmente en los países en vías de desarrollo. Hacia finales de ese decenio se habían desvanecido las esperanzas de que surgiera un nuevo orden económico internacional –un paquete de reformas propuesto por líderes del mundo en vías de desarrollo- y los países socialistas experimentaron trastornos económicos. Muchos países en vías de desarrollo renunciaron a la sustitución de importaciones a favor de la promoción de las exportaciones en un intento por asegurarse una entrada de divisas. El monto de su deuda se disparó y varios países sintieron el látigo de la disciplina financiera,

entre otras medidas correctivas, aplicada por el mercado. Las nuevas estrategias aceleraron una reestructuración de la producción que no tenía nada que ver con las antiguas industrias fordistas y que se inclinaban a las operaciones flexibles, intensivas en capital y tecnología. Con los avances tecnológicos, la intensificación de esta tendencia dio por resultado el debilitamiento del poder sindical, reducciones en el gasto social, desregularizaciones, privatización y un énfasis en mejorar la competitividad.

Sin contemplar una respuesta definitiva del origen de la globalización, me atrevo a decir que ha sido un proceso acompañado de distintas etapas en los diferentes tiempos de la historia. Sin embargo hoy conviene analizar con más énfasis a lo que Kuri (2003) llama la tercera etapa, y Mittelman (2000) llama tercera interpretación del origen de la globalización. Esto nos ayudará a entender a la globalización en el tiempo actual o también conocida como *mundialización* (Bautista, 2008:5). Dado a que ambos convergen en la característica más importante de contemporaneidad, la posmodernidad en su proceso: informática, cibernética, robótica, ingeniería, alta tecnología, etc.; y las modificaciones que ha sufrido el Estado Nación en el contexto económico, político, social y cultural.

En este marco de ideas globalizadoras, intento explicar conceptualmente el discurso positivo de la globalización, en contrapunto con las vertientes opuestas que recaen fundamentalmente en la pérdida de identidad cultural y debilitamiento de la autonomía en los contextos locales. Pues si bien, Altvater (2000) señala que en este juego: "Hay una "primera liga" de mundialización; y hay una "segunda y tercera liga" formada por aquellas regiones y sectores que no pueden participar y que por tanto quedan excluidas y marginadas; y también hay equipos que descienden, los perdedores de la mundialización" (Altvater, 2000:36). En esta lógica se identifican los países que globalizan y los globalizados, incluso puede haber países registrados en las llamadas ligas y que permanecen en el barquillo sin permitirles la participación. Apropiándome de esta idea de Elmar Altvater, pretendo llegar al cuadro de desigualdad que se ha propiciado, la llamada desregularización y que ha promovido la desubicación de los sistemas de producción locales, sobre todo en aquellos que las condiciones para adaptarse a este entramado de cambios no ha sido favorable.

Concepto de globalización

La primera vertiente se refiere a la globalización desde un enfoque positivista: para Adda (1999), "la globalización es resultado de la expansión hasta los confines del planeta del capitalismo, pero es también, y sobre todo, un proceso que pretende evitar, disgregar y por último, eliminar las fronteras físicas y reglamentarias que traban la acumulación a escala mundial del capital. Se caracteriza por la progresiva unificación de los mercados mundiales de bienes, servicios y capitales, y por una creciente integración mundial de la producción" (Adda, 1999:203). Altvater (2000) afirma que "la globalización se define como un proceso de superación de fronteras políticas, sociales y económicas. Debe entenderse el cambio de significado nacional y de su soberanía sin pretender que en este proceso el Estado nacional desaparezca" (Altvater, 2000:37). Para Richard B. Du Boff, la globalización se refiere a la expansión sistemática de relaciones capitalistas de producción a través de las fronteras nacionales. El capitalismo siempre ha sido un sistema internacional, pero ahora globalización implica una internacionalización de flujos financieros y económicos que está mucho más integrada y que impone nuevas limitaciones a las opciones de política nacional (Boff en Bautista, 2008). Desde un enfoque económico, las definiciones anteriores permiten comprender que la mundialización significa el triunfo del principio privado competitivo en detrimento de la riqueza de las naciones. Reflejado en la penetración de grandes empresas transnacionales, respaldadas por sus gobiernos, con grandes ventajas para competir respecto de las economías locales, se abren paso y entran con sus productos o servicios en el interior de los Estados. Posteriormente se van consolidando y cobran fuerza comercial y económica para más tarde influir en los distintos aspectos de la vida de los Estados: en lo político, económico, social y cultural.

La segunda vertiente contrasta los enfoques anteriores: Para James H. Mittelman (2006), la globalización no es un fenómeno único y unificado, sino un *síndrome*¹⁷ de proceso y actividades. En este contexto afirma que la globalización se ha normalizado como una serie de ideas dominantes y un marco de políticas, mientras que, también está siendo impugnada como falso universalismo. Pues parte integral de lo que llama síndrome de la globalización

¹⁷ En este contexto, el autor utiliza "síndrome" no como un sentido médico de síntomas de una enfermedad, sino designa un patrón de características de la condición humana que se encuentran dentro de la economía política global.

son las interacciones entre la división global del trabajo y el poder, el nuevo regionalismo y las políticas de resistencia. 1) La división global del trabajo y el poder, son una reorganización espacial de producción entre las regiones del mundo, flujos migratorios de gran escala entre y dentro de ellas, complejos entramados de redes que conectan procesos de producción, compradores y vendedores, y el surgimiento de estructuras culturales transnacionales que median entre esos procesos. 2) La globalización actúa a través del macroregionalismo patrocinado por los estados y las fuerzas económicas que buscan abrir mayores mercados para ser más competitivos, lograr acuerdos subregionales transfronterizos. 3) El elemento de poder en la división global del trabajo y en el nuevo regionalismo tiene un contrapunto, pues genera políticas de resistencia. Es decir, engendra movimientos de resistencia en respuesta a la globalización, si bien en forma incipiente. Esta configuración también precipita la búsqueda de alternativas que pudieran hacer que el potencial productivo de la globalización sirviera al objetivo de equidad, en vez de sujetar a la sociedad a las exigencias de la hipercompetencia, que genera una brecha cada vez más ancha entre ricos y pobres, y al deterioro de la política social pública que ha traído consigo el neoliberalismo (Mittelman, 2000:16).

En este marco de cambios continuos de la globalización, se ha pronunciado la desigualdad entre países y regiones. De ahí que la naturaleza contradictoria de la globalización ofrece por un lado grandes beneficios, “los incrementos en la productividad, los avances tecnológicos, mejor nivel de vida, más empleos, mayor acceso a los productos de consumo a menor costo, diseminación de la información y el conocimiento, disminución de la pobreza en algunas partes del mundo y liberación de jerarquías sociales añejas en muchos países” (Altvater, 2000:18). Y por otro lado, contrario al discurso de un mundo feliz gracias a la competencia y la bonanza económica, existen regiones en el planeta que han sido olvidadas de manera deliberada por los países globalizadores. “Mientras que algunas naciones y regiones se han integrado con éxito en el mercado mundial, son excluidas al mismo tiempo regiones y naciones enteras. La exclusión, naturalmente, no significa que esas naciones y regiones se encuentren fuera de la dinámica de la globalización, sino que les afecta de forma negativa y subalterna” (Mittelman, 2000:17).

La globalización, como se mencionaba anteriormente, ha tocado diferentes aspectos en la vida de la humanidad, hasta aquí hemos tratado una conceptualización enfocada básicamente en los aspectos económicos y políticos. Sin embargo, se hace necesario ampliar este concepto dado a que nos ayudará a explicar detalladamente esta investigación. Pues otros autores han retomado dos aspectos importantes que explican la globalización desde los contextos sociales: el espacio y tiempo¹⁸. Según Giddens (1990), "la globalización puede definirse como intensificación de las relaciones sociales a nivel mundial que enlaza los lugares distantes de manera tal que los acontecimientos locales son moldeados por sucesos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa" (Giddens, 1990 en Mittelman, 2000:19). En una postura similar a la anterior, Harvey (1990), señala que los horizontes del tiempo se acortan y resulta difícil decir que espacio ocupamos cuando se trata de determinar causas y efectos, plantea "la aniquilación del espacio a través del tiempo". Los espacios de lo que hasta ahora eran mundos remotos forman un *collage* y no únicamente cambian las representaciones culturales, como en las exposiciones de arte, sino también la mezcla de mercancías en nuestra vida diaria.

El mercado de los alimentos, por ejemplo, es muy distinto al de decenios atrás, pues los productos locales están siendo remplazados por los nacionales y, después, por los globales, con lo cual se transforman los patrones de consumo y las estructuras de precios, integrándose al comercio internacional (Harvey, 1990 en Mittelman, 2000:19). Roland (1992), en el mismo sentido, amplió la investigación, destaca las prácticas culturales y, en los asuntos ligados a la globalización, un alto grado de variación. Según él, la conciencia global impulsa los procesos culturales; pero hace menos hincapié en la tecnología que Giddens. Las tres aportaciones giran en torno al concepto de las relaciones temporales-espaciales y relacionan a la globalización con la modernidad (Roberson, 1992 en Mittelman, 2000:19).

¹⁸ En la globalización el espacio está estructurado por influencias sociales fuera de la escena. Es decir, en este fenómeno el espacio está más desconectado del lugar, y vinculado mediante redes a otros contextos sociales alrededor del mundo.

Cuadro 1.1.- Teóricos de la globalización relación temporal-espacial.

TEÓRICOS	ENFOQUE DE GLOBALIZACIÓN
Giddens	Fundamentada en la tecnología social.
Harvey	Comprensión desde la acumulación de capital.
Robertson	Comprensión desde el ámbito cultural.

Fuente: Elaboración propia.

Si bien, se puede identificar el enfoque puntual de cada teórico, aunque desde ángulos diferentes, considero que convergen en el entramado de cambios sociales que ha generado la globalización. Apoyándome en los tres autores, me atrevo a opinar, que la globalización como un fenómeno sociológico, ha modificado, mediante los fundamentos económicos y políticos, los aspectos culturales y de relaciones en los contextos locales del mundo.

En este sentido, para James H. Mittelman (2000) los cambios se empiezan a experimentar desde abajo, la modalidad de globalización dominante implica una transformación histórica de la economía, del estilo de vida y de los modos de existencia, en la política, significa una pérdida del grado de control que se ejerce localmente; en la cultura, significa una devaluación de los logros de una colectividad y de la manera en que esta se percibe a sí misma (Mittelman, 2000:19). Esta estructura, puede generar adaptación o resistencia para los pueblos. En esta lógica, Comas D'Argemir (2008:425), destaca a la globalización como un proceso en el que se crean nuevas desigualdades económicas, sociales y políticas, que no presupone la uniformización cultural, y que se concreta en formas muy diversas en los contextos locales.

Por su parte, Wolf (1987 en Comas D'Argemir 2008:426) niega que la expansión del mercado se produzca en una sola dirección, pues resalta la historia de grupos y pueblos que han sido considerados como agentes pasivos, víctimas o testigos silenciosos de la expansión de la economía de mercado. Los análisis de antropología desde una perspectiva histórica, han permitido descubrir que los pueblos supuestamente aislados que se estudian

no están separados de las fuerzas económicas, sociales y políticas del mundo moderno, donde todo está relacionado (Roseberry, 1989 en Comas D' Aguir, 2008:426).

Si bien, la globalización está surgiendo como una respuesta política a la expansión del poder del mercado, como forma de dominio y como posibilidad de emancipación. Pero también como una forma de conocimiento que ayuda a explicar la complejidad y variabilidad de las maneras de cómo está estructurado el mundo en los procesos de integración y de desintegración. Polanyi (1989) es otro teórico que ha analizado la globalización desde las tendencias polarizantes y socialmente desorganizantes de la economía mundial, que están motivadas por lo que él denominaba el mercado autorregulador: un acontecimiento no espontáneo que es el resultado del poder coercitivo al servicio de una idea utópica. En este contexto de polaridades y desigualdades económicas que genera la penetración de los mercados mundiales y la polarización progresiva mundial erosionan las tradiciones culturales, dando origen a nuevas formas híbridas.

Hasta esta parte, mediante ideas teóricas, he intentado explicar la ideología neoliberal y el proceso de globalización. En este proceso he profundizado en la globalización posmoderna o mundialización, por ser la era más reciente y la que más cambios significativos ha traído en los aspectos económicos, políticos y culturales del mundo. Así como también, la forma de cómo ha penetrado en los contextos locales, desde una postura de resistencia o adaptación.

La competencia en los sistemas productivos locales

El análisis de la competitividad de los territorios se ha venido abordando desde las teorías macroeconómicas neoclásicas del comercio internacional, desde este enfoque se ha tenido que recurrir a factores externos de las empresas, para explicar el éxito de los países en determinados productos. Esto se favorecía por determinados factores que reflejaban bajos costes por las cualidades que presentaba cada territorio al momento de competir en ciertos sectores productivos, denominándose ventajas comparativas. *Las ventajas comparativas se identificaban con la abundancia en el territorio de ciertos factores productivos básicos, tales como: mano de obra cualificada y barata o determinadas materias primas utilizadas de forma intensiva en los procesos productivos.*

Sin embargo, posteriormente Grant (1991 en Flores, 2010:132) aporta que la dirección estratégica representa una ayuda para comprender las causas de éxito de un territorio frente a la actividad económica. Este enfoque estratégico empieza en la década de los setenta, a partir de dos graves crisis económicas internacionales, la competencia se hace más intensa y el fenómeno de la globalización se intensifica, adquiriendo una mayor importancia los territorios. Por tanto la teoría de la ventaja comparativa cada vez era menos válida para explicar la competencia, fundamentado en un análisis estático a corto plazo sin tomar en cuenta el entorno cambiante de cada día.

El enfoque estratégico se apoya en dos variables constantes, el largo plazo y el entorno dinámico. *Pues bien, se basa en la creación y perfeccionamiento de las ventajas competitivas frente al mero aprovechamiento de las ventajas comparativas.* Y ha sido abordado mediante tres unidades económicas: la empresa, el sector y el territorio (Camisón,1996).

Cuadro 1.2-La Competitividad en el contexto microeconómico y macroeconómico.

COMPETITIVIDAD	
Contexto microeconómico (empresa)	Contexto macroeconómico (país o territorio)
Se concibe como un fenómeno eminentemente empresarial –unidad empresa-, de tal forma que esta se mide a través de su capacidad para mantenerse en el mercado para garantizar la rentabilidad de sus inversiones y para generar futuros puestos de trabajo (Flores, 2010:135).	Es el grado en que un país puede, bajo condiciones de mercado libre e igualitarias, producir bienes y servicios que superan las pruebas de los mercados internacionales, al mismo tiempo que mantienen y aumentan los ingresos reales de sus habitantes a lo largo del tiempo (OCDE, 1994)."

Fuente: Elaboración propia en base a las citas indicadas.

En este caso la unidad del territorio, permite integrar, dentro de un mismo marco teórico, todas las unidades de análisis que se han estado considerando -país, sector y empresa-. Para ello se vuelve necesario conocer el concepto de competitividad que se desarrolla en dos contextos, el microeconómico (empresas) y el macroeconómico (país o territorio) y que mediante este enfoque se integran.

En este sentido, el éxito o fracaso de las empresas pueden estar determinados por factores internos de la empresa, así como también, por los factores externos del territorio o país. Así, los sistemas productivos locales se apoyan en el enfoque estratégico territorial de la competencia.

El enfoque territorial basado en la ventaja competitiva, retoma de manera central las variables ubicadas en el territorio: instituciones, agentes sociales, económicos y población local.

Cuadro I.3.- Las limitaciones del enfoque macroeconómico frente al estratégico territorial.

MACROECONÓMICO (País)	ESTRATÉGICO TERRITORIAL (Empresa)
Estático	Es cambiante y busca adaptar mejores productos o servicios.
Mira el pasado pero no el futuro	Incluye procesos de innovaciones tecnológicas, difusión y adaptación.
No considera a la empresa y solo tiene en cuenta los factores productivos disponibles.	Analiza factores organizativos, instituciones y supraempresariales, interconexión de sectores y actividades económicas.

Fuente: elaboración propia, basada en Flores (2010).

Haciendo referencia al enfoque macroeconómico y estratégico, en el primero el territorio es un agente pasivo, en el segundo se convierte en agente activo, en el cual se localizan las instituciones, agentes sociales, económicos, etc., que influyen significativamente en la creación de sus ventajas competitivas (Flores, 2010:136)

Este enfoque estratégico territorial, bajo el cual se sitúa la teoría estructural de la competencia, considera que la competitividad internacional es un fenómeno complejo en el que interaccionan gobiernos y empresas, y en el que las dotaciones de factores productivos pueden llegar a ser irrelevantes (Canals, 1991). De tal forma que el centro de atención pasa, de considerar los factores productivos heredados-básicos-, a considerar aquellos factores

productivos adquiridos-avanzados-. Siguiendo a Porter (1999), la prosperidad nacional se crea, no se hereda. No surge de dones naturales de un país, de su mano de obra, de sus tipo de interés o del valor de su moneda (Porter, 1999).

La teoría estructural propone factores tales como: la dotación y utilización de los factores productivos-stocks de capital físico, tecnológico y humano-, la capacidad de innovar, la especialización productiva, la eficiencia en el funcionamiento de los mercados y las características de las organizaciones empresariales.

Hasta aquí sigue quedando claro que las políticas neoliberales y el proceso de globalización, forjaron cambios significativos en el mundo. Si bien, como lo hemos venido tratando, el aspecto económico-productivo apuntó a destacar por el valor a las tecnologías, las capacidades humanas para organizarse, producir, innovar y competir. Las ventajas de los territorios en la posesión de algunos recursos naturales y factores de localización, dejó de ser menos importante para establecer sectores productivos. Ahora la lógica debía obedecer a una producción para competir. Como se ha desarrollado anteriormente, en los sistemas productivos locales aterrizó bajo nuevas modalidades de organizarse, donde ya no importaba tener o no tener, sino en la capacidad para integrarse al cuadro macroeconómico que se imponía de manera vertical por organismos supranacionales.

En el contexto de esta investigación ha parecido importante este apartado, ya que se enmarcan las condiciones que los sistemas locales debían cumplir para incorporarse, pues empezaron a cobrar más importancia el poseer tecnología y capacidades humanas para competir. Sin embargo, para este caso de estudio que hoy ocupa, las condiciones de este sistema globalizado y competitivo no resultaron favorables. Tratándose específicamente del sector agroalimentario, ahora se vuelve necesario aterrizar las políticas neoliberales en este medio, resaltando la forma de cómo se acentuaron las nuevas bases que exigía el marco productivo de la globalización en el agro.

I.2.- La globalización alimentaria en el marco neoliberal.

Dentro de los cambios políticos y económicos que acontecen en el mundo, el sector alimentario ha sido vulnerable ante la definición de nuevas estrategias de producción y comercialización. Quienes mejor han estudiado los regímenes alimentarios en la historia del capitalismo, a partir del siglo XIX, son Friedman y McMichael (1989 en Otero y Pechlaner 2010). Según estos autores, el régimen alimentario se define como:

- La dinámica temporalmente específica en la economía política de la alimentación.
- Un conjunto de estructuras institucionales, normas y reglas específicas no escritas.
- Un régimen geográfica e históricamente específico.

Friedman y McMichael (1989) documentan dos regímenes alimentarios desde el siglo XIX. El primero sería el que denominan colonizador o colonia, que va de 1870 a 1914; este régimen del colonialismo al asentamiento estaría marcado por la hegemonía británica y por las estrategias de acumulación "extensivas". Por su parte, el segundo régimen alimentario es el que llaman "superavitario", se inicia a partir de la segunda posguerra, ahora bajo la hegemonía de Estados Unidos, y estaría marcado por la exención de la agricultura de las reglas internacionales del libre comercio. Tal exención dio por resultado, entre otras cosas, las "agriculturas nacionales". Es decir, los mercados internos de cada país sería el punto central en el cual se enfocarían las agriculturas nacionales, más que la exportación. Desde 1989, McMichael y Friedman hablaban del surgimiento de un régimen alimentario de transición, un posible "tercer" régimen asociado con el ascenso de la globalización. En su análisis, consideraban que se trataba de este tercer régimen como inevitable, pues las fuerzas económicas de la globalización se percibían como implacables (Friedman y P. McMichael, 1989).

Otero y Pechlaner (2010), coinciden con los rasgos centrales de este tercer régimen, sin embargo, elaboran los rasgos de éste, caracterizándolo como un "régimen alimentario neoliberal". Apoyados en la obra de Polanyi (1994), prefieren hablar de una neorregulación neoliberal. Los rasgos centrales del tercer régimen alimentario neoliberal son tres:

- 1) El cambio que se registra en la intervención estatal, lo cual se da en forma de una “neorregularización” de carácter neoliberal, constituida por tres elementos: liberalización comercial, neorregularización agrícola y el reforzamiento de la propiedad intelectual.
- 2) La biotecnología se erige con la forma técnica dominante en el crecimiento de la producción agrícola.
- 3) Las empresas transnacionales surgen como actores económicos principales.

En otras palabras, este tercer régimen al que refieren los autores, son las bases ideológicas en las que se ha asentado la *globalización alimentaria*, definida como:

Un sistema mundial de producción y distribución de alimentos sobre la base de una creciente concentración de pautas de consumo y de grandes empresas, cuyo objetivo sería adquirir mayor influencia y monopolizar, eventualmente, la reproducción de las cadenas alimentarias (Cuadernos del Instituto Andaluz n. 27 de Patrimonio Histórico que coordina Marta Soler en Calle, Montiel, y Rivera, 2011).

La globalización agroalimentaria implica una profundización del modelo tecnológico de la mano de la creciente competencia productivista internacional y la incorporación de nuevos elementos, como las semillas transgénicas, y nuevas técnicas de manejo ahorradoras de mano de obra e intensivas en capital. La organización alimentaria vinculada a la globalización se fundamenta en el paquete tecnológico de la llamada Revolución Verde (mecanización, agroquímicos y semillas comerciales) que comienza a extenderse tras la segunda guerra mundial. La modernización agraria comenzó a imponerse, con el apoyo institucional de las políticas agrarias, en las zonas rurales de todo el mundo en contra de las formas tradicionales campesinas de manejo agro-ganadero como elemento fundamental para el crecimiento económico de base urbano industrial en los países enriquecidos y pieza clave de la propuesta neocolonial del denominado *desarrollo* en los espacios periféricos (Rist, 2002; en Calle, Soler y Rivera, 2011).

El proceso de globalización en el sector agroalimentario se ha presentado conforme la globalización económico-financiera se interrelaciona de forma creciente con los sistemas

nacionales de producción, distribución y consumo de alimentos. Es decir, el proceso de mundialización conforma una estructura mundial que va abarcando los sistemas agroalimentarios, pero que conllevan aspectos diferenciales en ritmos, limitaciones y efectos.

Cuadro 1.4.-Aspectos diferenciales del proceso de la globalización económico-financiero con el perfil propio a la mundialización agroalimentaria.

La globalización, en los niveles industrial y de servicios	La globalización agroalimentaria
<ul style="list-style-type: none"> - Incorporación creciente de la ciencia (aplicada y básica) en los procesos productivos como resultado de la revolución científico-tecnológica (microelectrónica, informática, química fina); de allí la permanente creación de nuevos productos y procesos. - Relocalización de factores productivos y de los patrones de producción, con fragmentación internacional de la producción y distribución con nuevas tecnologías de procesos y de productos. - Apertura de nuevos campos para la investigación en áreas de frontera (aeronáutica, aeroespacial, telecomunicaciones). - Papel estratégico de las empresas transnacionales en esta dinámica con fuerte apoyo del Estado en la etapa de investigación. - Y como correlato inevitable tenemos la liberalización creciente de flujos comerciales y espacios económico-financieros más amplios (en mercados comunes, áreas de libre comercio). - Fuerte impulso hacia la liberalización de los flujos financieros con sofisticación creciente de instrumentos específicos y creciente protagonismo del capital financiero en las economías nacionales (Reig, 2004:26). 	<ul style="list-style-type: none"> - La naturaleza de los bienes: i) "la seguridad alimentaria "confiere un papel decisivo a los estados, los alimentos son política de Estado; ii) los alimentos constituyen un universo de bienes limitado y su demanda está ajustada a las necesidades de la nutrición humana. - Los factores productivos: toda relocalización internacional se encuentra triplemente acotada por la naturaleza fija de un factor (tierra), su disponibilidad relativa (tierra/población) y los "ambientes agrícolas" nacionales que pueden establecer ventajas naturales por ciertos productos, aun no superados por la ciencia técnica. - Las condiciones de la producción: localización geográfica, atomización de las empresas agrarias y lo perecedero de los bienes. Esto crea barreras "naturales" al comercio, extiende la importancia de los costos de transporte y otorga importancia estratégica a la infraestructura (vial, de almacenamiento y los canales de comercialización) (Reig, 2004:27).

Fuente: elaboración propia en base Reig (2004).

La dinámica de la globalización en el manto de la modernidad se ha sustentado en la base de la tecnología. Como bien se plantea (cuadro 1.4), la industrialización y servicios en el contexto económico-financiero ha contribuido a transformar los sistemas de producción. Si bien, las innovaciones tecnológicas en el sector alimentario han resuelto problemas de hambre y pobreza; también han implicado varias estrategias de preferencia sobre áreas agrícolas de alta producción, con tierras de calidad y de riego, con agricultores de capital sustancial y con bienes materiales. En efecto, la política ha tenido éxito en elevar la producción y en el fondo a apostar al más fuerte. Sin embargo, ahora se puede decir que este fenómeno ha propiciado la concentración de la producción de alimentos en oligopolios que controlan de manera determinada las cuestiones de comercialización, oferta, demanda y precios de los productos alimentarios básicos de los países.

En este sentido, se generó una desigualdad sobre todo en las áreas rurales, porque los beneficios se centraron en los grupos que eran ricos en recursos, acelerando una diferenciación entre ellos y los otros habitantes rurales. Por otro lado, los paquetes tecnológicos (herbicidas, pesticidas y semillas mejoradas) aplicados al sector agrícola aumentó riesgos porque se dio una reducción de la base genética de la agricultura y los cultivos se hicieron más vulnerables a plagas y enfermedades (Susanna, 1999:28).

Actualmente, se enfrenta la crisis de la modernidad que se refiere a los dos problemas centrales con que se encara en la actualidad la humanidad, y que surgen de la percepción de que las modernas sociedades avanzadas tienen tanto de la sociedad como de la naturaleza. Como resultado de esta percepción, las estructuras y procesos ecológicos están siendo sustituidos por estructuras y procesos industriales rompiendo las bases de reproducción de los ciclos e intercambios de los elementos vivos de la biosfera (Sevilla, 2006:202). En respuesta al detrimento que han generado los cambios en el rumbo de la modernidad han surgido corrientes que intentan reconstruir y replantear nuevas estrategias de producción agrícola de manera autónoma, sin deteriorar los procesos biológicos y saberes culturales de los sistemas locales, una de ellas es la agroecología.

I.3.-La agroecología: alternativa para la soberanía alimentaria.

La agroecología, unida a los movimientos de campesinos y técnicos antiagricultura industrializada que desde la década de los ochenta, comienza a esparcirse por toda Latinoamérica, figura como una respuesta a la modernidad del manejo de los recursos naturales, encaminada a encarar la crisis ecológica y el problema medioambiental y social existente, desde la búsqueda de un manejo sustentable de la naturaleza e igualitario de la misma.

La agroecología puede ser definida como:

El manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo desde los ámbitos y la circulación alternativa de los productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello restaurar el curso alterado de la coevolución social y ecológica (Sevilla, 2006:202).

Sin embargo, la **Agroecología** también se apoya en una definición alternativa de sustentabilidad basada en la ecología, en el concepto de **coevolución**, el cual es usado para explicar las características morfológicas o fisiológicas de dos especies, de forma tal que cada una de ellas depende de la otra para continuar su reproducción. El concepto ha sido utilizado por Richard Norgaard (1994, en Sevilla, 2006:204), para caracterizar el desarrollo paralelo, a lo largo de la historia de la naturaleza y la sociedad. En un tiempo histórico ínfimo, la transformación industrial de la naturaleza, a través de la ciencia y las tecnologías energéticas han deteriorado gravemente los recursos naturales. La agroecología intenta abordar esto partiendo de un análisis de las vías por las cuales las culturas tradicionales han capturado el potencial agrícola de los sistemas sociales y biológicos en el curso de la coevolución. Tal potencial está presente en sus sistemas de conocimiento, los sistemas de conocimiento local, campesino o indígena tienen, a diferencia del conocimiento científico, en su naturaleza estrictamente empírica y en su permanencia a una matriz sociocultural o cosmovisión contraria a la teorización y abstracción (Toledo, 1992; Altieri, 1990 en Sevilla, 2006:204).

De la ciencia convencional a la agroecología

La agroecología propone un enfoque alternativo al de la ciencia convencional para el análisis de los sistemas agroalimentarios y para el desarrollo rural. Surge, como paradigma científico, a partir de la década de 1970 como respuesta teórica, metodológica y práctica a la crisis ecológica y social que la modernización e industrialización alimentaria generan en las zonas rurales (Sevilla, 2006). Como práctica, la agroecología propone el diseño y manejo sustentable de los agroecosistemas con criterios ecológicos a través de formas de acción social colectiva y propuestas de desarrollo participativo que contribuyan a dar respuestas sustentables y globales a la satisfacción de nuestras necesidades básicas (Sevilla y Woodgate, 2002). Se basa, sobre todo, de formas tradicionales de producción que hoy en día se revisan para proponer innovaciones sociales en el terreno agroalimentario.

Por tanto, la agroecología es un enfoque científico para el análisis y evaluación de agroecosistemas y sistemas alimentarios. Como enfoque teórico metodológico, la agroecología constituye una estrategia pluridisciplinaria y pluriepistemológica para el análisis y diseño de formas de manejo participativo de los recursos naturales, aplicando conceptos y principios ecológicos vinculados a propuestas alternativas de desarrollo local (Calle, Soler, y Rivera, 2011).

Cuadro I.5.- Criterios comparativos de la ciencia convencional y la agroecología.

CIENCIA CONVENCIONAL	AGROECOLOGÍA
<ul style="list-style-type: none">• Atomista• Mecanicista• Universal• Monoepistemológica	<ul style="list-style-type: none">• Holística (Reclama lo integral y lo no atomizado)• Sistémico• Contextualizador• Subjetivo• Pluralista

Fuente: elaboración propia.

La agroecología analiza y percibe criterios diferentes al de la ciencia convencional, pues esta última utiliza una forma de conocimiento **atomista** (el todo es la suma de las partes), **mecanicista** (los sistemas se mueven de un equilibrio a otro), **universal** (existen principios

generales) y **monoepistemológica** (el conocimiento parcial puede integrarse en un todo coherente). Ante estas premisas, sobre las cuales la ciencia elabora su forma de estructurar la realidad, la agroecología, aceptando la biodiversidad ecológica y sociocultural y partiendo de la necesidad de aceptar, junto a él, otras formas de conocimiento distintas al conocimiento científico, elabora las siguientes premisas alternativas: para generar un conocimiento **holista** (las partes no pueden entenderse fuera de su totalidad, la cual es distinta a la suma de las partes), **sistémico** (los sistemas son evolutivos, y aunque puedan ser mecánicos o determinísticos, no son predecibles), **contextualizador** (son contingentes respecto a un gran número de factores particulares en el tiempo y el espacio), **subjetivo** (no pueden conocerse fuera de nuestras actividades y valores) y **pluralista** (los sistemas complejos sólo pueden conocerse a través de pautas de conocimiento alternativas que son necesariamente simplificaciones de la realidad) (Norgaard R. , 1994).

En este sentido, la agroecología rompe con los esquemas analíticos de la ciencia convencional. Esta última, separa en dimensiones y las integra después para obtener una visión cabal de las mismas; diferencia entre el mundo físico o natural, del mundo social. Aparecen así las ciencias naturales y ciencias sociales. Sin embargo, la agroecología enfatiza sobre una realidad tanto física como social que constituye un todo en evolución, de forma tal que el hombre, como un animal más, transforma la realidad y se transforma a sí mismo.

La ciencia convencional es entendida como una vía de generación de conocimiento, mientras que la agroecología defiende la sabiduría como una forma de acceso al conocimiento e incorpora un componente ético esencial, aportado por la identidad sociocultural de donde surge (Sevilla, 2006:204). El conocimiento distinto al científico convencional tiende a excluirlo a los espacios de la mitología y la superstición; el enfoque agroecológico pretende rescatarlas y revalorizarlas, consciente de que el conocimiento local, campesino e indígena que reside en los grupos locales, adecuadamente potenciado, puede encarar la crisis de la modernidad, al poseer el control de su propia reproducción social y ecológica. Cada agroecosistema posee un potencial endógeno en términos de producción de materiales e información (conocimientos y códigos genéticos) que surge de la articulación histórica de cada trozo de naturaleza y de sociedad; es decir, de su

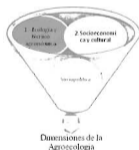
coevolución. Que tal potencial suele ser degradado por los procesos de modernización industrial (Sevilla, 2006:205).

El enfoque científico ignora el alcance de las incertidumbres asociadas a cualquier forma de conocimiento, despreciando los riesgos con los cambios tecnológicos y socioculturales. De esta manera, dentro de la ciencia se otorga a científicos y técnicos un respeto jerárquico respecto al resto de la ciudadanía. Pues un agrónomo es un agente de desarrollo rural (posee conocimiento), con facultad de imponer tecnologías agrarias que implican formas de conocimientos ajenas a las de los agricultores con necesidades, valores e intereses diferentes.

Dimensiones de análisis de la agroecología

El enfoque de la agroecología plantea tres dimensiones de análisis:

Figura 1.1: Dimensiones agroecológicas.



Fuente: Elaboración propia.

Dimensión ecológica y técnico-agronómica: la dimensión ecológica constituye un componente imprescindible para la Agroecología, ya que sólo a través de esta forma de manejo es posible encarar el deterioro de la naturaleza. Desde esta perspectiva, la agroecología orienta el análisis de los agroecosistemas considerando la sociedad como un subsistema relacionado con el ecosistema explotado. La agroecología contempla el manejo de los recursos naturales desde una perspectiva sistémica, es decir, teniendo en cuenta la totalidad de los recursos humanos y naturales que definen la estructura y la función de los agroecosistemas, y sus interrelaciones, para comprender el papel de los múltiples elementos intervinientes en los procesos artificializadores de la naturaleza por parte de la sociedad para obtener alimentos (Sevilla, 2006:208-209).

Dimensión socioeconómica y cultural: para desarrollar su dimensión socioeconómica, la Agroecología debe incorporar la perspectiva histórica y el conocimiento local; es decir, lo endógeno específicamente generado a lo largo del proceso histórico que nos lleva a repensar los estilos de desarrollo rural, desde una perspectiva de sustentabilidad.

La Agroecología, que propone el diseño de métodos de desarrollo endógeno para el manejo ecológico de los recursos naturales, necesita utilizar, en la mayor medida posible, de los elementos de resistencia específicos de cada identidad local. La manera más eficaz para realizar esta tarea consiste en potenciar las formas de acción social colectiva, dado que éstas poseen un potencial endógeno transformador. Por lo tanto, no se trata de llevar soluciones rápidas para la comunidad, sino de detectar aquellas que existen localmente y acompañar los procesos de transformación existentes, en una dinámica participativa (Sevilla, 2006:210-211).

Es así, que la herramienta central de nuestros análisis es la agricultura participativa, a través de la cual pretendemos el desarrollo de tecnologías agrícolas. Se trata de crear y avalar tecnologías autóctonas, articuladas con tecnologías externas que, mediante el ensayo y la adaptación, puedan ser incorporadas al acervo cultural de los saberes y del sistema de valores propio de cada comunidad. En este sentido, Calatrava (1995 en Sevilla, 2006:210-211) propone un modelo de desarrollo rural al que le atribuye las características de: integral, endógeno y sostenible. Este autor otorga a dicho modelo un carácter agrícola/agrario y una naturaleza ecológica, considerando que no existe desarrollo rural, si

este no está basado en la agricultura y su articulación con el sistema sociocultural local, como soporte para el mantenimiento de los recursos naturales.

Es posible adaptar la elaboración de un plan de desarrollo sustentable para una zona rural. Tomando en cuenta las siguientes características que deben ser tomadas en cuenta en el proceso: 'a) integridad, b) armonía y equilibrio, c) autonomía de gestión y control, d) minimización de las externalidades negativas en las actividades productivas, e) mantenimiento y potenciación de los circuitos cortos, f) utilización del conocimiento local vinculado a los sistemas tradicionales del manejo de los recursos naturales (Sevilla, 2006:212).

La dimensión sociopolítica: el enfoque agroecológico aparece como respuesta a la lógica del neoliberalismo y la globalización económica, así como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis epistemológica está dando lugar a una nueva epistemología, participativa y de carácter político.

Esta dimensión de la agroecología se mueve en lo que Garrido (1993, en Sevilla, 2006:214) define como *transpolítica*, en el sentido que reinterpreta la cuestión del poder, insertándola en un modelo ecológico, de lo que se desprende que el ámbito real del poder es lo social como organismo vivo, como ecosistema. Es el enfrentamiento entre un modelo de sistema artificial, cerrado, estático y mecanicista (el Estado); y un modelo de ecosistema dinámico y plural (la sociedad). La dinámica sociopolítica de la agroecología, se mueve en formas de relación, con la naturaleza y con la sociedad, de lo que Joan Martínez Alier (1997, en Sevilla, 2006:215) define como la "ecología popular", como defensa de sus etnoagroecosistemas a través de distintas formas de conflictividad campesina ante los distintos tipos de agresión de la modernidad.

Se trata de intervenir, desde muy distintas instancias en la distribución actual de poder para tratar de modificarla. En efecto, desde la dimensión productiva es posible mantener mecanismos participativos de análisis de la realidad que permitan entender el funcionamiento de los procesos económicos por los que se extrae el excedente generado de esta forma, la referida acumulación del poder. Este tipo de análisis permitirá establecer propuestas alternativas que desde el desarrollo de tecnologías en finca hasta el diseño

participativo de métodos de desarrollo local, permitirá ir introduciendo elementos de transformación en dicha estructura de poder (Sevilla, 2006:215).

En resumen, las tres dimensiones de análisis: La dimensión técnico productiva se centra en el diseño sustentable de los agroecosistemas. La ecología es aquí el marco científico de referencia que en diálogo con el conocimiento tradicional campesino e indígena proponen la redefinición de los fundamentos técnicos de la agronomía y las ciencias forestales. La dimensión socioeconómica busca la revalorización de recursos y potencialidades locales, la recreación de un desarrollo endógeno en definitiva. Ligadas a ellas, la tercera dimensión, la sociopolítica, se traduce en la implicación y acompañamiento de procesos participativos, desde redes críticas o iniciativas de investigación aplicada, que se orientan a la construcción de alternativas a la globalización agroalimentaria.

En este sentido, se pretende mediante estas tres dimensiones de análisis, conservar un equilibrio de los sistemas agrarios tradicionales vinculados a comunidades campesinas donde se tenga como resultado un proceso coevolutivo y armonioso con la naturaleza, lo cual la modernización alimentaria se ha encargado de romper con dicho equilibrio. Por tanto, la agroecología explora y visibiliza satisfactores alimentarios que nos permitan subsistir respetando procesos culturales y políticos que nacen y se legitiman "desde abajo" (Calle, Montiel y Rivera, 2011). Por lo tanto, es parte del enfoque agroecológico apoyar de forma continua en cultivos sociales (satisfacción directa de necesidades básicas) que, en muchas ocasiones, apuntan hacia formas de democracia radical (desarrollando experiencias de organización social horizontales e inclusivas) (Calle, 2008). Tal es el caso de aquellas redes agroecológicas que plantean una transformación sociopolítica del sistema agroalimentario desde abajo y que pretenden una accesibilidad a las necesidades básicas alimentarias.

Propuestas desde la agroecología para una soberanía alimentaria

Se ha dejado claro en subtemas anteriores que los principios del neoliberalismo se podrían resumir en propiedad privada, libertad y dependencias en función del mercado; sin embargo, ha resultado obvio que las propuestas de soberanía alimentaria figuran como

antagónicas en este modelo social y economicista. Pues la soberanía alimentaria propone un modelo alternativo de desarrollo que no está basado en el crecimiento económico.

En este contexto, algunas organizaciones como la vía campesina¹⁹ acuñó el concepto como una aportación crítica a la Conferencia Mundial sobre la Alimentación que la FAO organizaba en Roma. Se propone como un concepto dinámico que cambia con el tiempo, pues muchas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de agricultores y movimientos sociales han contribuido al desarrollo y al dinamismo del concepto. Conciben el concepto como una alternativa a los problemas de hambre, la pobreza y la degradación medio ambiental y social relacionados con la producción de alimentos a través de la distribución de poder de la cadena alimentaria.

La soberanía alimentaria se definió por primera vez como: "el derecho de todas las naciones a mantener y desarrollar su propia capacidad de producir alimentos básicos respetando la diversidad cultural y productiva. Tenemos el derecho a producir nuestro propio alimento en nuestro territorio. La soberanía alimentaria es una precondition para llegar a la verdadera seguridad alimentaria"²⁰.

Posteriormente, el concepto se amplió para incluir otras formas de organización además de la nación e incluyó el concepto más amplio de "derecho a la alimentación", en contraposición a "seguridad alimentaria". De este modo, el FORO de ONG y Organizaciones de la Sociedad Civil para la Soberanía alimentaria lo definió como: "el derecho de las personas, las comunidades y los países a definir sus propias políticas agrarias, pesqueras, laborales y agrícolas que sean apropiadas a sus circunstancias específicas, desde el punto de vista ecológico, social, económico y cultural. Engloba el derecho real a los alimentos y a la producción de alimentos, lo que significa que todas las

¹⁹ La Vía Campesina cuenta con más de 150 organizaciones sociales de base, y está presente en los cinco continentes, particularmente en Asia y América Latina. Es un movimiento transnacional que abarca organizaciones de campesinos, agricultores de pequeña y mediana escala, mujeres del campo, trabajadores agrícolas, y comunidades agrícolas indígenas. Sin duda, La Vía Campesina es una expresión de las nuevas culturas políticas de carácter *global*: i) cuestiona de forma práctica la mundialización, por un lado, desde una red fuertemente descentralizada; ii) y por otro lado, problematiza conjuntamente una serie de ejes de poder derivados de las insustentables políticas de la (segunda) revolución verde, de la escasa democratización de mercados y tecnologías, y que se reproducen a través de ámbitos de dominación como el patriarcado (Calle, Soler y Rivera, 2011).

²⁰ En www.viacampesina.org y Rivera Ferre (2008)

personas tienen derecho a alimentos seguros, nutritivos y adecuados culturalmente y a recursos para producirlos, y la capacidad de mantenerse ellos mismos y sus sociedades” (Calle, Soler y Rivera, 2011).

En el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria se acordó una definición más simple. “La soberanía alimentaria es el derecho de las personas a alimentos adecuados desde el punto de vista saludable y cultural obtenidos a través de métodos sostenibles y ecológicos y su derecho a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas”²¹.

Y actualmente, La Vía Campesina define la soberanía alimentaria como: “el derecho de las personas, los países y las uniones de estados a definir sus políticas agrícolas y alimentarias sin transferir materias primas agrícolas a los países extranjeros. La soberanía alimentaria organiza la producción y el consumo de alimentos en función de las necesidades de las comunidades locales, dando prioridad a la producción para el consumo local. La soberanía alimentaria engloba el derecho a proteger y regular la producción agrícola y ganadera nacional y a proteger el mercado doméstico de entradas de excedentes agrícolas e importaciones de bajo coste de otros países. Las personas sin tierra, los campesinos y los pequeños agricultores deben tener acceso a la tierra, al agua y a las semillas, así como a los recursos productivos y a los servicios públicos. La soberanía y la sostenibilidad alimentarias son una alta prioridad más que las políticas comerciales” (Calle, Soler y Rivera, 2011).

En este sentido, los defensores de la Soberanía Alimentaria apuestan algunos criterios para terminar con el hambre y la pobreza, que a su vez enfrentan de forma oponente a la doctrina neoliberal: a) dar prioridad a los mercados domésticos y locales implica la intervención de redes públicas y disminuye las posibilidades de inversión de capital especulativo y extranjero; b) el asegurar precios justos implica regulación social e institucional; c) el acceso a los recursos productivos por parte de los campesinos implica la desconcentración y distribución democrática de los mismos; d) el control de la comunidad es una apuesta por la acción colectiva y un rechazo a la propiedad privada individual de los recursos

²¹ Declaración de Nyéléni 2007, www.nyeleni.org.

(fundamentalmente por las corporaciones de la alimentación) y del individualismo en sí mismo; e) la garantía del libre intercambio y uso de semillas y el rechazo a las patentes sobre las mismas choca con la propiedad privada; y finalmente, f) la inversión pública con políticas que favorezcan la vida en el medio rural, implica el desarrollo de paraguas estatales que contribuyan a desarrollar una democracia “desde abajo”, con especial atención al mundo campesino (Rivera, 2008). En busca de mercados alimentarios justos y en equilibrio a los intereses ecológicos, sociales y culturales han emergido organizaciones que pretenden la soberanía alimentaria.

Un nuevo cooperativismo agroecológico propone y agrupa técnicas y prácticas que conforman nuevas redes que se orientan desde la agroecología para la satisfacción de múltiples necesidades básicas: manejo ecológico de huertas y recursos naturales; procesos microsociales en la obtención de alimentos, de espíritu transformador en lo que respecta a patrones mercantilistas y autoritarios; todo ello desde espacios en los que productores y consumidores se “intercambian papeles” o se vinculan directamente, iniciando un pensar y un hacer colectivo desde un crítica cotidiana. A grandes rasgos dichas respuestas propuestas provienen de redes agrarias (productores ecológicos, sindicalismo alternativo), y redes económicas (cooperativismo y economía social) (Calle, Soler y Rivera, 2011).

Las cooperativas agroecológicas tienen dentro de sus funciones la producción, distribución y consumo de alimentos. Proponen construir relaciones sociales y económicas desde la proximidad, la cotidianeidad y la autogestión en clave de realización de necesidades básicas definidas colectivamente. Con nuevas culturas de movilización pretenden una *democracia radical*²² como una filosofía de acción frente a la globalización percibida como insostenible y autoritaria (Calle, 2008).

Su actividad principal se centra en armar otro tipo de modelo de gestión de alimentación. Practican un manejo agroecológico de los recursos naturales para obtener una producción de, principalmente, verduras y hortalizas, que son distribuidas y consumidas por la

²² Basado en el desarrollo endógeno, la democracia radical toma como centro las tres dimensiones de la agroecología en una participación que enlaza a los ciudadanos en la sostenibilidad del sistema social, económico y ecológico.

colectividad que conforma las cooperativas. El sistema de distribución es conocido como "cestas básicas" (lotes de diversos productos de temporada resultantes de la división de la cosecha semanal en partes iguales para sus integrantes) donde toda la producción semanal es repartida, evitando la obtención de excedentes.

Procuran como iniciativa social, la práctica democrática apostando por la horizontalidad en la toma de decisiones (asambleas, decisiones por consenso), por un funcionamiento en pequeños grupos (comisiones, grupos de consumo, grupos de producción) y por una comunicación cotidiana y retroalimentación cíclica "grupos-asamblea-grupos", con efecto multiplicador y participante (Calle, Soler y Vara, 2009). El sistema se basa en un compromiso adquirido por todos los cooperativistas: una gestión conjunta y una corresponsabilidad, tanto en la producción como en el consumo.

En estas estrategias de organización alimentaria, el enfoque agroecológico está presente en todas sus dimensiones: ecológica (manejo sostenible y ecológico de las fincas, minimizando la artificialización del ecosistema agrario), socioeconómica (procesos participativos, generación de autonomía en la gestión, circuitos de proximidad, economía solidaria, rescate del conocimiento local en el uso de los recursos naturales) y sociopolítica (crítica a la lógica neoliberal y a la globalización económica, estrategias y métodos de horizontalidad en la toma de decisiones, re-apropiación de espacios rurales) (Calle, Soler y Vara, 2009:18-19).

En estas prácticas, existe la intención de cambiar la forma de vivir, basada en nuevas relaciones económicas y de entender la agricultura y la alimentación, llevando los ciclos naturales a la mesa de los consumidores modificando sus hábitos de consumo, involucrando a los consumidores en la producción desde el manejo colectivo de la huerta hasta la planificación agrícola, posibilitando el consumo de productos ecológicos a personas con menos recursos, promoviendo la participación política, la reflexión crítica y la acción colectiva.

También se propone una transformación social basada en la cooperación social y un proceso continuo de aprendizaje. Estas prácticas han construido cultivos sociales que se

extienden y surgen de experiencias en comunidades rurales y han sido estrategias para el desarrollo endógeno en las mismas.

El desarrollo rural desde la agroecología

La conceptualización pionera del desarrollo, surge a mediados del siglo XVIII en las Ciencias Naturales, cuando Caspar Friedrich Wolff define el desarrollo embrionario como el crecimiento alométrico (variación de las relaciones entre partes) hacia la forma apropiada del ser (Guzmán, Gonzales de Molina y Sevilla, 1999:115).

En Ciencias Sociales, la primera utilización que se le da fue en el siglo XIV por Ibn Jadun, al iniciar la teoría sociológica de la evolución, y su conceptualización se incorpora al legado de las teorías evolucionistas de la Filosofía de la Historia; sin embargo, se debe a Karl Marx la más completa conceptualización del concepto de desarrollo, ya que introduce este en el proceso histórico. Dentro del pensamiento científico liberal, cuando es aplicado a la economía el concepto de desarrollo, adquiere éste una fuerte dimensión etnocentrista al identificarse la mayor plenitud o superioridad con la trayectoria histórica desplegada por la identidad sociocultural occidental y las formas de producción y consumo por ella implementadas. En este contexto, el desarrollo puede ser definido como el crecimiento económico, acompañado de un cambio social y cultural (modernización) que tiene lugar en una determinada sociedad, y como consecuencia de las acciones realizadas conlleva a una planificación del cambio para mejorar la calidad de vida de su población (Guzmán, Gonzalez de Molina y Sevilla, 1999:115-117).

Sin embargo, cuando el desarrollo se refiere al conjunto de una sociedad y se centra en las áreas rurales en las que se pretende mejorar el nivel de vida de su población, a través de procesos de participación local y mediante la potenciación de sus recursos propios, este se define como **Desarrollo rural** (Guzmán, Gonzalez de Molina y Sevilla, 1999:116).

El concepto de desarrollo rural, amparado en los principios de la Agroecología, se basa en el descubrimiento, en la sistematización, análisis y potenciación de los elementos de resistencia locales frente al proceso de modernización, para, a través de ellos, diseñar, de forma participativa, estrategias de desarrollo definidas a partir de la propia identidad local del etnoagro-ecosistema concreto en que se inserten (Sevilla, 2006).

Las diversas acciones desarrolladas históricamente dentro de la definición de desarrollo rural, permite diferenciar tres tipos históricos de este: **el desarrollo comunitario, el desarrollo rural integrado y el actual desarrollo rural sostenible.**

Este actual desarrollo rural sostenible, es el que se pretende desde la agroecología, específicamente establecido dentro de la dimensión sociopolítica y cultural. Las tecnologías agroecológicas fortalecen los procesos ecológicos autóctonos en vez de pasar por encima de ellos.

El proceso tecnológico ha sido escrutado desde la parcela de la sociología Rural, como contribuidor al tipo de tecnología desarrollada para generar el actual manejo industrial de los recursos naturales. En este proceso, la agricultura, la ganadería y la forestería han ido quedando relegadas a meras ramas de la industria; el conocimiento local campesino y/o indígena está siendo sustituido por el conocimiento científico; y, consecuentemente, el resto de las identidades socioculturales van paulatinamente plegándose a la modernidad, impuesta por este tipo de expansión europea, que se reproduce disolviendo a los demás con el poder de sus liberales y democráticos mecanismos de dominación económica (Sevilla, 2006).

La evolución reciente de la Sociología Rural, al pretender dar cuenta de la “crisis ecológica”, en el contexto del neoliberalismo y la globalización generó un pensamiento crítico cuya explicación nos obligó a caracterizar el pensamiento alternativo; que, aunque ajeno a la sociología Rural como disciplina académica poseía una riqueza conceptual contextualizada históricamente por la recuperación de la antigua tradición de los estudios campesinos. La ecología popular apareció tras la demostración de una imprescindible utilización del conocimiento local, campesino o indígena para encajar los problemas de la sustentabilidad.

En este sentido, se plantea el desarrollo rural como un proceso coevolucionista entre el sistema social y el sistema ambiental. Pues los sistemas agrícolas tradicionales no son estáticos, han estado evolucionando por milenios y a veces incluso han mejorado. La perspectiva coevolucionista pone a las personas y a su forma de pensar dentro del proceso y una de las características más importantes es que otorga legitimidad al conocimiento

cultural y experimental de los agricultores y ayuda a explicar el porqué deben incluirse en los cambios propuestos para ayudarlos.

Los agroecólogos reemplazan el predominio de la tecnología extranjera con tecnologías que se adaptan a condiciones ecológicas locales y específicas, así como también a variaciones en el sistema social. No se pretende transformar la agricultura campesina, pero su variabilidad bajo las condiciones políticas y socioeconómicas existentes será mejorada. El énfasis agroecológico en el uso de los recursos locales disponibles ayuda a reducir la necesidad de insumos externos controlados por fuerzas externas (Sevilla, 2006).

Desde la esfera de producción socioeconómica, la agroecología propone un sistema sostenible y lo más cercano a los procesos biológicos y ecosistémicos naturales, donde se rompa la dependencia de las innovaciones y paquetes tecnológicos propios del capitalismo (donde más que producir para un consumo autosuficiente y local sostenible, se hace en visión a mercados transnacionales con fines de lucro y conglomeración de la producción como herramienta de empoderamiento). En este sentido, uno de los objetivos de la agroecología estriba en lograr la autonomía del campesino, generar circuitos cortos de comercialización local y abastecer la necesidad alimentaria, tomando en cuenta la diversificación de los cultivos, es decir, cambiar la dinámica del monocultivo por un abanico de producción más amplia. En efecto, se pretende que el consumidor tenga conocimiento sobre el origen de producción, proceso y cuidado, para posteriormente consumirlo. En este cuadro productivo se pretende el desarrollo rural del campesinado, donde se mejoren sus condiciones socioeconómicas, alimentarias y sobre todo no se pierdan la gama de saberes campesinos y sus aspectos culturales.

CAPÍTULO II
UNA REVISIÓN POLÍTICA HISTÓRICA EN EL
SECTOR AGRÍCOLA MEXICANO.

Este capítulo analiza la política agrícola que se ha implementado en el campo en México, en los últimos años, particularmente relativa al cultivo del maíz. Se analizan las modificaciones e implementación de programas destinados al campo a partir de la adopción del modelo neoliberal.

Este apartado abona a la investigación para entender los sucesos que anteceden a la situación actual del campo mexicano y por ende su repercusión al contexto productivo de maíz en Jala, sobre todo en los aspectos comerciales y organizacionales que han marcado las nuevas políticas agrícolas, en el ramo de los programas dirigidos al campo.

II.1.-Política agrícola mexicana en perspectiva histórica.

Para entender el contexto de la situación actual en el campo mexicano, es necesario comprender la creación y modificación de la política agrícola a través del tiempo y el entramado de sucesos sociales que han caracterizado cada etapa a partir de la reforma agraria.

Se vuelve importante hacer un recorrido a esos sucesos que han marcado los cambios trascendentes en la historia campesina, las reestructuraciones de la reforma agraria que desde sus inicios se encaminaba hacia el desarrollo de una sociedad capitalista, acompañada de constantes luchas sociales, entre ellas la revolución mexicana de 1910, que dio un nuevo viraje a la situación campesina con el reparto agrario. En este sentido y concretando el inicio de un ambiente capitalista posrevolucionario, que aun no era vislumbrado por la sociedad campesina y la cual se concentraba en el reparto agrario como recompensa de la lucha revolucionaria, la clase burguesa no había sido desplazada totalmente. Este contexto marcaba el nacimiento de una nueva dinámica económica y social, donde "el campesino pobre" perdió la posibilidad de imponer su propia concepción del desarrollo capitalista y al latifundio no le quedó más que luchar por una concepción estrecha y desviada de los intereses del campesinado pobre (Calva, 1993).

Durante los años veinte y parte del decenio siguiente (hasta 1933-1934), el interés de la política agraria ya no era la distribución de la tierra, sino la modernización de la agricultura. Esta fue la prioridad oficial de la época, determinada por la urgente necesidad interna de productos alimentarios para la población y para poder crear las condiciones materiales para

la existencia y la reproducción de la fuerza de trabajo, para la reconstrucción de la economía nacional y el posterior desarrollo industrial esperado. Para lograr dicha modernización, había que capitalizar e introducir los avances técnicos requeridos. El gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) fue quien sentó las bases para ello (Carranza, 2009).

En esta época, el gobierno sostenía que el ejido era simplemente una etapa transitoria hacia la generalización de la estructura de la pequeña propiedad rural privada, era necesario que se capacitara a los ejidatarios como futuros campesinos privados.

Las siguientes administraciones continuaron en esta línea. El plan sexenal de 1934-1940, correspondiente a Lázaro Cárdenas, contemplaba el concepto de reforma agraria integral, que consideraba que después de haber distribuido la tierra se debería proceder a la modernización, capitalización e innovación técnica de la agricultura (Carranza, 2009).

El periodo del presidente Ávila Camacho (1940-1946), impulsó el desarrollo industrial sobre la dinámica del sector agrario, de esta manera, dinamizó el fortalecimiento y consolidación de una estructura agrícola empresarial, en la cual la propiedad privada fue abiertamente favorecida, aunque no precisamente la pequeña propiedad familiar que surgió con el presidente Calles; limitando al ejido, sobre todo en lo que concernía a los recursos (crédito, técnicos e infraestructura) y construyó su capacidad de adaptación sólo a las formas modernas de explotación comercial capitalista (Carranza, 2009).

Cabe aclarar que en las administraciones presidenciales anteriores a Echeverría (1970-1976) no se presentaron cambios y sucesos relevantes en materia de política agrícola. El gobierno de Echeverría colocó al ejido nuevamente en un rango elevado, otorgándole la categoría de instrumento de rehabilitación de una dinámica agrícola orientada preferentemente a satisfacer la demanda alimentaria interna. En este periodo se promulga la Ley de Reforma Agraria de 1971, que establecía al ejido como una empresa social concebida de tal manera que debía satisfacer las necesidades del núcleo de la población por la vía de la explotación integral y racional de sus recursos, con el objetivo de alcanzar el progreso económico (Carranza, 2009).

En el curso de estos sucesos históricos, el concepto de reforma agraria ha tenido diferentes significaciones en cada época del México pos revolucionario, los conceptos de pequeña propiedad y de ejido ocupaban un lugar importante y constituían la base de lo que debía entenderse como reforma agraria.

En las diferentes etapas políticas y económicas del país, "puede afirmarse que en gran medida la reforma agraria no ha impedido el desarrollo del capitalismo en México. Simplemente le ha impuesto, en un sector determinado, modalidades que al frenarlo lo hacían social y políticamente tolerable para las masas" (Gutelman, 1980).

Este es el inicio de una serie de sucesos que anteceden a la situación actual, la ruptura del contrato social agrario de la revolución mexicana. "La modificación neoliberal del Artículo 27 Constitucional y la nueva Ley Agraria, decretadas en los primeros meses de 1992, constituyen, sin duda, la más profunda reforma del Estado surgido del contrato social que emanó de la Revolución mexicana de 1910 (Calva, 1993:27).

La nueva estrategia política se orientó hacia la competitividad, las ventajas competitivas y la inserción de México en el proceso de internacionalización de la agricultura, procesos regidos por una marcada influencia de organismos supranacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y las grandes firmas transnacionales que cada vez ganan mayor poder económico (Carranza, 2009). En este marco, la política agrícola actual está dirigida y establecida bajo la influencia de dichos organismos externos.

Después de que México adopta el modelo neoliberal en 1982, como una imposición del FMI para acceder a apoyos con recursos económicos para superar la crisis, se inicia un proceso de apertura comercial en respuesta efectiva a la liberalización comercial y la cual se ha profundizado a través del tiempo.

11.2.-El neoliberalismo en la política agrícola mexicana.

En las últimas décadas se han impulsado cambios en el manto de la modernidad y en función a una reforma neoliberal. La política implementada en México desde los años ochenta ha experimentado reformas significativas guiadas principalmente por el proceso de

apertura comercial que se inició con la incorporación de México al GATT en 1986 y la firma del TLCAN en 1993.

La política agrícola impulsada en México en los últimos cuatro sexenios ha sido devastador en el aspecto económico, social y político de la vida del campesinado. Esto amerita hacer un breve recorrido a los sucesos de cambios más marcados del eje Estado- modelo neoliberal, mediante los periodos presidenciales: Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), Vicente Fox Quezada (2000-2006) y Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012).

Sexenio 1988-1994

El periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari inicia en un ambiente político de confrontaciones latentes y una prolongada crisis que se había extendido a todos los sectores productivos. Caracterizado por ser un periodo que inicia los cambios más marcados en la política agrícola, es importante analizar los sucesos mediante tres etapas²³: (1989-1991), (1991-1993), (1993-1994).

La primera etapa (1989-1991), es conocida como un periodo de concertación, cuando el Estado busca la integración y apoyo de organizaciones campesinas que habían nacido tras la crisis agrícola de los años setenta. Entre ellas, Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) en 1979 (Encinas, 1995). Una vez que esta coordinadora se desintegró y mostró sus limitaciones, tomaron realce las organizaciones autónomas, entre las que destaca la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA)²⁴.

Salinas de Gortari integró en su gabinete a los dirigentes de la UNORCA y convocando a la conformación del Congreso Agrario Permanente (CAP), concebido éste como un foro para discutir y hacer propuestas de política agropecuaria, con presencia, por primera vez en la

²³ Propuestas por Encinas (1995), con base en los acontecimientos más marcados y un análisis claro del sexenio.

²⁴ Comenzó a cumplir cuatro papeles complementarios: la articulación de fuerzas disímiles provenientes tanto de la CNC como de la dividida CNPA; la formulación de proyectos económicos para las empresas campesinas; la generación de un espacio de interlocución con funcionarios gubernamentales, y el diseño de propuestas de reforma del Estado en lo que corresponde al campo (Encinas, 1995).

historia reciente del movimiento campesino, de las organizaciones independientes y autónomas.

El Estado inició la reforma estructural en el agro, planteando la sustitución del cuestionado e ineficiente esquema paternalista. Mediante los *convenios de concertación*, los primeros recursos fluyeron de manera directa hacia al segmento de productores rurales que habían adquirido una importancia en el aspecto político del agro. Se trataba de organizaciones que por lo común contaban con mayores recursos y mejores niveles de organización, quedando de lado la gran mayoría de campesinos no organizados, tampoco atendidos por otras agencias gubernamentales, excepto las consideradas en el universo de Pronasol²⁵ (Encinas, 1995).

Otro de los aspectos de reforma estatal, que repercutió sensiblemente en la organización campesina fue la reforma del sistema crediticio. Particularmente Banrural dejaba de cumplir sus funciones de apoyos, servicios y subsidios. El retiro de Banrural dejó en el desamparo a una amplia franja de agricultores que tampoco encontraron apoyo en otros organismos públicos (Carranza, 2009).

En un contexto que se acompañaba de la desregularización de los mercados y la eliminación de la intervención pública, se apuntaló la emergencia y fortalecimiento de grandes grupos financieros nacionales y transnacionales que adquirieron las actividades públicas económicamente más redituables y con mejores perspectivas comerciales. Solo un reducido y localizado núcleo de empresas campesinas logró insertarse con éxito en el proceso de desincorporación, en particular, se trata de aquellas que contaban ya con una mínima experiencia organizativa y de movilización social, caracterizadas por prácticas más democráticas y participativas con dirigencias experimentadas, que habían forjado redes de alianzas y apoyos (Encinas, 1995).

En 1990 se realizó una amplia movilización en contra de la apertura comercial y del incremento en los precios de los granos básicos. Se impulsó la constitución de asociaciones productivas en participación entre ejidatarios, pequeños propietarios, comuneros,

²⁵ Intentaba actualizar la relación entre el Estado y los campesinos.

industriales e inversionistas nacionales y extranjeros; se gestaba un nuevo rumbo de la política agrícola del régimen que paulatinamente las asociaciones en participación desplazaron a los convenios de concertación.

La segunda etapa (1991-1993) marcó la cristalización de la reforma, el inicio del proyecto neoliberal para el campo. A principios de noviembre de 1991, el poder Ejecutivo envió a la cámara de Diputados la iniciativa de reformas al artículo 27 de la constitución. Con estas reformas promueven la modificación al marco jurídico de mayor trascendencia de la historia agraria del país desde la constitución de 1917.

Aparentemente, prevalecía el consenso entre la iniciativa privada y el gobierno en el sentido de modificar la Ley Federal de Reforma Agraria a efecto de legalizar el arrendamiento de tierras ejidales y los contratos de asociaciones en participación. Se argumentó que la privatización era opcional y procedería únicamente con una mayoría calificada en asamblea general de ejidatarios. Considerando el desfavorable impacto inicial de la propuesta de reformas, se presentó el Plan de Diez Puntos para Dar Libertad y Justicia al Campo Mexicano (Encinas, 1995).

Posteriormente desapareció la Subsecretaría de Política y Concertación y se creó la Procuraduría Agraria. El 26 de febrero de 1992 se emitió la nueva ley agraria, reglamentaria del artículo 27 constitucional, donde quedó definido con mayor precisión el nuevo carácter de la propiedad rural y los ámbitos de competencia de las instituciones recién creadas: Tribunales, Procuraduría y Registro Agrario Nacional (Carranza, 2009).

Desde el punto de vista de la propiedad social de la tierra, la reforma al artículo 27 constitucional da fin al carácter de patrimonio familiar y permite la privatización de las áreas parceladas. Aceleran la desintegración productiva de las organizaciones y empresas campesinas, al legalizar el rentismo y la compra-venta de tierras y favorecer la titulación individual, se beneficiaron a los caciques y ejidatarios que por distintas vías han logrado acaparar mayores extensiones de tierras, agua y otros recursos.

El año de 1992 presentó una intensa negociación con las organizaciones campesinas para solucionar el rezago agrario. Las organizaciones fueron presionadas para firmar el

“finiquito agrario” como condición para acceder a los diversos programas y canales de financiamiento. A su vez se inició un acelerado proceso de regularización de la tenencia de la tierra, con el lanzamiento del programa de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), primeramente existía un fuerte interés en regularizar las zonas desarrolladas quedando fuera aquellas con problemas agrarios y de producción no resueltos.

La tercera etapa (1993-1994), periodo en que se aproximaba la sucesión presidencial y se caracterizaba por el levantamiento de algunas movilizaciones campesinas. Adelantada a la prevista firma del TLC, se promovió que los productores mexicanos accedieran a los insumos en igualdad de condiciones que sus competidores norteamericanos.

En dicho contexto y previniendo las condiciones que generaría la entrada en vigor del tratado, para febrero de 1993 se anunció un plan por parte del gobierno federal, planteaba principalmente aumentar fondos a programas como Pronasol, con el fin de solucionar los problemas de productores que no contaban con respaldo crediticio ni constitución de fondos de garantía, apoyar a la micro, pequeña y mediana empresa rural con fondos de NAFINSA²⁶. Y por lo tanto, permitir sin restricción, la importación de los insumos agropecuarios (fertilizantes, maquinaria agrícola, medicamentos de uso pecuarios) para abatir costos de producción.

Todos estos planteamientos que el gobierno proponía, no hacían más que enmarcar al productor agrícola en un ambiente de libre mercado y donde empezaba a declararse el retiro del Estado, adoptando las condicionantes de un nuevo modelo económico. Ante el deterioro productivo, pérdida de rentabilidad en el campo, las importaciones indiscriminadas y en protesta a lo que se llama la competencia desleal con productos agropecuarios importados, optaron por tomar acciones más claras y decididas, en respuesta a esta situación, se inician movilizaciones campesinas, entre ellas el Barzón²⁷ (Encinas, 1995).

²⁶ Fue constituida en 1987 con el objeto de administrar y operar sociedades de inversión. En este sentido, se pretendía identificar y formular proyectos de inversión y asociación productiva de pequeños productores con inversionistas privados.

²⁷ El Barzón ha cuestionado de manera directa el enfoque neoliberal adoptado en el agro; con su movilización busca abrir espacios de negociación e incidir en las políticas gubernamentales.



En el aspecto comercial y de reorganización económica, se perfilan un conjunto de empresas comercializadoras, dedicadas a la comercialización especialmente de insumos y de granos básicos. Como parte de este proceso se crean comercializadoras integradoras, algunas organizaciones estaban en acuerdo con La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO)²⁸ mediante la venta colectiva de granos, programa que más tarde dejaría de cumplir sus funciones, dejando en condiciones desfavorables a los productores y facilitando la incursión de coyotes e intermediarios (García y Palacio Muñoz, 2009).

Al retirarse el Estado de la comercialización de productos agrícolas y el desmantelamiento de la CONASUPO, provocaron grandes problemas en el almacenamiento, transporte y venta de granos, por lo que en 1991 se creó una entidad denominada Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA), como órgano desconcentrado, con el propósito de contar con un instrumento para el impulso a la comercialización de la producción agropecuaria (García y Palacio Muñoz, 2009).

Finalmente para el 1 de enero de 1994 se concretiza la entrada en vigor del TLC, el cual cambiaría el rumbo de la economía mexicana. En este sentido, como bien lo dice Castells (citado por Chávez, 2009): “ante los grandes retos que presentaba el modelo neoliberal, y en las fuertes presiones que ejercen organismos supranacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y las grandes firmas corporativas transnacionales cada vez con mayor poder y peso en las decisiones de los gobiernos de los Estados-Nación, la política agrícola respondió en torno a la modernización y la competitividad del campo”.

En este sentido, las posteriores administraciones presidenciales, siguieron en la misma dirección que enmarcaba el modelo neoliberal. La política que se ha implementado en México para incrementar la competitividad del sector agrícola a partir de 1995, se agrupó en tres programas: Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), Alianza para el Campo y el Programa de Apoyos a la comercialización.

²⁸ En 1965 se crea Conasupo para organizar, dentro de una sola paraestatal, todas las actividades reguladoras del gobierno relacionadas con el agro. Se definió como un instrumento que permitiría promover el desarrollo económico y social de México a través de regular los mercados de productos básicos y proteger a los consumidores de bajos ingresos.

Sexenio 1994-2000

Para el sexenio 1994-2000, a cargo del presidente Ernesto Zedillo, se siguieron implementando y modificando algunos programas, fundamentados en la misma línea del libre mercado.

Con Zedillo se dio a conocer el programa de Alianza para el Campo, se crea en 1995 con un número de subprogramas que se ha ido ampliando conforme su operación se agiliza. Sus objetivos centrales fueron: aumentar progresivamente el ingreso de los productores, incrementar la producción agropecuaria a una tasa superior a la del crecimiento demográfico, producir suficientes alimentos básicos para la población y fomentar las exportaciones. PRODUCE fue el principal componente de la Alianza Para el Campo, consistiendo en pagos destinados a la compra de bienes de capital y al suministro de asistencia técnica por parte de fundaciones privadas (García y Palacio Muñoz, 2009).

El programa de Alianza para el Campo pretendía impulsar la capitalización e incrementar la producción y la productividad del sector. Alianza, absorbía aproximadamente el 30% del presupuesto federal destinado al campo, representaba un gran esfuerzo del gobierno por descentralizar las decisiones en materia de programas y proyectos agrícolas (García y Palacio Muñoz, 2009). Este programa involucraba la participación de los estados y de los productores, donde planteaba como principal requisito la organización de estos para acceder a sus beneficios, de esta manera la mayor parte correspondían a pequeños productores que no se encontraban bajo alguna organización y no eran favorecidos.

Otro de los programas impulsados en dicho sexenio, fue el de Programa Nacional de Agricultura y Desarrollo Rural, que definió los siguientes objetivos de la política agropecuaria: aumentar los ingresos de los productores, incrementar la producción agropecuaria más aprisa que el crecimiento de la población, balancear el comercio agropecuario, lograr autosuficiencia en alimentos básicos, disminuir las diferencias regionales en productividad, empleo e ingreso y contribuir a la reducción de la pobreza rural, la conservación de los recursos naturales y el mejor uso del suelo (García y Palacio Muñoz, 2009).

Pese a los objetivos que se planteaban en cada programa, ninguno logró objetivamente una mejora al campo, se benefició principalmente a los grandes productores y quienes se insertaron más fácilmente al contexto competitivo del libre mercado.

Sexenio 2000-2006

Esta administración a cargo de Vicente Fox, fue caracterizada por seguir promoviendo el libre mercado como la forma de impulsar el desarrollo. Inicialmente elaboró el Programa Sectorial de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación 2001-2006, estableciéndose bajo las siguientes normas:

- Alinear los programas de desarrollo de productividad con las oportunidades de comercialización y la necesidad de los mercados internos y de exportación.
- Asegurar la cohesión entre los incentivos para incrementar la producción agropecuaria, por un lado, y, por otro, la sostenibilidad de los recursos y el medio ambiente.
- Fomentar las políticas públicas que crean un escenario nivelado para competir con otros miembros del TLCAN.
- Mejorar los esfuerzos para la lucha contra la pobreza con miras a eliminarla y no sólo reducirla.
- Ajustar y modificar programas existentes para asegurar que se llegue a los objetivos mencionados.

En base a estos lineamientos se modificaron y establecieron los programas de impulso al campo. Por tanto, el gobierno de Fox dio continuidad a PROCAMPO, este programa como mecanismo para mantener los subsidios a productores y ayudar a la capitalización y reconversión del sector, pero se introdujeron algunos cambios. La administración del programa se fortaleció para garantizar el registro correcto de los beneficiarios, reduciendo las normas de operación. Se modifica el sistema de pago ampliando, la posibilidad de cobro de los cheques via el sistema bancario comercial. La cobertura se amplió mediante el redondeo de superficies a una hectárea para apoyar a productores. En este caso, se pretendía dar un trato preferencial a productores de menores ingresos que cultivaban predios cuya superficie no estaba dentro del límite de hectáreas que el programa establecía para otorgar el apoyo.

Esto requirió la publicación de una nueva ley denominada Ley de Capitalización de PROCAMPO, que se dio a conocer el 31 de diciembre de 2001 y en la que se establece el Sistema de Garantías y Acceso Anticipado a Pagos Futuros de PROCAMPO. Su propósito fue posibilitar a los beneficiarios del programa el acceso por anticipado a dichos recursos vía financiamiento, con el objetivo de capitalizar y renovar sus unidades de producción (García y Palacio Muñoz, 2009).

En apoyo a la Comercialización, la administración Foxista, consiguió que el presupuesto creciera 97.4% en términos reales y que pasara de representar 12.3% a 14.6% del presupuesto total de la SAGARPA. Los recursos se entregaron directamente a los productores, aumentando la cobertura de productos agrícolas. Para tal efecto se creó un programa adicional denominado Programa de Desarrollo de Mercados Regionales, que incluye los siguientes subprogramas: Agricultura por Contrato, Cobertura de Precios de Productos Agrícolas, Pignoración de Cosechas, Desarrollo de Mercados Regionales, Fomento a las Exportaciones y Conversión de Cultivos (García y Palacio Muñoz, 2009).

En este mismo contexto, Fox promulgó la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS), mediante la cual se buscaba crear una estructura unificadora y armoniosa, en la que se conjuntaran las políticas orientadas hacia el desarrollo productivo. El propósito general de la LDRS fue coordinar las acciones de las distintas dependencias en las zonas rurales y evitar la duplicación del esfuerzo, eliminar posibles contradicciones y crear sinergias entre los sectores privado y público. Para lograr esto, la Comisión Intersecretarial para el Desarrollo Rural Sustentable desarrolló el Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable (PEC). Este programa reúne, a partir de 2005, en un sólo capítulo presupuestal los recursos que ocho secretarías (Cabrera y López, 2007).

En otras cuestiones, durante esta administración, también se creó la Financiera Rural para sustituir a Banrural (finiquitado en 2003), con un sentido y destino del crédito distinto. Banrural constituyó un obstáculo al desarrollo del campo, sobre todo cuando se convirtió en una institución de control de la producción del ejido y de los campesinos, pero en un sentido negativo, pues ha desorganizado y desarticulado un proceso de autonomía y de autosuficiencia agrícola (Carranza, 2009).

En este cuadro de situaciones, Chávez (2009) afirma que la administración Foxista además de no haber contado con una estrategia clara para el campo, sino una serie de apoyos aislados que difícilmente lograrían los objetivos propuestos, impulsó una política de desmantelamiento de esos pocos apoyos que beneficiaban al productor campesino. Los recursos públicos destinados al campo fueron a parar principalmente en manos de los productores exportadores y no en los que realmente los requerían, aumentaron los requisitos y una buena parte de los apoyos se otorgaba de manera discrecional.

Ante esto la expectativa del sector agropecuario fue una mayor profundización de sus problemas; sin dejar de lado la influencia que las grandes firmas corporativas ejercen en la definición de la política agrícola. Esto ha causado efectos severos, sobre todo a los productores que cultivan pequeñas parcelas bajo condiciones de temporal y con tecnología tradicional, quienes logran menor eficiencia y dependen más de las condiciones climáticas, tienen menos posibilidades de acceder a los apoyos de gobierno y son fácil presa de los intermediarios.

Sexenio 2006-2012

Actualmente en el periodo gubernamental de Felipe Calderón, se ha mantenido el funcionamiento de algunos programas directos al campo y algunos otros se han implementado bajo nuevos objetivos vinculados al sector agrícola.

La política pública más importante en el sector agropecuario nacional de este tiempo, fue la que presentó el presidente Calderón como Programa de Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (MasAgro). Surge de un trabajo conjunto entre SAGARPA y el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT). Mediante acciones de corto, mediano y largo plazo, MASAGRO busca generar capacidades en los pequeños agricultores de maíz y trigo para elevar la producción de estos cultivos clave para la dieta de los mexicanos, pretende también hacer frente a los efectos del cambio climático, a través de prácticas agronómicas sustentables (SAGARPA, 2011).

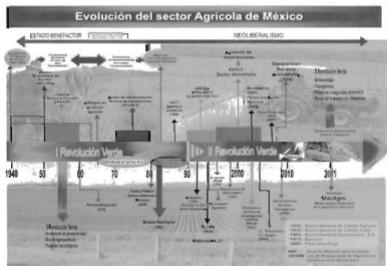
La iniciativa de este programa se orienta principalmente a los agricultores de menor desarrollo, cuya agricultura es tradicional o de subsistencia, para tener impacto de ingreso,

empleo y el arraigo al medio rural. Sin embargo, como es común, las políticas y programas diseñados al campo distan mucho de cumplir sus objetivos generando un verdadero desarrollo del sector agrícola.

II.3.-El sector maicero y la política agrícola neoliberal.

Acompañado de un ambiente donde imperaba el Estado Benefactor, la década de 1970 goza de una política agropecuaria con características de una agricultura relevantemente exitosa, como resultado de la implementación de la Revolución Verde²⁹ (1943-1961). En su primera etapa, La Revolución Verde logró hacer una agricultura diferente a la tradicional, en la que se incorporaron paquetes tecnológicos que incrementaron la productividad.

Figura II.1.- Línea del Tiempo en la evolución del sector agrícola de México.



Fuente: Elaboración propia

²⁹ Programa de ayuda técnica, en 1943 se crea la Oficina de Estudios Especiales implementadora de la revolución verde.

La política agrícola en México tuvo cambios trascendentes a partir de la década de los ochenta, se imponía el modelo neoliberal y con ello un proceso de apertura comercial, iniciando con el Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT) en 1986, y posteriormente se confirma con el TLCAN en 1994. En el marco del proceso de apertura comercial se dieron cambios trascendentes en el ramo político y económico del agro mexicano, con ello una vertiente de programas dirigidos al campo bajo la ideología de un campesinado independiente, productivo y competente que procuraba insertarlo en la lógica del libre comercio.

En el inicio de la década de los noventa se puede identificar una segunda etapa de la Revolución Verde, que proponía el mejoramiento de la productividad basado en biotecnologías y transgénicos para evitar riesgos en la seguridad alimentaria y en la producción campesina del país.

En esta misma década se dieron importantes reformas en el marco de la liberalización. En primera, la modificación al Artículo 27 constitucional fue un suceso determinante para la venta y cambio de propiedad de la tierra. Por otra parte, la eliminación de los precios de garantía y de los subsidios a los productores del sector; la abolición de la Conasupo y la desaparición o venta de otras empresas públicas relacionadas con el agro (Reyes, Perales, y Morales, 2009).

Por el lado de la iniciativa privada, la empresa Monsanto (que se instala en México en 1992) fue una de las más importantes en la modernidad y productividad del campo, tuvo gran influencia en la segunda etapa de la revolución verde, como principal comercializadora de semillas genéticamente mejoradas que se introdujeron sin discriminación alguna y sin medir consecuencias en la contaminación que provocarían a las semillas nativas del país (Seefoó, 2008).

En los programas impulsados por el gobierno, en la década del 2000, Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (Aserca) fue uno de los destacados, incluía el apoyo de Procampo, que otorgaba recursos económicos a los cultivos básicos (maíz y frijol), con el objetivo de dinamizar la productividad del pequeño productor. Sin embargo, esto no fue

suficiente para evitar un déficit en el sector alimentario. En la segunda mitad de la década del 2000, se genera la importación del producto básico más importante, el maíz.

En respuesta a las condiciones desfavorables para los campesinos, en el año de 2003 se presenta el Movimiento Campesino el Campo no Aguanta Más (Mecnam), en protesta a las políticas de corte neoliberal y particularmente en defensa de la Seguridad Alimentaria. Este movimiento sustentaba que la resolución al problema no necesariamente implicaba cerrar las puertas a las fronteras de importaciones, sino recuperar la capacidad del Estado para decidir políticas internas alimentarias y no depender y subordinarse a intereses externos (Seefoó, 2008).

El maíz mexicano era el único bien primario entre los granos y semillas oleaginosas que se mantenía sujeto a régimen de transición antes que las compras de Estados Unidos pudieran ser realizadas sin barrera arancelaria, lo que de acuerdo con el tratado debería ocurrir en 2008. Con la alza del precio de la tortilla (enero 2007), se liberaliza la importación, cuando el presidente Calderón da la orden de importar maíz de donde sea y al precio que sea, sin considerar para consumo humano, si era forrajero o transgénico (Reyes, Perales y Morales, 2009).

Muy probablemente el punto más crítico sobre lo firmado ha sido la remoción de toda barrera arancelaria para la importación del maíz a partir del 2008. Sin duda, esto implicaría un golpe cultural al mundo de vida que ha girado en torno del maíz por milenios, además de la total vulnerabilidad alimentaria que se presentaría y que depositaría su soberanía alimentaria en manos de las corporaciones transnacionales norteamericanas (Seefoó, 2008).

El Sistema Alimentario Mexicano (SAM) constituía una política de redistribución de los ingresos a favor de los campesinos y de la población más pobre (Carranza, 2009). Posteriormente, el gobierno cambia de objetivo y busca la seguridad alimentaria que tenía que ver con la capacidad económica para importar faltantes alimenticios requeridos, así debilitan el objetivo de impulsar la producción doméstica (Reyes, Perales y Morales, 2009).

En este sentido, el sector agrícola se presenta ante una disyuntiva, profundizar la dependencia y pérdida de la soberanía de la agricultura mexicana, siguiendo la vía de la

retracción del Estado y la premiación de los desencantos de la economía neoliberal, o bien, retroceder y recuperar la seguridad y soberanía alimentaria, defendiendo el derecho de la población mexicana a mantener una cultura alimentaria (Seefóo, 2008). Ante los constantes problemas que se han generado en el campo mexicano, tenemos el aumento de la pobreza, la explotación y marginación de la población rural.

Por otro lado, Rubio (citada en Seefóo, 2008) considera que en los últimos años se abrieron nuevas condiciones para reposicionar a la agricultura mexicana en el TLCAN, sin embargo, dice, “el gobierno mexicano no ha hecho esfuerzos para lograr una renegociación del aparato agropecuario de este tratado a favor de la agricultura y soberanía alimentaria. Los productores no se han visto beneficiados por los incrementos internacionales del precio del maíz porque el gobierno ha mantenido los precios a la baja, desincentivando su producción en tiempos en que debiera estarla fomentando, dado el incremento significativo en los precios internacionales y el peligro de su desabasto en corto plazo”.

Para el 2011, en cuestión de política pública vinculada a la producción de maíz, el presidente Calderón presentó el programa Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (MasAgro), que tenía por objetivo elevar las capacidades productivas de los pequeños productores de maíz y trigo, asegurar mejores rendimientos que contribuyan a la suficiencia alimentaria en ambos cultivos y hacer frente a los efectos del cambio climático.

La meta de MasAgro era aumentar la producción nacional de maíz entre cinco y nueve millones de toneladas en condiciones de temporal en un plazo de 10 años. Siguiendo las prácticas agronómicas sustentables, con mejores semillas este aumento podría ser equivalente a los 13 millones de toneladas (SAGARPA, 2011). Sin embargo, este programa que intentaba salvaguardar la preocupación alimentaria, la protección del medio ambiente y la inocuidad de los alimentos, no ha sido la mejor estrategia ya que ni se presentaron los resultados esperados y mucho menos se basa en una agricultura sustentable. En este caso, los problemas productivos en el cultivo de maíz siguen latentes en el país.

II.4.-El cultivo del maíz y su importancia en la alimentación mexicana.

La política agrícola implementada en México, a partir de la línea del neoliberalismo económico, descuido en sus estrategias de mejoramiento al sector maicero, la valorización cultural y ancestral que identifica a los pueblos con el cultivo. En este sentido, se ha presentado una degradación y pérdida en las razas nativas de maíz en México, en el afán de modernizar e introducir a este sector en un ambiente competitivo basado en la producción intensiva, se ha estado perdiendo la riqueza natural y cultural que representa el maíz en México.

La cultura y diversidad del Maíz

El maíz es una planta simbólica en la historia Mexicana, el significado cultural que une los lazos ancestrales con nuestros antepasados, la importancia en la alimentación de los pueblos y sus diversos usos en la vida cotidiana, lo vuelven imprescindible en los diferentes contextos sociales del país.

El maíz es una planta creada por el trabajo del hombre, no existe sin la intervención inteligente y oportuna de la mano humana, no es capaz de reproducirse por sí misma. Todas las organizaciones e instituciones que crearon nuestros antepasados guardaban una estrecha asociación con el maíz. La estructura y composición de la persona, la familia, la comunidad y la sociedad; la de las prácticas sociales, religiosas, económicas, políticas, médicas, educativas y legales; la de las lenguas y las normas que definían el régimen de convivencia, estaban inspiradas en el maíz. El tronco fundamental de todas las culturas de nuestros ancestros expresa una interacción con la naturaleza y con los demás, que es reflejo de la diversidad, adaptabilidad y hospitalidad del maíz (Esteva, 2003:24).

En los pueblos se siguen practicando innumerables y variados rituales asociados con el maíz, que expresan y celebran la cultura propia y cumplen funciones específicas en la vida cotidiana, en las labores agrícolas y en la relación con las fuerzas de la naturaleza. El espacio y el tiempo están relacionados con el grano, desde la organización de los hogares hasta la de la comunidad y la región. El lenguaje, las técnicas y artes en que se expresan continuamente las capacidades creativas, denuncian a cada paso la presencia del maíz (Esteva, 2003:22-23).

En México, la diversidad del maíz se puede asociar a sus diversos climas, suelos y relieves; así como también a la diversidad indígena que se hace presente y que han desarrollado diversas técnicas y significados en el cultivo de maíz.

Dado las características de las diversas razas que se han desarrollado en el país, se han tenido que clasificar en función de varios criterios: colores, tamaños, tipos de grano, entre otras. En este caso, Ortega (2003) hace una clasificación por grupos de acuerdo a las características de la mazorca y la adaptación agroecológica.

Cuadro II.1.- Razas y distribución de Maíz en México.

Grupo	Subgrupo	Raza y distribución en el país
Grupo I.- Adaptación a partes altas del centro y norte, mazorcas generalmente cónicas.	<p>Subgrupo I-1 Partes altas del centro y norte.</p> <p>Subgrupo I-2 Sierra de Chihuahua y centro de México</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Palomero Toluqueño (Valle de Toluca) - Palomero de Chihuahua (Chihuahua) - Arrocillo (Sierra norte de Puebla, Veracruz) - Cónico (Oaxaca y sur de Querétaro) - Elotes Cónicos (Estado de México, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo) - Cónico norteño (Querétaro y sur de Chihuahua) - Chalqueño (Hidalgo, Estado de México, Tlaxcala, Puebla, la Mixteca oaxaqueña, Zacatecas y Durango) - Complejo Serrano de Jalisco (Partes altas de Jalisco) - Apachito (Chihuahua) - Dulce (Llanos de Jalisco) - Complejo de Cristalino de Chihuahua-Gordo-Azul (Chihuahua) - Cacahuacintle (Toluca)
Grupo II.- Adaptación a alturas intermedias de temporal y a costas semiáridas de riego, la mayoría con ocho hileras en la mazorca.	Único	<ul style="list-style-type: none"> - Elotes Occidentales-Bofo (Sierra Madre Occidental en Nayarit, Durango y Jalisco) - Tabloncillo (Jalisco) - Tablilla (Sierra Madre Occidental en Jalisco, Nayarit y Durango) - Tabloncillo Perla (Nayarit a Sonora y Baja California) - Bofita (Valles centrales de Oaxaca) - Ancho (Guerrero y Morelos) - Jala (Valle de Jala, Nayarit, en peligro de extinción) - Zamorano Amarillo (Michoacán y Jalisco)

		<ul style="list-style-type: none"> - Blando (Sonora, Sinaloa y Nayarit) - Onaveño (Sonora, Sinaloa y Baja California)
Grupo III Mazorcas de base abultada de partes intermedias y altas del sur de México así como cilíndricas tropicales	<p>Subgrupo III-1 Ciclo vegetativo muy largo (tardíos), principalmente de base abultada</p> <p>Subgrupo III-2 De ciclo corto (precoces)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Olotón (Sierra de Oaxaca, Chiapas y Veracruz) - Comiteco (Chiapas y Oaxaca) - Tehua (Chiapas) - Olotillo (Chiapas y Yucatán) - Naj-Tel (Yucatán y Golfo de México) - Conejo (Michoacán y Oaxaca) - Ratón (Tamaulipas) - Zapalote Grande (Oaxaca y Chiapas) - Tepecintle (Oaxaca y Chiapas)
Grupo IV Chapalote y razas afines	Único	<ul style="list-style-type: none"> - Chapalote (Sinaloa y Sonora) - Reventador (Nayarit a Sonora y Baja California, incluye Elotero de Sinaloa) - Dulcillo del Noroeste (Nayarit, Sonora y Baja California)

Fuente: Grupos y Subgrupos de razas según Sánchez (2000) en Ortega (2003:134-141).

Se distinguen los maíces de mazorca cónica del centro y centro norte del país (grupo I); de mazorca abultada en la base del sur (subgrupo III-1); tropicales de mazorca cilíndrica, doce o más hileras y grano dentado (subgrupo III-2); de ocho hileras (grupo II). Como grupos especiales están el de Chapalote y razas afines (grupo IV) y el subgrupo de III-2 o pepitilla que en varios estudios ha aparecido como peculiar (Ortega, 2003:133).

Como bien se aprecia, las razas de maíz se encuentran dispersas en toda la República Mexicana, y sus características genéticas son en gran medida definidas por sus climas y sistemas agroecológicos. Es decir, las variedades que se producen en las partes altas de la sierra no son las mismas que se desarrollan en los valles, así se van definiendo distintos tamaños de mazorcas (como es el caso de la clasificación, cuadro II.1), texturas de grano y colores del maíz.

En cuanto a los colores del grano de maíz, predominan los blancos (preferidos para tortilla); hay bastantes amarillos, cuya producción se ha orientado al alimento animal; y abundan los morados, tradicionalmente usados por los indígenas para antojitos, principalmente del centro y sur del país. En cambio, los maíces rojos son escasos, porque sus tortillas y antojitos no resultan atractivos. Algunos maíces rojos, se emplean con fines ceremoniales y se encuentran en pequeñas poblaciones (Ortega, 2003:140). En este caso, aunque la

mayoría de las razas se cultivan para usos comunes, principalmente la tortilla, han formado y seleccionado razas para usos especiales: elotes, pozole, tamales, palomitas, pinole, panecillos y atoles.

Es importante mencionar que este cultivo ha estado estrechamente ligado a los saberes tradicionales de los pueblos y es parte fundamental de la cultura culinaria, de las expresiones regionales y hasta de las fiestas locales; actualmente se enfrenta una persistencia de la producción local por la conservación de las semillas y el saber hacer de los productores. En el proceso actual de estos saberes, ha llevado frecuentemente al aprovechamiento de las diversas semillas y establecer polinización cruzada en regiones específicas del país (Torres, 2009:27).

En el afán de darle un valor económico al maíz y su imbricación a los procesos industriales, ha sido un aliciente poderoso para las políticas agrícolas en México para tratar de homogeneizar los sistemas productivos mexicanos a fin de satisfacer la demanda de las grandes industrias. Sin embargo, poco caso se le ha hecho a los usos socioculturales y los diversos sistemas ecológicos de la producción del maíz. Esta obsesión de homogeneizar el cultivo ha llevado al empleo de semillas y paquetes tecnológicos destinados a la producción intensiva, provocando "la erosión genética, que es la pérdida de genes en un acervo genético a causa de la eliminación de poblaciones por factores como la adopción de variedades modernas y el desmonte de tierras con vegetación" (Plucknett, 1992, en Ortega, 2003:141). Consecuentemente se ha dado la sustitución de las variedades nativas por otras mejoradas, promoviendo que algunas variedades criollas se encuentren en peligro de extinción actualmente.

Usos del maíz

Hasta el día de hoy el maíz tiene uso integral en las comunidades campesinas. Forman parte sustancial de la comida, los granos, las hojas, los tallos, las espigas del maíz, y hasta el agua de nixtamal. Todas las partes de la planta, incluyendo raíces y tallos, sirven como abono o combustible. La caña se usa en la fabricación de artesanía y en la construcción. La hoja sirve como envoltura de tamales y cigarrillos, para fabricar objetos rituales o artesanías. Ambas, caña y hoja, sirven como forraje para alimentar ganado. El olote, corazón de la

mazorca, se emplea como combustible y también como herramienta para desgranar mazorcas, pulir madera y piezas de alfarería; el maíz también se emplea con propósitos medicinales, para curar diversos males del cuerpo y el alma (Esteva, 2003:22).

Ante las condiciones naturales de cada región, el maíz se ha presentado con diversas características, generando diferentes razas del cultivo. Aunado a ello se han desarrollado una gran variedad de técnicas para aprovechar mejor la naturaleza del cultivo, surgiendo diferentes sistemas agrícolas.

Las técnicas y sistemas de cultivo que se han desarrollado, no se han implementado uniformemente y las condiciones naturales y geográficas de cada región han influenciado en ello. Podemos identificar, desde el norte árido hasta el trópico húmedo o desde el nivel del mar hasta los tres mil metros de altura, diferentes sistemas de cultivo que van de los altamente intensivos en el uso de insumos, en las mejores tierras de riego, hasta sistemas con muy bajo uso de insumos (Aguilar, Illsley y Marielle, 2003).

Actualmente, la finalidad de la producción del maíz se ha tomado en dos vertientes diferentes, la comercial y la de consumo. Aunado a ello, se presentan diferencias en las variedades de razas. Es decir, mientras que en las regiones maiceras comerciales, principalmente del norte del país, generalmente cada agricultor conserva una sola población local de maíz, en áreas de agricultura orientada al autoconsumo cada agricultor tiene en promedio dos poblaciones y algunos conservan hasta siete, por lo general comprende regiones indígenas (Sandoval, 2003:131).

Las regiones que producen el maíz con finalidad comercial, se han enfocado en la producción de maíces de calidad aceptable para las grandes industrias (Grupo Industrial Maseca –GRUMA- como principal) y se han apoyado en la adquisición de paquetes tecnológicos con variedades de semillas específicas (mejoradas y manipuladas genéticamente). Por otro lado, quienes producen con finalidades de autoconsumo siguen conservando diferentes variedades que corresponden a las nativas o criollas del lugar. Sin embargo, no hay que olvidar que en estos lugares también se está presentando contaminación genética de las variedades criollas.

En los pueblos campesinos persiste una preocupación y protesta ante el daño que se ha causado al cultivo y lo que para ellos representa. Tarea nada fácil, como bien afirma Sandoval (2003: 62) "No nos es fácil reivindicar lo sagrado del maíz. La escuela y los profesionales lo envuelven en otros conceptos, para convertirlo en una mercancía y quitarle su sentido. Pero tenemos mucho en que apoyarnos. Persiste entre nosotros un profundo respeto por la tierra, nuestra Madre, que nos cobija y nos alimenta".

Retomando el aspecto comercial del maíz y su asociación con el uso, tenemos que el impulso a la producción intensiva del maíz y su efecto de abastecer a la gran industria GRUMA, ha sido para satisfacer el uso más importante del maíz en la población mexicana, la tortilla, pieza básica en la dieta nacional.

La tortilla: de la nixtamalización a la industria de la masa

Desde el inicio del siglo XX, un proceso manual que se ha desarrollado a lo largo de milenios como la producción de tortilla, ha sido impactado por la innovación industrial y automatización. Este cambio se atribuye principalmente a la transformación de la población rural a urbana y también a la construcción y apropiación social de la tecnología a partir de patrones tradicionales. Las visiones racionalistas como románticas de la tradición occidental que se han referido a la tecnología, han enfatizado la distinción entre modernidad y tradición, tanto para exaltar el desarrollo y el progreso en el caso del racionalismo; como para recuperar las virtudes de la tradición y la integración con la naturaleza, en el caso del romanticismo (Torres, 2009:54).

Es importante hacer hincapié en el proceso tradicional de la elaboración de la tortilla a su industrialización:

- La elaboración de la tortilla a mano, requiere de la utilización de insumos y materiales que son fáciles de localizar en tierras mesoamericanas. La cal, que contribuye a la formación de nixtamal y la piedra volcánica, para la elaboración del molote, o mano del metate y el metate propiamente dicho, para la elaboración de la masa. El proceso se inicia con el desgranado de la mazorca de maíz, que marca el fin de la producción y el inicio del consumo. Después del desgranado, los pasos son: aventado del maíz, lavado, añadido de cal, transformación del maíz a

nixtamal³⁰, lavado, reposado, molienda, palmeado y torteado. El torteado consiste en tomar una bola de masa y golpear con ambas manos, girando la rueda de masa conforme pasa de una mano a la otra para dejar una circunferencia entre los 14 y 22 centímetros de diámetro por 1 o 2 milímetros de espesor (Ruvalcaba,1987). Dependiendo de los hábitos regionales, la forma de la tortilla puede variar y convertirse en lo que hoy conocemos como memelas, tlayudas, sopes, chalupas, pellizcadas, gorditas, molotes, tlacoyos, etc.

- En cambio, el proceso de innovación ha desembocado en múltiples artefactos, cuyo objetivo ha sido reproducir fielmente la "correa" para elaborar el taco. Novelo (1987:65) afirma que la industrialización de la masa y de la tortilla se ha desarrollado observando las mismas reglas que rigen la producción doméstica y que se basa en modos de vida tradicionales. Pues los molinos de nixtamal se basan en la industrialización del proceso de molienda, utilizando la cal para la elaboración del nixtamal y la piedra volcánica para el molido. Asimismo, la máquina tortilladora trata de reproducir el movimiento de palmeado y volteado de la tortilla, respetando los tiempos de cocción.

Existen varias razones que explican la innovación tecnológica en la industria de la masa y la tortilla. El primero es la carga simbólica que la producción tiene en los contextos campesinos trasladados al consumo ciudadano. El segundo se refiere a los elementos materiales que han debido seguir aprovechándose para la elaboración de la tortilla. El tercero se relaciona con la heterogeneidad y diferenciación social y regional en el consumo

³⁰ El aventado de maíz consiste en pasar de un chiquihuite (cesto sin asas) a otro, el maíz, con el objetivo de eliminar el tamo (desperdicios de maíz, basura, polvo) y los pelos de la mazorca. En seguida se da el lavado de maíz, antes de ser destinado al nixtamal, para eliminar granos podridos, cabezuelas y restos de tamo. Posteriormente, se añade agua una vez más para cubrir la semilla unos 8 centímetros. Después se añade cal. El paso siguiente es la cocción del maíz. Esta consiste en que una vez puesta la cal en agua, debe ponerse a fuego lento sin dejar que repose para que el maíz suelte la cutícula. Por lo general, el maíz está listo cuando el agua da el primer hervor. Una vez cocido el grano y transformado de este modo en nixtamal se deja reposar por lo menos durante cuatro horas, para que el maíz se esponje. Después se lava el nixtamal, siguen las tareas asociadas propiamente a la elaboración de la tortilla. La primera de ellas es la molienda, se lleva a cabo con el metate. A esta acción siguen el torteado y cocido de la tortilla (Ruvalcaba,1987).

que, a pesar del reciente desarrollo de la gran industria productora de tortilla, sigue subsistiendo (Torres, 2009:55).

El surgimiento de la sociedad urbana en México, unido a la desigualdad social estructural imperante en el país, dan lugar a la apropiación de formas heterogéneas de consumo. Los grupos sociales, por ejemplo, atribuyen ciertas propiedades a los diferentes tipos de tortillas, relacionadas con la posición o el estatus. Así, a comienzos del siglo XX, las familias bien de la ciudad de México y de las principales ciudades del país preferían las tortillas delgadas y blancas, en tanto que los gustos populares se inclinaban por las tortillas de mayor tamaño. Esta diferenciación en el consumo constituye una base para la trayectoria que ha de seguir la innovación tecnológica en la elaboración del nixtamal y la tortilla (Torres, 2009:59).

La innovación en la industria de la tortilla es totalmente relevante por su importancia en la nutrición mexicana. La aportación nutricional de la tortilla en la alimentación del mexicano es enorme. En el ámbito urbano, representa el 45% del consumo de calorías, el 35% de las proteínas y el 50% del consumo de los hidratos de carbono, así como el de los lípidos; más de 25 mil establecimientos dependen de la venta de masa y tortilla de maíz y dan empleo a más de 50 mil personas a nivel nacional (Torres, 2009:53). No se podría dejar lado, la importancia de la vinculación de la industria de la tortilla con el mercado global, y la producción del maíz y las implicaciones políticas y culturales de la distribución.

En los últimos años la presión sobre los molineros para modernizarse y aprovechar en condiciones óptimas las transferencias estatales fue muy fuerte. Frente a ello, debieron impulsar programas de actualización en todos los rubros de la elaboración de masa-tortilla. Esta vocación modernizadora se dio sobre todo entre los molineros del D.F., quienes a pesar de ello se vieron desplazados ante el embate de la tortilla de harina nixtamalizada, sobreviviendo en gran medida gracias al subsidio al consumo (Torres y Morales, 1997). Una cuestión más a la situación de los molinos ha sido la venta de la tortilla en las cadenas comerciales y de autoservicio con máquinas de Maseca-Gruma y con harina suministrada por la misma empresa.

La liberalización del precio de la tortilla que se dio fundamentalmente en 1996 provocó incrementos sustanciales al precio de este producto de 127% entre 1997 y 1999 y otro del 100% del año 2000 hasta la actualidad (Torres, 2009:85). Las transferencias del consumidor se han incrementado para las grandes empresas, que gozan de los beneficios de los apoyos a la producción primaria y, al mismo tiempo, reciben altas transferencias de los consumidores urbanos que deben pagar el precio de la tortilla que estas mismas determinen.

Las industrias de la tortilla en el Sistema Alimentario Mexicano

La expansión de las empresas transnacionales (ET) en la agricultura ha colocado a los pequeños productores agrícolas de los países en desarrollo a competir con sistemas productivos intensivos en capital y que gozan de amplios subsidios, por lo que son capaces de producir bienes a bajos costos, los cuales se venden a bajos precios.

Ante la necesidad de atraer capitales e inversión extranjera, los gobiernos de los países en desarrollo otorgan condiciones privilegiadas a las corporaciones multi y transnacionales. Las ET como actores principales en el comercio mundial por la tecnología, organización y competencia, establecen nuevas relaciones con el Estado que favorecen y promueven el libre comercio (Simesen, 2007, en Chauvet, 2010:44)

En el caso concreto de México, con la entrada en vigor del modelo económico neoliberal, una de las medidas adoptadas ha sido la desregularización estatal con el fin de que sean las libres fuerzas del mercado las que cumplan ese papel regulador. En este marco de políticas supranacionales, los subsidios se otorgan a la agricultura de los países desarrollados, exigiendo la eliminación de la protección de apoyos para la agricultura de los países subdesarrollados. Esta relación asimétrica pone en desventaja a cierto grupo de países en su inserción al mercado mundial.

En el caso particular de los alimentos, en México se ha generado una fuerte competencia en este ramo. Sin embargo, mucho han influido las políticas alimentarias empleadas por el gobierno. Según Torres (2009:97) se pueden identificar cuatro fases importantes en la política alimentaria que han regido al país, las cuales desarrolla de la siguiente manera:

- 1) La primera, posterior al estado posrevolucionario al pretender dar respuesta a la incapacidad del mercado para proveer de productos agrícolas a precios accesibles al

consumidor urbano. El Estado mexicano asume su papel rector en la economía mediante el control de precios creando un ambiente de seguridad para el consumidor pobre y la eliminación simultánea de intermediarios regionales para favorecer al productor, con la creación del mercado nacional.

2) La segunda fase del ciclo aparece en el ambiente mexicano con la fundación de la Conasupo, en 1965. Este momento marca la expansión estatal mediante la creación de instituciones que intervienen en la producción, el acopio, la comercialización y distribución de los alimentos. Conasupo empezó a subsidiar fuertemente a los consumidores urbanos. En su primer año de operación el déficit fue de 738 millones de pesos. En 1973, el déficit de esta empresa fue un 148% mayor y, en 1974, un 150%. Se mantiene relativamente estable hasta 1980, ascendiendo a más del triple respecto a 1979, y en 1981 a más del doble que el año anterior³¹. Debido a este déficit, se puso en marcha el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), bajo un esquema de integración de los niveles productivo, de comercialización, de transformación y de abasto, para lograr la "autosuficiencia alimentaria", teniendo como actores fundamentales al Estado y a los pequeños productores.

3) La tercera fase de las políticas alimentarias se inicia en 1982. El Estado decidió definir su presencia en la producción, comercialización y distribución de alimentos debido a un creciente déficit interno y a un desfavorable contexto internacional. Las nuevas condiciones obligaron a abandonar la concepción de la autosuficiencia alimentaria que había sido el eje de expansión de los subsidios a lo largo de la década de los años setenta. El sucesor del SAM, el Programa Nacional de Alimentación (Pronal)³², sustituyó el concepto de autosuficiencia por el de soberanía alimentaria. El Pronal introdujo este concepto definiéndola como suficiencia de alimentos, con

³¹ Según Campo y Calderón (1990), citado por Torres (2009:98).

³² El 17 de octubre de 1983 se dio a conocer PRONAL, su objetivo principal fue procurar la Soberanía Alimentaria y alcanzar condiciones de alimentación y nutrición que permitan el pleno desarrollo de las capacidades y potencialidades de cada mexicano. La soberanía alimentaria comprende más que la autosuficiencia en alimentos; implica el control nacional sobre los diversos aspectos de la cadena alimentaria, reduciendo así la dependencia sobre el capital extranjero y bajando las importaciones de alimentos básicos, insumos y tecnologías (Heath, 1985).

prioridad en los de carácter estratégico, disponibilidad de los mismos con estabilidad de precios y la posibilidad de acceso efectivo a la población. Se insistió en la necesidad de que las organizaciones de productores y consumidores se transformaran no solo en receptoras, sino en actores de las decisiones de política³³. El concepto de seguridad alimentaria puede constituirse en un elemento pertinente en las políticas y la legislación en los procesos de integración económica. Constituye la interrelación comercial entre los distintos países y puede propiciar una integración sistemática de los niveles de producción y consumo. En este caso, el abasto seguro de maíz se ligó a una política de sobreprotección que benefició en mayor medida a los agricultores empresariales. La sobreproducción resultante derivó en problemas técnicos de almacenamiento y la reserva de grano, que debió rematarse a precios internacionales para el sector pecuario y la industria almidonera. Los objetivos de lograr la seguridad alimentaria no pudieron cumplirse debido a que las importaciones del grano alcanzaron el 30% del consumo aparente. Sin embargo, en el caso del maíz y la tortilla, el subsidio al consumo no garantizó un abasto para todos los grupos de la población. Posteriormente, se observó un decrecimiento al retirarse la Conasupo como parastatal de la comercialización de otros productos básicos y reorientarse exclusivamente al maíz y frijol.

4) La cuarta fase, en 1989, se desarrolla una especie de restructuración del Estado, se establece entre Estado y sociedad en relación al subsidio, a partir de esos años se hace una redefinición de los subsidios y la acción estatal hacia productos estratégicos, el maíz, la tortilla y el frijol. Se combina el subsidio generalizado con altos precios de garantía y subsidio focalizado hacia población identificada como pobre. El subsidio al consumo de la tortilla se inició de hecho como consecuencia de los efectos de la crisis de los años ochenta. Esta etapa marca el inicio de lo que podríamos denominar la "globalización" de la política social, con la adopción de los puntos de vista y enfoques de los organismos internacionales por el gobierno mexicano. Éstos recomendaron, a

³³ Presidencia de la República, Programa Nacional de Alimentación (1990-1994), en Torres (2009:101).

partir de 1982, el ajuste en el gasto público, lo cual implicaba la disminución de subsidios y la racionalización creciente en la localización de grupos de referencia.

En medio de las políticas de liberalización, el desmantelamiento de Conasupo y el cambio a la configuración del SAM (anteriormente los campesinos y pequeños productores abastecían el mercado interno y eran proveedores de la agroindustria), algunas funciones en el sector agroalimentario nacional se fueron perdiendo y ahora son las grandes empresas agroalimentarias las que vinieron a cubrir dichas actividades (Chauvet, 2010:48)

En el sector alimentario se puede hablar de dos Empresas Transnacionales, las cuales han tenido una importante participación en el sector agroalimentario que sustenta al país, particularmente en el caso de la tortilla, como elemento básico en la mesa de los mexicanos, se encuentran *Cargill S.A de C.V.* y *GRUMA S.A. de C.V.* :

- El negocio de **Cargill** es ser comprador, proveedor de materias primas y procesador de los productos. Acopia y compra granos para después ofrecerlos, de manera confiable, a la agroindustria e industria alimentaria, con las condiciones de calidad, cantidad y oportunidad que estas requieran. Sus clientes y socios son McDonald's, Kraft, Nestlé, Coca Cola, Pepsico, Kikkomen, Wal-Mart y Unilever. Es una compañía estadounidense que comercia en América del Norte (Canadá, Estados Unidos y México), América del Sur, el sudoeste y norte de Asia (Kneen, 2005). La presencia de Cargill en México se inicia en la década de 1920, con actividades madereras. Sin embargo, se retiran del país para posteriormente, en 1972, iniciar actividades en la agricultura y en las cadenas alimentarias; se instala en los estados de Baja California, Sonora, Sinaloa, específicamente en el Fuerte, el Valle Mayo, Guaymas, Hermosillo, San Luis Rio Colorado y el Valle de Mexicali³⁴. La escala de mayor influencia que ejerce esta empresa, en México a partir de 1995, es sustituyendo a la Conasupo. En efecto, Cargill pasó a desempeñar las funciones de acopio, distribución, importación y exportación que anteriormente realizaba conasupo (Chauvet, 2010:49).

³⁴ Cargill (2007), consultado en línea por Chauvet (2010:49).

➤ **GRUMA, S.A de C.V.** fue fundada en 1949 por Roberto González Barrera; forma parte de la industria de la transformación, en el ramo de productos alimenticios, bebidas y tabacos. Actualmente es el mayor productor de tortillas y harina de maíz a escala mundial. Sus operaciones se basan principalmente en la producción, comercialización, distribución y venta de harina de maíz, tortilla empacada y harina de trigo. Sus subsidiarias se encuentran en Estados Unidos, Europa, México, Centroamérica y Venezuela. Asimismo, cuenta con 14,958 empleados y 74 plantas distribuidas en dichas regiones (Alto, Moreno y Gómez, 2005).

Cuadro II.2.- Subsidiarias de GRUMA en el contexto internacional.

Subsidiaria	Producto	Lugar que ocupa
Estados Unidos	Harina de maíz	1
	Tortillas	1 y 2
México	Harina de trigo	1
	Harina de maíz	1
Venezuela	Harina de Trigo	1
	Harina de maíz	2
Centro América	Harina de maíz	1

Fuente: Reportes Financieros, GRUMA, S.A. de C.V., Tecnológico de Monterrey.

En el caso de México, GRUMA se hace presente a través de GIMSA (Grupo Industrial Maseca, S.A. de C.V.), quien se dedica principalmente a la producción, distribución, y venta de harina de maíz en México. Cuenta con 18 plantas distribuidoras por todo el país. Su participación de mercado es del 73% y es la segunda división con mayores ventas para el grupo. **Molinera de México, S.A. de C.V.** también parte de GRUMA, se dedica a la venta de harina de trigo, mantiene una asociación con Archer-Daniels-Midland desde 1996; es el mayor productor de harina de trigo en México. Otra sería **Productos y Distribuidora Azteca, S.A. de C.V. (PRODISA)**, quien realiza las operaciones de tortilla empacada en el norte de México. GRUMA ha utilizado como estrategia la adquisición de plantas locales que posteriormente son adecuadas, mejoradas y equipadas con su propia tecnología (Alto, Moreno y Gómez, 2005).

El crecimiento de GRUMA en el mercado mexicano, a través de GIMSA, le ha permitido incrementar su participación en el mercado de la harina de maíz que pasa de un 55% en 1998, a un 70% en la actualidad. Ello fue posible debido a la privatización de su principal competidor, el grupo Minsa (parte de Conasupo). Dicha participación puede ser incluso más elevada, si se toma en cuenta que en 2004, GIMSA adquirió la empresa Agroindustrias Integradas del Norte (Agroinsa) que en el primer lustro de la década de los noventa participaba con el 8% de la producción de harina de maíz (Torres, 2009:87).

Uno de los factores de éxito de esta compañía ha sido la localización de las fábricas de harina de maíz en centros cercanos a zonas productoras o consumidoras. Así, las instalaciones se encuentran distribuidas por todo el país de la siguiente manera: Chalco, Teotihuacán, Ciudad Obregón, Veracruz, Zamora, Río Bravo, Acaponeta, Silao, Chihuahua, Culiacán, dos en Guadalajara, Guadalupe, Nuevo León, Mérida, Mexicali y dos en Chiapas (Torres, 2009:88).

Las empresas Longoria fueron adquiridas en 1975 por Conasupo, con lo cual cambió su razón social a Industrias Conasupo, S.A. de C.V. (paraestatal). En 1962, Minsa pasó a ser propiedad de conasupo y en junio de 1972 la empresa modificó su nombre a Maíz Industrializado Conasupo, S.A. de C.V. (Miconsa) (Torres, 2009:91).

Desde sus orígenes, Miconsa fue concebida como un instrumento de regulación del mercado y del fortalecimiento de la rectoría económica del Estado. Sin embargo, a raíz del decreto de liberalización de mercado de la tortilla y de la restructuración de la paraestatal de la Conasupo, se inició un proceso de privatización de esta empresa que culminó su venta. En esta coyuntura, el grupo industrial Maseca avanzó en su participación en el mercado de la harina de maíz y la tortilla, debido a que Miconsa sólo producía a 15% de su capacidad instalada. Desde entonces, la producción de la empresa ha sufrido altibajos y para el año 2004, de acuerdo con informes de la empresa, hasta tenía una venta de 572 mil toneladas, lo que representaba un 3% menos que en 2001³⁵.

En cambio, GIMSA, tuvo hasta mediados de los años 90 un crecimiento espectacular de 22% anual en la producción de harina de maíz. A partir de ese año y hasta el 2006, la tasa

³⁵ Minsa, Reporte anual 2004, México, 31 de diciembre de 2004; en Torres (2009:91).

de crecimiento anual fue mucho menos acelerada, lo cual es imputable a la liberalización del precio de la tortilla llevada a cabo en 1999, permitiendo, con esto, el incremento incesante del precio de la misma y redundando en un menor consumo de la población³⁶.

En los últimos años, en conjunto Maseca y Minsa controlan el 88% de la producción de harina de maíz en México (Torres, 2009:90). Se genera la incertidumbre, si será correcto apostar a un libre mercado y poner la seguridad alimentaria en manos de corporaciones multinacionales, o apostar luchando por una seguridad alimentaria, que como bien lo ha dicho Seefoó (2008), una seguridad alimentaria que no consiste en un almacenamiento del producto, sino en un Estado de bienestar que haga frente a las contingencias sociales del hambre.

En este sentido, un asunto tan vulnerable, como lo es la alimentación y concretamente el caso de la tortilla en México (involucra producción de maíz- industria de la tortilla), ha sido un tema de cuestiones políticas en pro de la seguridad alimentaria, pero que al fin de cuentas, estas políticas, no han sido plenamente efectivas y repensadas para evitar que algo tan básico como es la alimentación, esté cada vez más controlada por organismos y empresas externas, exponiendo y dejando a la población a intemperie de los precios.

³⁶ Gimsa, Reporte anual, 31 de diciembre de 2005; en Torres (2009:87).

CAPÍTULO III
CARACTERIZACIÓN DE JALA, PRODUCCIÓN Y
REPRODUCCIÓN SOCIOCULTURAL EN TORNO
AL MAÍZ.

Este capítulo hace una caracterización del municipio de Jala, resaltando los aspectos físicos-geográficos. Así como también las principales actividades económicas, destacando el sector agrícola en el cultivo del maíz. Para ello, se presenta un análisis de la producción de maíz para grano y forrajero en el estado de Nayarit. En el caso de Jala se hace un análisis productivo centrándose principalmente en los últimos tres años (2010-2012), así mismo se resalta la importancia del maíz en Jala, usos y procesos productivos que los caracterizan.

III.1. Contexto general del municipio de Jala

El municipio de Jala se localiza en la parte sur del estado de Nayarit; entre los paralelos 21° 5' y 21° 20' de latitud norte y los meridianos 104° 18' y 104° 31' de longitud oeste. Limita al norte con los municipios de Santa María del Oro y La Yesca; al sur con los municipios de Ahuacatlán e Ixtlán del Río; con este mismo al oriente y al poniente con el de Santa María del Oro (mapa III.1). Su extensión territorial es de 364.60 Km², que representan el 1.32% de la superficie del estado (INEGI, 1998). Es el decimonoveno municipio en cuanto a dimensión territorial.

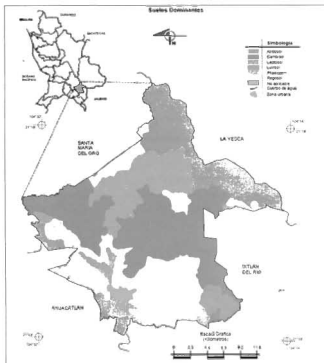
Mapa III.1.- Ubicación del municipio de Jala en México.



Fuente: *Travel by México, 2011. Estado de Nayarit.*

Edafológicamente, el tipo de suelo dominante, con un 32.46% de la superficie, se compone de cambisol, procedente de un amplio abanico de rocas entre ellas el aluvial. El 26.70% de regosol, compuesto de materiales no consolidados, alterados y de textura fina, característico de regiones montañosas. En menores proporciones se tiene un 19.71% de leptosol, 17.62% de phaeozem y 2.71% de luvisol (INEGI, 2009).

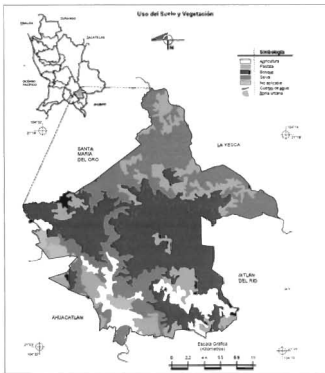
Mapa III.4.- Suelos dominantes del municipio de Jala en México.



Fuente: Prontuario de información geográfica municipal, Jala, Nayarit, INEGI, 2009.

En cuanto al uso del suelo y vegetación, el municipio se compone predominantemente de bosque, ocupando un 41.76% de superficie. Posteriormente le sigue la superficie ocupada en selva que representa el 31.96%. En pastizal se contempla un 15.76% y la actividad agrícola ocupa 8.23%, por último, el resto que corresponde a 0.77% es la zona urbana (INEGI, 2009).

Mapa III.5.- Usos del suelo y vegetación del municipio de Jala en México.



Fuente: Prontuario de información geográfica municipal, Jala, Nayarit, INEGI, 2009.

Principales actividades económicas

La Población Económicamente Activa (PEA) municipal representa el 24% de la población total del municipio. Se distribuye sectorialmente de la siguiente manera: en las actividades agropecuarias el 47%, en el sector manufacturero el 20%, en el sector servicios el 29% y en las actividades no especificadas el 4%³⁷.

En la agricultura, el municipio cuenta con 5,387 hectáreas aprovechables en actividades primarias (INEGI, 2010). Para el 2012 se han ocupado un total de 3,262.50 hectáreas en siembras agrícolas, de las cuales 2,785 hectáreas han sido ocupadas en el cultivo de maíz que representa el 85% de la superficie total (SIAP, 2012), de éstas el 1% son de riego y el 99% de temporal (INEGI, 2010).³⁸

Para el 2012, en el sector ganadero, el municipio reportó en ganado bovino en pie y carne en canal 1,011.345 toneladas, obteniendo un valor de la producción de 22, 449.1 (miles de pesos); en el mismo año, pero en el caso de ganado porcino en pie y en canal se reportó 171.77 toneladas que en valor de producción equivale a 4,891.9 (miles de pesos) (SIAP, 2013), siendo estos dos tipos de ganados los más importantes en cuanto a producción se trata.

El Comercio es una actividad desarrollada por particulares, el comercio al mayoreo contribuye con el 2.7% de los ingresos generados por este concepto, en tanto que al menudeo aporta el 97%. Los productos más comercializados son los alimentos, bebidas y tabaco, los cuales representan el 81% del total del comercio al menudeo³⁹.

³⁷ Enciclopedia de los municipios de México, Nayarit, Jala, 2009; Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Nayarit; coordinador: Lic. Carlos Barrón Mayorquín, consultado en línea en día 5 de mayo de 2013:

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM18nayarit/municipios/18007a.html>

³⁸ INEGI, 2010. México en cifras. Información Nacional, por entidad federativa y municipios. 224 indicadores destacados de Banco de Información INEGI, Jala, Nayarit. Superficie sembrada de riego y temporal. Consultado en línea, noviembre 2013:

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=18#A>

³⁹ Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nayarit. Presupuesto de Egresos del Municipio de Jala 2009.

III.2.-Producción de maíz en Nayarit

En este apartado se analiza la producción de maíz en el estado de Nayarit. Considerando el comportamiento de la producción desde el año 1994 hasta el pasado ciclo agrícola, 2012. Con la intención de conocer el comportamiento en la producción a partir de la entrada en vigor del TLCAN y el cambio experimentado en la política agrícola se ha considerado desde ese año. Se analiza la producción de acuerdo a los dos usos que han prevalecido en este estado, maíz para grano y maíz forrajero.

Producción de maíz para grano en Nayarit

La producción de maíz en el estado de Nayarit ha tenido cambios importantes a través de los años, en este caso se analizan tres aspectos importantes en el cultivo, producción, rendimiento y superficie sembrada. El siguiente cuadro muestra los datos de la producción de maíz para grano, también se presenta gráficamente cada aspecto por separado, para analizar el comportamiento de manera más detallada.

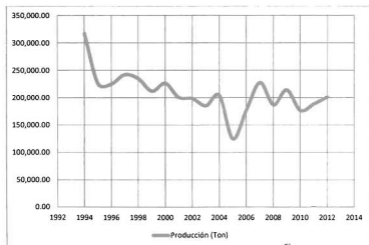
Cuadro III.1.- Producción de maíz para grano en Nayarit.

Año	Sup. Sembrada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)
1994	117,647.00	317,063.00	2.94
1995	87,222.00	225,790.00	2.60
1996	84,837.00	224,996.30	2.66
1997	86,154.00	242,120.00	2.82
1998	78,583.00	234,902.00	3.03
1999	68,568.00	212,157.00	3.13
2000	64,669.20	226,525.00	3.52
2001	55,996.00	200,519.45	3.29
2002	58,951.75	198,327.80	4.01
2003	47,400.75	184,961.27	3.97
2004	51,688.45	204,071.21	3.95
2005	52,117.00	124,679.59	2.53
2006	43,322.25	176,857.97	4.14
2007	53,717.59	225,780.43	4.24
2008	45,646.20	186,568.29	4.10
2009	49,697.00	214,439.91	4.62
2010	45,077.30	176,222.60	4.00
2011	43,826.00	188,045.76	4.31
2012	44,733.91	201,137.99	4.63

Fuente: Anuario Estadístico de la Producción Agrícola, estado de Nayarit, SIAP, 2013.

De manera general, la producción de maíz para grano, así como la superficie sembrada se han comportado de manera decreciente. Sin embargo, en el caso del rendimiento de producción, toneladas por hectárea, se ha mantenido un comportamiento ascendente de manera general. Sin embargo, el año 2003 al 2005 disminuyó el rendimiento con respecto al año 2002, pues el 2005 presenta el rendimiento más bajo del periodo, llegando a 2.53 ton/ha (fenómeno explicado detalladamente en gráfico III.2). Pero el 2006 se volvió a recuperar este bache, manteniéndose en incremento considerable hasta el último año analizado (2012), cuando ha alcanzado el mayor rendimiento, 4.63 ton/ha.

Gráfico III.1.- Producción de maíz para grano en Nayarit.

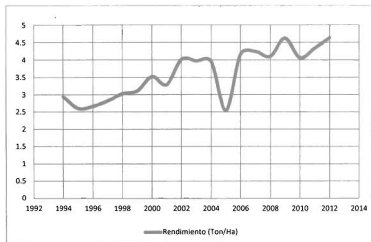


Fuente: elaboración propia.

Esta gráfica muestra que la producción mantuvo una tendencia de disminución. Para el 2004 incrementó con respecto al año anterior, pero el 2005 presentó la producción más baja en el periodo analizado, 124,679 toneladas. En los años posteriores se mantuvieron altibajos de manera consecutiva que oscilaron entre las 215,000 hasta 175,000 toneladas

hasta el año 2012. Sin embargo, ya no se ha podido recuperar la producción que se tenía en el año de 1994, donde se llegó a obtener una producción de 317,063 toneladas.

Gráfico III.2.- Rendimiento de maíz para grano en Nayarit.



Fuente: elaboración propia.

El rendimiento de tonelada por hectárea, se incrementó considerablemente de 1994 que alcanzaba 2.94 ton/ha y para el 2002 llegó a 4.01 ton/ha; este fenómeno se podría explicar por el hecho de que en este periodo se desató la adquisición de paquetes tecnológicos y con ello una intensa introducción de semillas mejoradas. Aunque en el periodo 2003-2005 decayó el nivel que se había alcanzado, retrocediendo hasta 2.53 ton/ha -¿a caso los campesinos ya no adquirieron paquetes tecnológicos por falta de recursos, o bien, se debió a contingencias naturales que promovieron esta baja?-

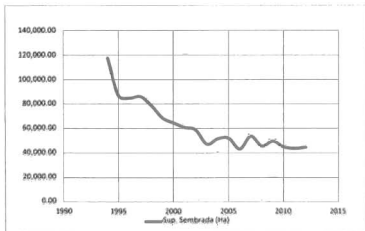
Un suceso que puede explicar o contribuir en esta baja de rendimiento, es la presencia del fenómeno del Niño⁴⁰ el cual se desarrolló a partir de 2003, provocando condiciones de

⁴⁰ Éste se caracteriza por el calentamiento del agua oceánica frente a las costas occidentales sudamericanas, acompañado generalmente de fuertes lluvias en las llanuras costeras de Perú y

sequia en el centro y sur del país, resaltando que Nayarit se ubica en la región centro occidente y sus tierras son predominantemente de temporal, el fenómeno tuvo efectos negativos ante este descontrol climatológico⁴¹.

No obstante, se presentaron niveles de rendimiento que indicaron una recuperación en 2007, pues se alcanzaron 4.24 ton/ha (2007 deja de influir el fenómeno climatológico del Niño), en el resto del periodo analizado se ha mantenido con rendimientos por arriba de 4.00 ton/ha hasta el 2013 que ha alcanzado el más alto rendimiento en el periodo analizado, 4.63 ton/ha.

Gráfico III.3.- Superficie sembrada de maíz para grano en Nayarit.



Fuente: elaboración propia.

Chile. Un fenómeno que se caracteriza por presentar efectos contrarios al del Niño es el que los investigadores han denominado como la Niña (En documento pag.28, consultado en: http://www.campomexicano.gob.mx/portal_siap/Integracion/EstadisticaDerivada/ComercioExterior/Estudios/Perspectivas/maiz96-12.pdf)

⁴¹ Situación Actual y Perspectivas del Maíz en México, 1996-2012. Por el SIAP, Pag.29. Consultado en línea el día 24 de abril del 2013:

http://www.campomexicano.gob.mx/portal_siap/Integracion/EstadisticaDerivada/ComercioExterior/Estudios/Perspectivas/maiz96-12.pdf

En cuanto a la superficie sembrada en hectáreas (GraficoII.3), se ha tenido una disminución constante en el periodo analizado. A partir del 2003 se han dado altibajos que oscilan entre las 45,000 a 50,000 hectáreas sembradas. Sin embargo, la reducción que se ha dado en general, es considerable, pues del año 1994 se ocupaban 117,647 hectáreas y en 2012 ya se siembran 44,773.93 hectáreas, esto indica una reducción del 62% de la superficie sembrada de maíz en el estado de Nayarit, a lo largo de estos años.

Este cambio se podría explicar, por un lado, por efectos del fenómeno natural el Niño, que ya se ha tratado anteriormente y que pudo influir para que muchos productores dejaran de sembrar; y por otro al uso de paquetes tecnológicos, que si bien no se seguía sembrando las mismas cantidades de tierras, los niveles de producción no bajaron proporcionalmente con el número de hectáreas sembradas, lo que podría justificar que los agroquímicos empleados y nuevas variedades de semillas permitían mejores rendimientos. Por ejemplo, en 1995 se sembraron 87,232.00 has y se tuvo una producción de 225,790 ton, para 2007 se sembraron 53,717.59 has pero se tuvo una producción de 227,780.43, que aun que la superficie sembrada fue menos la producción aumentó. Esta desproporcionalidad es explicada solamente por el incremento en rendimiento, casi en un 50%, pues se pasó de 2.60 a 4.24 ton/ha en estos años.

Producción de maíz para forraje en Nayarit

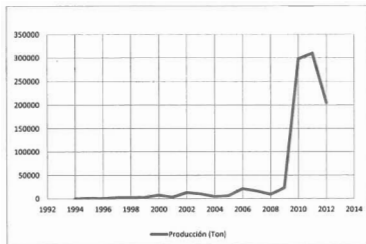
Para el caso de la producción de maíz para forraje también se analiza en base a los tres criterios anteriores, producción, rendimiento y superficie sembrada. De manera general, como se puede ver en el cuadro siguiente, se ha mantenido en constante incremento la producción de maíz para forraje, lo que indica que este uso está ganando importancia en las actividades productivas del estado de Nayarit. A continuación se presentan gráficamente el comportamiento de los criterios por separado.

Cuadro III.2.- Producción de maíz para forraje en Nayarit.

Año	Sup Sembrada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)
1994	1	35.00	2.94
1995	51	1,150.00	2.60
1996	22	700.00	2.66
1997	84	2,400.00	2.82
1998	79	2,133.00	3.03
1999	148	2,999.00	3.11
2000	445	7,897.80	3.52
2001	149	3,440.00	3.29
2002	559	13,196.00	4.01
2003	364	10,492.00	3.97
2004	217	4,696.00	3.95
2005	294	6,571.00	2.53
2006	754	21,442.30	4.16
2007	595	16,524.00	4.24
2008	493	9,425.00	4.10
2009	866	23,446.50	4.62
2010	6,209.00	297,995.15	4.06
2011	7,142.00	309,477.60	4.33
2012	6,607.00	204,986.00	4.63

Fuente: Anuario Estadístico de la Producción Agrícola, estado de Nayarit, SIAP, 2013.

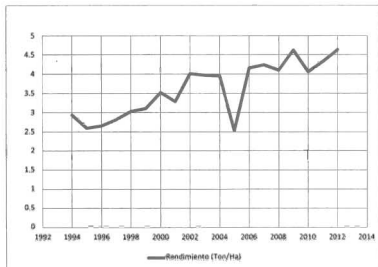
Gráfico III.4.- Producción de maíz para forraje en Nayarit.



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la producción, se ha presentado un incremento notable, pues de 35 toneladas producidas en 1994 se fue aumentando hasta llegar a cantidades muy significativas en los últimos tres años, en 2010 se obtuvieron 297,995.15 toneladas, en 2011 incrementó a 309,477.60, y en 2012 bajó a 204,986.00, sin embargo en estos tres años han sido los incrementos más altos en todo el periodo. Esto indica que el uso de maíz en forraje está ganando importancia dentro de las intenciones del cultivo, este fin indica que se esté sembrando cada vez más para alimentar ganado. Pues en efecto, algo que se puede relacionar directamente es que el valor de producción obtenido por ganado bovino ha incrementado considerablemente, pues de 287,206 (miles de pesos) en 2007 se pasó a 390,998 (miles de pesos) en 2012 (INEGI,2013), esto puede incidir en que éste ganando importancia económica la cuestión del ganado bovino, provocando que la producción de maíz incremente en este rubro, pues no se han presentado datos relevantes de venta de pastura que justifiquen este fenómeno, lo que indicaría que la producción de forraje queda en el consumo interno.

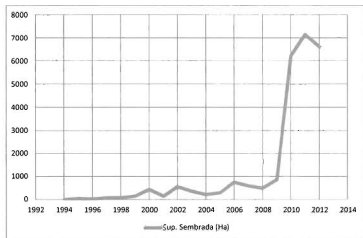
Gráfico III.5.- Rendimiento de maíz para forraje en Nayarit.



Fuente: elaboración propia.

El rendimiento de toneladas por hectárea se mantuvo en incremento hasta el año 2002, sin embargo, en los dos años siguientes se tuvo un comportamiento constante, pero en el 2005 se presentó una baja notable que después de haber llegado a los 4.01 en el 2002, en este año retrocede a 2.53 ton/ha. Pues al igual que en caso del rendimiento de maíz para grano, el fenómeno natural del Niño efecto también en dicho caso. Sin embargo, se dio una recuperación en incremento para el 2006 y a partir de ello se ha mantenido en constante aumento hasta el 2012.

Gráfico III.6.- Superficie sembrada de maíz para forraje en Nayarit.



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la superficie sembrada en hectáreas, también se ha mantenido en incremento a través de los años, pues en los últimos tres años del periodo analizado se puede visualizar un incremento considerable, llegando a ocupar las 6,209.00 en 2010, 7,142 en 2011 y 6,607.00 en 2012; que si bien comparamos con el año de 1994 donde solamente se registró 1 hectárea sembrada, pues el incremento ha sido notorio, sobre todo en estos últimos tres años.

III.3.-Producción de maíz en Jala.

En el caso de la producción de Jala se ha tomado especial importancia en los últimos tres años, que es donde se centra esta investigación, 2010-2012. Se presenta el comportamiento productivo del cultivo: tanto de maíz para grano, como para forraje.

El caso de la producción de maíz en Jala ha sido importante en diversos aspectos, desde el alimentario y como actividad económica. En este apartado se analiza desde el año 2003, ya que a partir de este año se encontraron datos disponibles en la referencia consultada (SIAP, 2010). El siguiente cuadro (III.3) concentra los datos en la cuestión productiva del maíz, tanto para uso de maíz en grano como forrajero. A continuación se analizan de manera separada cada aspecto, producción, superficie sembrada, rendimiento y valor de producción, representados mediante gráficos.

Cuadro III.3.- Producción de maíz para grano y forraje en Jala.

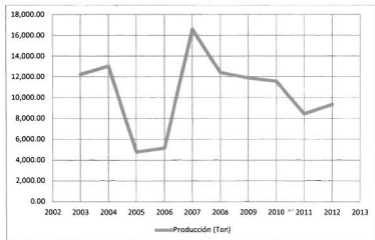
Año	Cultivo	Sup. Sembrada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	PNR (\$/Ton)	Valor Producción (Miles de Pesos)
2003	MAIZ GRANO	3,200.00	12,214.00	3.82	1,500.00	18,321.00
2004	MAIZ GRANO	3,234.00	13,011.00	4.02	1,450.00	18,865.95
2005	MAIZ GRANO	3,260.00	4,786.50	1.52	1,350.00	6,461.78
2006	MAIZ GRANO	1,030.00	5,170.00	5.02	2,496.52	12,907.00
2007	MAIZ GRANO	3,170.00	16,569.00	5.23	2,585.00	42,830.86
2008	MAIZ GRANO	2,270.00	12,390.00	5.46	2,594.14	32,141.40
2009	MAIZ GRANO	2,481.00	11,878.40	4.79	2,818.01	33,473.44
2010	MAIZ FORRAJERO	132.00	6,732.00	51	260.0	1,750.32
	MAIZ GRANO	2,457.00	11,561.06	4.7	3,472.21	40,142.41
2011	MAIZ FORRAJERO	150	7,350.00	49	380.0	2,793.00
	MAIZ GRANO	2,408.00	8,444.40	4.02	4,605.62	38,891.73
2012	MAIZ FORRAJERO	160	5,020.00	31.3	390.0	1,757.00
	MAIZ GRANO	2,625.00	9,331.62	4.31	4,241.20	39,578.09

Fuente: Anuario Estadístico de la Producción Agrícola, Municipio de Jala, Nayarit, SIAP, 2013.

Es importante resaltar que como se muestra en el cuadro (III.3), el cultivo de maíz con finalidad de uso forrajero tiene participación en los terrenos jaleños a partir de año 2010. Anteriormente solo se sembraba maíz con finalidad de grano. Sin embargo, eso deja incertidumbre para analizar el cambio de uso que quizá esté relacionado con otras actividades productivas, como lo es la ganadería. En este caso se analizarán los cambios generados en la estructura productiva del maíz en Jala, lo cual se retoma en los subtemas siguientes.

Producción de maíz para grano en Jala

Gráfico III.7.- Producción de maíz para grano en Jala.

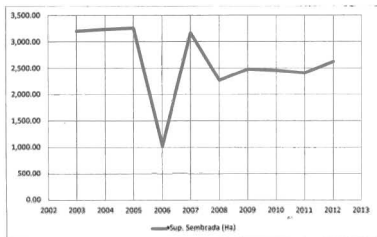


Fuente: elaboración propia.

La producción de maíz para grano en el municipio de Jala se ha mantenido muy variante en el periodo analizado. Aunque del 2003 al 2009 se presentaron altibajos notorios, como lo es la baja productiva entre 2005 y 2006, que al igual que en el estado, el fenómeno del Niño afectó considerablemente esta zona temporalera, lo que provocó esta baja notoria.

Posteriormente en el 2007 se alcanza la producción más alta en el periodo analizado, llegando a las 16,569 toneladas en el 2007, donde se dio una marcada recuperación, pues las condiciones climatológicas mejoraron. Particularmente, en los últimos tres años se registró una producción de 11,561.06 toneladas en 2010, 8,444.40 toneladas en 2011 y 9,331.62 toneladas en 2012. Esto indica un decremento en la producción de maíz en los últimos años, pues después del 2007, otro aspecto que afectó la producción fue la desmotivación de los productores de maíz a causa de los precios—según testimonio de David Franquez, productor de Jala—.

Gráfico III.8.- Superficie sembrada de maíz para grano en Jala.

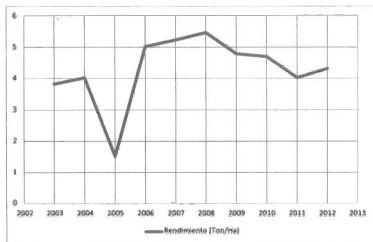


Fuente: elaboración propia.

La superficie sembrada en hectáreas de maíz para grano, en Jala, ha disminuido desde el 2003 al 2012. Sin embargo, se puede apreciar una baja muy notoria en el año 2006, que es donde se llega a sembrar 1,030 hectáreas, cantidad más pequeña en el periodo analizado, pero que ya no se ha presentado tal decremento en los últimos años, pues a causa del fenómeno climatológico que se ha tratado anteriormente, las escasas lluvias influyeron para

que muchos productores dejaran de sembrar toda su parcela ese año. En los tres años posteriores a logrado mantenerse una producción alrededor de 2,500 hectáreas.

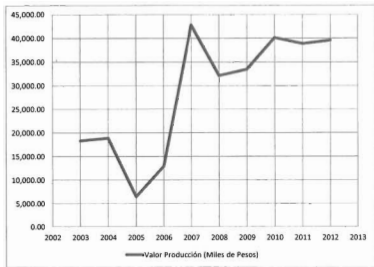
Gráfico III.9.- Rendimiento de maíz para grano en Jala.



Fuente: elaboración propia.

En cuanto al rendimiento de toneladas por hectáreas de maíz para grano, se ha incrementando del 2003 al 2012. Pues de haber tenido rendimientos de 3.82 ton/ha en 2003 se ha llegado a 4.31 ton/ha en el año 2012. Aunque cabe resaltar que el año 2005 se presentó el más bajo rendimiento de 1.52 ton/ha, pues las escasas lluvias producto del fenómeno climatológico del Niño, permitió esta baja. En los tres años siguientes alcanzaron los máximos rendimientos en el periodo analizado, llegando a los 5.2 ton/ha, que ha sido el más alto rendimiento que se ha alcanzado.

Gráfico III.10.- Valor de producción de maíz para grano en Jala

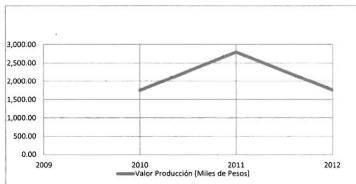


Fuente: elaboración propia.

Para el caso del valor de producción (miles de pesos), que es el producto del Precio Medio Rural (PMR) (\$/ton) por la producción obtenida, se ha presentado de manera variante. Cabe resaltar, que este aspecto depende directamente del precio que se esté manejando en el mercado con respecto al maíz, así como también de la producción que se tenga en el año. En cuanto al gráfico (III.10) se puede apreciar que se ha alcanzado la cantidad más alta en el año 2007, que fue de 42,830.86 (miles de pesos) y la cantidad más baja en el 2005 que fue de 6,460.00 (miles de pesos). En los últimos tres años se ha mantenido en una cantidad promedio de 39,000.00 (miles de pesos), cantidad aceptable si se compara con la cantidad de 18,321.00 (miles de pesos) del 2003, que indica que el incremento de la cantidad obtenida en valor de producción aumento en casi el 50%. En este sentido se puede observar, de manera general, que se ha incrementado el valor de producción a través de los años.

Producción de Maíz forrajero en Jala

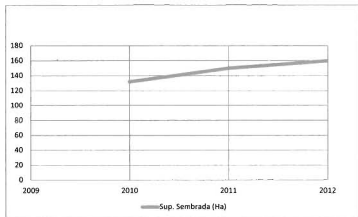
Gráfico III.11.- Producción de maíz forrajero en Jala.



Fuente: elaboración propia.

La producción del maíz forrajero gana presencia a partir del año 2010. Se registró una producción de 6,732 toneladas en 2010, en 2011 se tuvo 7,350 toneladas y para 2012 bajo a 5,020 toneladas. Sin embargo, cabe destacar, que como cultivo el maíz forrajero ha sido constante en los últimos tres años. Este fenómeno podría ser explicado, debido a que la producción ganadera está ganando importancia en el municipio, pues mediante este estudio (desarrollado a detalle en el capítulo IV), se encontraron testimonios de los mismos productores, que afirman haber cambiado la finalidad del cultivo a forrajero para dedicarse a criar ganado, ejemplo de esto sería el ejido Coapan, característico actualmente por producir carne y leche de ganado bovino.

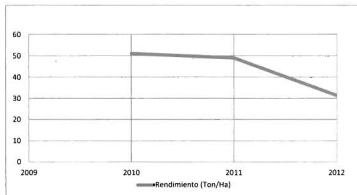
Gráfico III.12.- Superficie sembrada de maíz forrajero en Jala.



Fuente: elaboración propia.

En este caso, la superficie sembrada de maíz forrajero ha incrementado en los últimos tres años, pues se sembraron 132 hectáreas en 2010, 150 hectáreas en 2011 y 160 hectáreas en el 2013. Esto también se explica en base a que la actividad ganadera les está requiriendo sembrar más superficie de maíz forrajero.

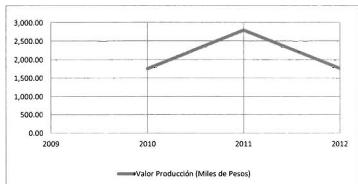
Gráfico III.13.- Rendimiento de maíz forrajero en Jala.



Fuente: elaboración propia.

En cuanto al rendimiento en el maíz forrajero se ha disminuido a partir de cuando se empezó a sembrar con esta finalidad, pues en 2010 se dio el rendimiento más alto de 51 ton/ha, el 2011 disminuyó a 49 ton/ha y el 2012 se tuvo 31.3ton/ha, lo que indica que se ha comportado en decremento. Esto podría ser -según testimonio del productor José Elías, del ejido Coapan- debido a que las superficies sembradas para maíz forrajero ya no se les aplican tanto agroquímico, pues su fin no es tener alto rendimiento.

Gráfico III.14.- Valor de producción de maíz forrajero en Jala.



Fuente: elaboración propia.

El valor de producción en cuanto al maíz forrajero no ha sido constante. Cabe recordar que este rubro resulta del producto entre el Precio Medio Rural (PRM) (\$/ton) por la producción obtenida. En este caso, el 2011 se alcanzó un valor de producción de 2,793.00 (miles de pesos), considerado el más alto en estos últimos tres años. Esto indica que hubo un incremento después del 2010 (cuando se siembra por primera vez) y volvió a bajar en el 2012. Sin embargo, cabe considerar que muy pocos son los que venden la producción de maíz forrajero (estudio desarrollado en capítulo IV) lo que quizá tenga influencia en estos datos. En este sentido, el cultivo de maíz para forraje ha sido importante de considerar como un fenómeno nuevo en el contexto productivo de Jala, pues en estos últimos tres años no se ha dejado de sembrar.

III.4.- Importancia, usos y proceso productivo del maíz.



Imagen III.1.- Blog gratuito, 2010. Maíz raza Jala, fotos de maíz.

El maíz raza "Jala"

El maíz es la joya que identifica a los habitantes de Jala, no solamente porque es básico en la alimentación diaria, sino porque cuentan con la variedad criolla llamada "Jala" que se ha caracterizado por producir mazorcas de considerables magnitudes. Para todos los que llegan a conocer el maíz de Xala⁴² llega ser algo sorprendente comprobar el tamaño de las mazorcas que aun en la actualidad llegan a ser hasta de 45 cms. de largo (González, 2009:303).

Muchos factores se han relacionado para explicar las características genéticas de la variedad Jala, los cuales van desde cuestiones religiosas hasta naturales. Según González

⁴² El autor González (2009), en su libro *Xala: un pueblo, un destino*, acuña "Xala" haciendo referencia a la comunidad y variedad de maíz, escrito con la letra "X". Sin embargo en fuentes oficiales, como INEGI y en términos técnicos agronómicos, reconocen a Jala como variedad y comunidad, escribiéndolo con la letra "J". Es por ello que en este trabajo se está nombrando como "Xala" solamente en las aportaciones del autor mencionado.

(2009:303), la explicación más lógica es que la tierra del pequeño valle es prodigiosa en la producción de maíz, *"Hace 30 años o 40 años no eran raros los ejemplares de mazorca de hasta 60 cms. Las explicaciones técnicas que le dan a esta generosidad son que, en principio, la calidad de las tierras se debe a las cenizas volcánicas que abundantemente regó El Ceboruco en sus erupciones, particularmente en la última"* (González,2009:303).

El Ceboruco, un volcán activo cuya última erupción ocurrió en 1870, y que se localiza en el occidente del Eje Neovolcánico Transmexicano (Nelson, 1986), específicamente en el suroeste de la Sierra de San Pedro. Este volcán, con sus 2,164 metros de altitud, se yergue junto a los valles donde prospera la raza Jala, constituyendo consecuentemente parte de las barreras naturales que delimitan estos valles, donde han existido condiciones microclimáticas especiales (Hernández, 2007).

Es este microclima, producto de las condiciones de altura, orografía y humedad que hacen del llano un auténtico "nicho ecológico" para desarrollar el maíz criollo, llamado tradicionalmente de húmedo⁴³ por los habitantes, y por los técnicos "Variedad Jala" (González, 2009:303).



Imagen III.2.- Blog gratuito, 2010. Maíz raza Jala, fotos de maíz.

De esta manera, a la composición mineralógica de los suelos de origen volcánico, al microclima del valle de Jala y zonas aledañas se atribuyen la longitud impresionante de la

⁴³ Los habitantes llaman tradicionalmente al maíz raza Jala como "de húmedo".

mazorca y la altura de planta que expresa la raza Jala de maíz; sin embargo, no existe un estudio científico que confirme esta aseveración.

Aunque considerando que la raza Jala cultivada fuera de su lugar de origen no desarrolla mazorcas de la magnitud expresada en Jala pero sí expresa su altura de planta, puede asumirse que existen condiciones naturales en el área de origen, adaptación y distribución de esta raza que influyen determinadamente en la expresión de su longitud de mazorca (Aguilar, 2006). En opinión de los investigadores, Lissman y Pineda Estrada (1992) "consideran que el gran tamaño de la raza se debe a su dotación genética, aunque también reconocen que la planta interactúa de manera especial con su ambiente nativo" (en González, 2009:304).

De acuerdo con la adaptación agroecológica y características de la mazorca, según Ortega (2003), la raza Jala se encuentra clasificada en el grupo II, característico de adaptación a alturas intermedias de temporal y a costas semiáridas de riego, la mayoría con ocho hileras en la mazorca. Sin embargo, dentro de esta misma clasificación el autor la advierte en peligro de extinción (incluido en el capítulo anterior, cuadro II.1.-Razas y distribución de maíz en México). La raza de mazorcas más grande de México, prácticamente está perdida (Ortega, 2003:147).

A la contaminación genética, por un lado, se le ha atribuido la degradación de las cualidades genéticas de la variedad Jala, y por otro a la pérdida de nutrientes del suelo. Pues lo que contribuía a mantener las tierras ricas de nutrientes, era que año con año los arroyos temporales tanto el de Jomulco como el de Xala, regaban sus aguas en El Llano; un campesino de Jomulco comentaba que, desde que se les abrió cauce a estos arroyos hace unos 40 o 50 años, empezó a disminuir la fertilidad (González, 2009: 305).

Sin duda la raza Jala, al igual que el resto de las variedades en el país, ha resentido los efectos que con anterioridad se mencionaban, el peligro de perder completamente la originalidad de la raza, por efectos contaminantes de la agricultura moderna. En este sentido, como parte de su identidad cultural y religiosa, seguirá siendo importante para las comunidades de Jala, la conservación de su variedad de maíz y todo el entramado de sucesos tradicionales que ello implica.



Imagen III.3.- Campesino con mazorca en la iglesia de Jala.

Para describir la situación actual del maíz en Jala, cabe hacer una pequeña referencia de los estudios históricos y técnicos que se han realizado. Uno de los trabajos históricos de mayor antigüedad y difusión internacional que hacen referencia a la raza Jala, conocida entonces como maíz de húmedo, es el de Kempton (1924), en donde se menciona que en los inicios de 1907, colectó en la localidad de Jala un tipo de maíz al que denominó “verdaderamente gigante”, cuyas plantas llegaban a medir hasta seis metros de altura y las mazorcas tenían una longitud promedio de 51 cm, con un número de semillas por mazorca fluctuando entre 700 y 1000.

El mismo Kempton (1924), reporta que la mazorca de mayor longitud que encontró midió 56 cm, pero que había la posibilidad de que algunas alcanzaran los 60 cm de longitud y agrega que la superficie dedicada al cultivo de este tipo de maíz era cercana a las 320 hectáreas, considerando solamente el valle de Jala. Un problema que Kempton destaca en su artículo es el acame⁴⁴ que observó en el campo y el cual sigue constituyendo una desventaja en el cultivo de esta raza de maíz; aunque en la actualidad, debido a que ha ocurrido una reducción gradual en la altura de planta como resultado de la selección, el

⁴⁴ El acame es considerado como la caída de la planta de maíz.

cruzamiento y la recombinación con variedades de porte inferior, el acame sigue presente pero en menor magnitud.

De acuerdo con Gutiérrez y Beltrán (1979), agregan que muchos años atrás la planta de este maíz alcanzaba alturas superiores a los 5 metros y la posición de la mazorca era tan alta, que los agricultores cosechaban y transportaban las mazorcas a caballo, semejando tercios de leña. Lamentablemente estos registros sólo existen en las memorias de los pocos agricultores que vivieron esa experiencia o que les fue transmitida por sus antecesores.

Como se puede apreciar, el "maíz de húmedo", históricamente fue la variedad predominante en el Valle de Jala y áreas aledañas; no obstante, en la actualidad, tanto el área de cultivo dedicada a esta raza como su diversidad genética y longitud de mazorca se han reducido drásticamente, y su riesgo de extinción es inminente.

En la actualidad casi ha dejado de cultivarse esta variedad, al ser introducidas semillas híbridas de más alto rendimiento en cuanto al peso y mayor resistencia al ataque de plagas. Con la introducción de los híbridos se observa una de las mayores incongruencias del llamado "progreso técnico-científico" pues, en vez de aprovechar una semilla que por un proceso natural fue sublimando sus cualidades, y trabajar y experimentar con ella para mejorarla e incorporarle características que hagan más rentable su cultivo, simplemente se implantan híbridos que viene a romper la tradición y la cultura milenaria de un pueblo (Gonzales, 2009:303).

Por otro lado, los programas de gobierno también han implantado el uso de fertilizantes químicos, plaguicidas, herbicidas y fungicidas de manera indiscriminada. Actualmente ya se resiente el empobrecimiento de la tierra por este abuso, además de que se observan altos índices de acidez (Gonzales, 2009:304). En la opinión de David Franquez, campesino del ejido Jomulco, manifiesta:

"las variedades mejoradas se empezaron a sembrar desde 1994 en los terrenos de Jomulco. Desde que paso esto, la variedad criolla se ha venido degradando y perdiendo sus propiedades originales, antes tenían mejor tamaño y sabor. Algunos años atrás existía una variedad criolla de maíz morado, pero se ha perdido definitivamente, ya no pudimos recuperar la semilla. Recuerdo que en temporal sembrábamos el criollo (variedad Jala) en

humedad y en temporal sembrábamos una variedad de maíz amarillo de la costa, este amarillo era especial para el consumo del elote que a los 60 días de estar sembrado ya se podía consumir” (David Franquez Solís, 2013).

En este sentido, no solamente se puede hablar de una pérdida degradada de la variedad Jala, sino también de la pérdida irrecuperable de otras variedades que dejaron de existir. Desde un enfoque especializado, el ingeniero Arahón Hernández (2007), sostiene como Factores adicionales que han contribuido a la pérdida de diversidad y expresión fenotípica original de la raza:

- a) El cultivo extensivo de variedades mejoradas y de otras variedades criollas con mayor potencial productivo, ciclo más corto y aptitud para la producción de totomoxtle⁴⁵, el que además de llegar a superar el precio del mismo grano, alimenta la industria local de la hoja; muy importante en la generación de empleos.
- b) El cambio climático, que inevitablemente va ligado al detrimento del nivel freático del suelo.
- c) La merma en la capacidad de retención de humedad residual de los suelos, así como a su erosión, pérdida de la fertilidad natural y contaminación por el abuso en la aplicación de agroquímicos.
- d) La construcción de la autopista que cruza el valle de Jala, la que al requerir la demolición de parte de sus barreras naturales, ha contribuido aun más en la modificación del microclima que favorecía el desarrollo de la raza Jala.
- e) La sustitución del maíz por cultivos industriales como son el tabaco y el agave azul para la elaboración del tequila, los que reciben mayor apoyo por parte de instituciones gubernamentales y privadas.
- f) La edad considerable de los actuales productores de la raza Jala de maíz, que los obliga a ir abandonando esta actividad agrícola.
- g) La falta de interés de los jóvenes, que prefieren buscar otras opciones, entre las que se encuentra la emigración, principalmente hacia los Estados Unidos y hacia otros estados de la República Mexicana.

⁴⁵ Se refiere a la hoja del elote, cuando está cubierto todavía.

h) La desinformación acerca de su importancia y/o la falta de interés de diversas autoridades, para emprender acciones que promuevan la preservación de la raza *Jala*.

Arahón Hernández (2007), puntualiza desde aspectos técnicos hasta sociales, que desde un punto crítico particular son muy válidos, sin embargo, aún persiste la inquietud en los campesinos de mayor edad en seguir conservando esta variedad. Aunque en la actualidad, la variedad criolla es sembrada por alrededor del 20% de los agricultores de la región, ocupando menos del 5% del área dedicada al cultivo del maíz; y su cultivo sigue teniendo lugar bajo condiciones de humedad residual, sembrándose tradicionalmente durante la primera quincena de abril y cosechándose entre los meses de octubre y noviembre (Rice, 2007); estos han tenido el cuidado de seguir sembrando la variedad criolla separada de las variedades mejoradas, pero ha sido inevitable la contaminación genética de la variedad criolla.

Según González (2009:306), "de unos años acá, algunos Xaleños hemos venido planteando la necesidad de que se rescate el cultivo de maíz original, el cual sería muy rentable si a la par se desarrollara la agroindustria para transformarlo en harina para tamales, maíz precocido, fécula, tostadas, la gordita de horno y tantas otras formas, ya que esta variedad es inmejorable para preparar las variadas muestras de cocina tradicional de Xala". Y desde luego, no solamente en la cuestión alimentaria seguirá siendo importante el maíz, sino también por otra diversidad de usos que se le da.



Imagen III.4.-Usos del maíz en Jala.

Aparte de la importancia cultural y generacional que representa el maíz para los habitantes de Jala, se le ha dado diversidad de usos: en la alimentación se consume en nixtamal, tortillas y elote; el forraje de la planta se utiliza para alimento de ganado, los olotes secos sirven como leños para generar fuego en los hornillos; y las hojas del elote pasan un proceso de preparado para ser utilizadas como envoltura de tamal.

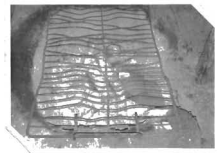


Imagen III.5.- Olotes como leños en Jala.

Sin descartar otros posibles usos que se le pueden dar, tal es el caso de usarlo como cerco en la delimitación de los solares ejidales, como se muestra en la siguiente imagen.



Imagen III.6.- Cercado en el ejido Francisco I. Madero, Jala.

Retomando el uso del maíz en la hoja para tamal, cabe resaltar lo importante que ha sido la industria de la hoja en Jala. En los años 50, llegaron a Xala dos empresarios que iniciaron la explotación de la hoja de maíz. A partir de ellos, en los 60 algunos Xaleños se fueron dedicando a esta actividad, constituyendo uno de los renglones económicos más importantes para la población (González, 1992:308).

Mediante esta actividad, todas las prácticas cambiaron al introducirse la explotación comercial de la hoja del maíz. Ahora se corta la mazorca con todo y hoja y se mete a una sierra circular para sacar la envoltura completa. El "hojero", el empresario que se dedica a la actividad, le paga al campesino la pizca y el acarreo del maíz a cambio de quedarse con la hoja (González, 1992:308).



Imagen III.7.- La sierra de la mazorca de maíz, en Jomulco.

Cabe resaltar, que con el paso de los años se ha dado una reducción considerable a estas industrias locales. A inicios del año 1992 se contaban con 20 empaques que daban ocupación a por lo menos unas 400 gentes entre Jala y Jomulco (González, 1992:308). Sin embargo, a finales de 1992, mismo año, Isidro Montalvo Cobos extensionista de la SARH, habla de la existencia de 18 plantas procesadoras y empacadoras de hoja de maíz (Pineda y Listman, 1992). Actualmente la población Jaleña, cuenta solamente con dos de ellas, una ubicada en Jomulco y la otra en Jala. En el testimonio de algunos campesinos de Jomulco⁴⁶, hablan de que con el tiempo, los empresarios de la hoja se fueron del lugar y la gente perdió el interés de seguir con este negocio. Además de que la demanda de la hoja ya no alcanzó a ser cubierta por la producción local, lo que tenían que solicitar de otros-estados, para llevar el proceso de industrialización y empaclado en Jala, lo que propicio que las empresas se movieran a otros estados, principalmente Michoacán.

⁴⁶ El campesino David Franquez y Julia Díaz, declaración testimonial, el día 12 de mayo de 2013.

Es necesario mencionar que aparte de su importancia en el consumo familiar, el maíz también es comercializado localmente por los campesinos. Aunque actualmente se comercializa en menores proporciones, si se compara hasta el año de 1994 cuando deja de funcionar la bodega ejidal de Conasupo, ubicada en el ejido Jomulco, estas bodegas eran la comercializadora de granos básicos más importante del país, que recopilaba toda la producción del maíz en esta zona y los campesinos sembraban todas sus tierras con la finalidad no solo de satisfacer el consumo alimenticio familiar, sino también de comercializar una parte de la producción y ganar unos pesos. En la actualidad son pocos los que venden más de 6 toneladas a compradores provenientes de Ixtlán y Tepic principalmente, en su mayoría el maíz queda para el consumo familiar de los campesinos, del cual se alimentan todo el año.



Imagen III.8.- Bodegas de conasupo, Jomulco.



Imagen III.9.- Instalaciones de bodegas de conasupo, Jomulco.

La actividad agrícola para los campesinos de Jala ya no representa una actividad prometedora y segura para sus economías, son muchos los factores que los vuelven vulnerables y les impiden colocarse como un sector eficiente y competitivo. Esto se hace evidente desde sus propias opiniones. El señor José Elías, agricultor del Ejido Coapan dice:

Aún recuerdo que en los años ochenta fue un periodo muy bueno en la producción de maíz, sobre todo porque CONASUPO intervenía como el principal canal de comercialización directa, teniendo venta segura del producto. En este periodo se sembraba el cultivo con fines de obtener granos, actualmente ya no reditúa sembrar para grano, la comercialización no es segura y la venta se realiza por intermediarios (coyotes), que en ocasiones son los que reciben mejores ganancias y se ha prestado para cuestiones de fraudes, ahora la intención es sembrar para forraje que alimente al ganado y no propiamente para grano, aunque no se descarta la posibilidad de vender si se presenta la oportunidad (José Elías López, 2011).

Aunque los usos del maíz han cambiado a través del tiempo, hay un interés profundo en seguir sembrándolo, pues no solo alimenta el cuerpo humano, sino también el alma de los

habitantes de Jala, ha formado parte de la historia religiosa y tradicional de los jaleños. Pues la producción del maíz lleva toda una secuencia de pasos y etapas con explicaciones basadas en los saberes tradicionales desde sus antepasados.

El proceso de producción, preparado y consumo del maíz en Jala

El cultivo de maíz en Jala lleva un proceso general de seis etapas. El esquema ilustrativo III.1. muestra el proceso tradicional y describe las actividades que se requieren desde el preparado de la tierra hasta el uso que se le pretende dar al maíz:

Esquema III.1.-Proceso tradicional del maíz en Jala



Fuente: Elaboración propia

1.-La primera etapa consiste en preparar la tierra, para ello se requiere meter un animal con un arado para que abra surcos, o bien meter un tractor con el implemento necesario para dejar los surcos listos; posteriormente se siembra, en la mayoría de los casos se hace manualmente. Durante los meses que está sembrado y que la milpa no ha crecido bastante, se le dan constantes labores de limpieza, esto con el fin de que la maleza no afecte el crecimiento del cultivo, esta actividad se hace manualmente. Los riegos no son una actividad que requiera algún trabajo del campesino, ya que se siembra de temporal y de húmedo (las tierras de Jala no

cuentan con sistemas de riego tecnificado). Finalmente se espera la cosecha: ésta puede ser en clote o se espera a que la planta esté seca para cortar el maíz.

2.-El deshoje de la mazorca es una actividad que se puede realizar manualmente, sin embargo, en Jala se ha facilitado esta actividad con una sierra mecánica que consiste en cortar la hoja del maíz mediante un tubo hueco y afilado que gira cortando la hoja (imagen III.6).

3.-El desgrane es una actividad que se realiza manualmente y consiste en desprender el grano de la mazorca.

4.-La depuración del grano consiste en limpiarlo de la basura que contengan, se vacían los granos de una canasta a otra con la intención que se vuele las impurezas. En esta misma actividad se clasifica el grano según el uso que se le pretenda dar, grano pozolero, para tortilla y de consumo para los animales.

5.-En el proceso de deshoje de la mazorca se van clasificando las hojas, las que son para envoltura de tamal llevan un tratamiento de limpieza y un lavado a base de almidón, esto le da una buena textura y presentación a la hoja.

6.-La preparación del nixtamal es necesaria tanto para el grano pozolero como para el que será utilizado en la tortilla. La elaboración de la tortilla consiste en moler el nixtamal hasta obtener una masa, en pequeñas bolitas de masa se meten a una prensa manual la cual se presiona para obtener la tortilla, también a partir de esta misma masa se pueden hacer los tamales.

Este proceso del maíz es actualmente practicado por los habitantes de Jala. Los campesinos hablan de estas seis etapas como un proceso general, pues son pocos los que contratan maquinaria, las tierras no cuentan con sistemas de riego tecnificado, siguen teniendo cultivos de temporal. Por tanto, se puede hablar de métodos y técnicas tradicionales que siguen latentes para seguir cultivando el alimento básico del pueblo.

Sin embargo, aunque se siguen conservando muchas cosas prácticas en este cultivo, cabe mencionar que en la opinión de algunos campesinos mayores, hablan de cambios entre un antes y ahora. Tal es el caso del campesino David Franquez de 75 años de edad, quien nos habló de una diferencia entre el preparado que se le daba a la tierra (en este tiempo se sembraba puro maíz criollo) cuando él aprendió al lado de su abuelo, comparando con los métodos que se realizan al día de hoy.

Proceso anterior de sembrado: en la década de 1940 se trabajaba la tierra con yunta de bueyes y arados de madera; las preparaciones eran en diciembre, enero y marzo. Se dejaba la tierra preparada para sembrar y que guardara la humedad. Las reglas de sembrar eran a pura mano, el lunes de pascua se sembraba, no se ponía ningún fertilizante ni líquido químico. El abono era dar paleta o loma (darle tierra al surco) y se dejaba porque no había plaga de ningún tipo, lo que quedaba solo era estar limpiando constantemente la maleza para el día de la cosecha (David Franquez Solís, 2013).

Proceso actual de sembrado: el preparado de la tierra es con tractor, aunque para sembrar se sigue utilizando comúnmente la sembradora con tracción animal. Todos los campesinos aplicamos fertilizantes y líquidos químicos. Algunos seguimos sembrando tanto la variedad criolla como la mejorada, el procedimiento es el mismo solo que se siembran separadas, es decir, una parte de la tierra con variedad criolla y otra con variedad mejorada. Decidí meter la variedad mejorada desde 1994, cuando la mayoría empieza a sembrarla. Anteriormente se sembraba otra variedad de maíz, la llamaban de humedad (el amarillo), también había en estas tierras un maíz morado, esta variedad si se perdió por completo, pero al igual que la variedad criolla que se sigue conservando, alcanzaba magnitudes de más de 45 centímetros de longitud (David Franquez Solís, 2013).

Sin duda se han dado cambios a través del tiempo, anteriormente se tenían fechas especiales de sembrado y asociado a creencias religiosas. Las variedades criollas se seguían conservando, sin utilizar químicos se tenían buenas producciones. El proceso actual de sembrado es acompañado de paquetes tecnológicos, con ello no se pretende decir que se esté en contra de las innovaciones al campo, sino más bien, no se ha sabido seleccionar y

adaptar las tecnologías que les favorezcan sin necesidad de dejar las prácticas y saberes tradiciones, que los han llevado a contaminar genéticamente y perder las variedades criollas del lugar. En este mismo sentido, también se están perdiendo métodos y prácticas que eran importantes para generaciones pasadas, por lo que es necesario revalorizar estos saberes que entretengan un contexto sociocultural y también religioso en Jala.

III.5.-Las formas de reproducción sociocultural asociadas a la producción de maíz.

Acompañado al valor cultural y religioso que caracteriza a los pueblos, a través de los años, la producción de maíz en Jala se ha tornado bajo una serie de sucesos que forman parte de las tradiciones y costumbres del lugar.

La feria del maíz en Jala

La feria de Jala, realizada el 14 y 15 de agosto de cada año, es uno de los acontecimientos culturales y religiosos más importantes del municipio, aunado al festejo de la virgen de la Asunción, la Santa Patrona de Jala. Se ha llevado a cabo a partir de 1981, la feria del "elote más grande del mundo". Este festejo ha sido de trascendencia en la vida de los Jaleños, desde lo religioso hasta como se ha asociado con el cultivo de maíz. En este caso, la feria del elote tiene un significado especial en la reproducción sociocultural de los campesinos.

El día del concurso, llegan agricultores desde distintos puntos del valle de Jala al pueblo de mismo nombre (cabecera municipal). Algunos llegan a pie, otros, a caballo o en mula. Todos sin excepción llevan atados enormes elotes, con un solo objetivo: ganar el premio que se otorga a la mazorca más grande.



Imagen III.10.- Blog gratuito, 2010. Maíz raza Jala, fotos de maíz.

El maíz de húmedo, como suelen llamarlo los habitantes del valle, se siembra en abril, casi dos meses y medio antes de la siembra de otros tipos de maíz, de tal manera que la emergencia de las mazorcas en agosto coincide con la celebración anual de las festividades en honor de la Santa Patrona de la población: la Virgen de Asunción. En 1981, el alcalde de Jala, Carlos Carrillo Santana, decidió aprovechar la celebración religiosa para organizar una feria regional, con la esperanza de evitar o retardar la desaparición del maíz de húmedo y de las tradiciones en general. "Fomentamos la conservación del maíz Jala" asevera el alcalde Carrillo, "y actividades culturales, como la danza folklórica y las exposiciones artísticas, que reúnen a la comunidad" (Listman y Pineda, 1992).

Por diversas razones, el concurso de la mazorca más grande es uno de los principales acontecimientos de la feria. Este concurso, patrocinado por la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SARH) y el gobierno municipal de Jala, atrae docenas de participantes, quienes se sienten orgullosos de mostrar un producto local del cual son en gran medida responsables.

El concurso constituye la principal motivación para que muchos habitantes del valle sigan cultivando pequeñas parcelas del maíz gigante; de otra manera, solo sembrarían variedades mejoradas o cultivos destinados a la venta.

Procedimiento del concurso: Al llegar los participantes a la plaza del pueblo, al caer la tarde, sus fajos de elote son registrados y apilados. Después de hacer entrega de sus elotes, los agricultores se quedaban conversando en pequeños grupos. Un tema muy frecuente de conversación era lo tardío de las lluvias de esa temporada, que afectó seriamente el crecimiento de la raza nativa. "Ha sido una temporada mala", dijo el concursante José Elias Partida, agricultor de la cercana población de Coapan. "Este año no hay muchos elotes de gran tamaño".

Alrededor de las 8 P.m., el señor alcalde dio inicio al concurso. En las dos horas siguientes, llamó al estrado a los participantes. Los ingenieros, invitados como jurados, medían cada mazorca desde el primer al último grano con una regla metálica y contaban el número de hileras de grano. Mientras que se registraban los datos, un poeta local declamó sobre el maíz. Al fin llegó el momento y se dio a conocer el nombre del ganador, quien orgulloso mantuvo en alto su mazorca de 33 cm y 16 hileras. Acto seguido, recibió el premio de manos de la reina de la feria, apretones de manos de los jueces y el alcalde y un fuerte aplauso de la multitud reunida. Muchos concursantes sacudieron la cabeza decepcionados, no por haber perdido, sino porque este año las mazorcas fueron pequeñas.

El rumor de las felicitaciones para los ganadores, las quejas de algunos participantes sobre la forma de llevar a cabo el concurso y el trillado consuelo de que "a lo mejor el próximo año", fue desapareciendo a medida que los reunidos se dispersaban. Los variados comentarios dieron testimonio una vez más del gran interés que despierta el concurso, lo cual asegura que, por el momento el maíz de húmedo seguirá irguiendo su elevada estatura sobre los campos del valle.



Imagen III.11.- Blog gratuito, 2010. Maíz raza Jala, fotos de maíz.

En estos concursos participan anualmente alrededor de 30 agricultores, quienes seleccionan en sus campos de cultivo los elotes más grandes, de donde usualmente presentan cinco de ellos aun con el totemoxtle, para ser posteriormente deshojados y medidos por el jurado evaluador. A raíz de este evento, hay productores que destinan un pequeño espacio de su terreno para sembrar lo que ellos mismos llaman: "esto es para el concurso", y atendiendo la convocatoria correspondiente, asisten al evento donde el ganador y los más cercanos competidores reciben premios que, más que el incentivo económico o en especie, significan orgullo y satisfacción para quienes ante la nutrida concurrencia levantan y muestran los elotes elegidos por su mayor longitud y mejor apariencia (Hernández Guzmán, 2007).

Algunos de los ganadores más destacados han sido Jesús Grande Ventura que fue ganador del primer lugar de 1985 a 1989 (Listman y Pineda, 1992:2). El 2005 se registró una de las mayores longitudes del elote, donde el acreedor al primer lugar midió 45 cm, siendo el ganador el Joven José Luis Rodríguez López, hijo del Sr. Jesús Rodríguez quien fue, hasta el año de su fallecimiento, elemento fundamental para conservar durante mucho tiempo la raza Jala (Hernández Guzmán, 2007:41). Y actualmente, en los últimos tres años, el ganador ha sido Don José Elías López, campesino del ejido Jomulco, quien dice, "yo agradezco principalmente a Dios y a la Virgen me hayan permitido ganar el concurso tres años consecutivos".

Paradójicamente, el concurso y la feria del elote también han contribuido a la pérdida de la longitud de mazorca y de la diversidad en este maíz, ya que año tras año se elimina no sólo una gran cantidad de elotes de longitudes considerables sino también, en algunas ocasiones, los campos completos sembrados con la raza Jala se comercializan durante esa festividad y son adquiridos por compradores externos para el aprovechamiento del elote y del forraje, el cual es también buscado por su alto rendimiento y calidad (Hernández Guzmán, 2007).

No obstante, se debe reconocer que el concurso del elote en particular representa más ventajas que desventajas en la conservación de la raza Jala, ya que para algunos productores es la razón primordial para continuar con su cultivo. Y como bien lo dice el Dr. Suketoshi Taba (en González, 1992:305), jefe del departamento de Germoplasma del CIMMYT (centro de investigación sobre el maíz), quien visitó Jala en 1992 para estudiar la situación en que se encontraba la raza nativa: *"El maíz de húmedo pertenece a la misma categoría de las tradiciones, la música y las artesanías. Es un logro de la cultura popular"*. En este sentido, el tejido sociocultural se ha alimentado de estas tradiciones apegadas al maíz.

III.6.-El historial organizativo asociado a la producción de maíz.

Las formas de organización campesina más importantes en el municipio de Jala han sido de manera dominante los núcleos ejidal y comunal. Aunque en los últimos años los campesinos han conformado algunas SPR (Sociedad de Producción Rural). En este sentido analizaremos las organizaciones campesinas asociadas a la producción de maíz. En esta lógica, el maíz ha sido un cultivo básico de constante producción en Jala y tanto los núcleos ejidales como las SPR han contribuido en su producción.

La organización ejidal campesina ha sido importante para la producción agrícola y también como principal conducto de impartición de apoyos por parte de los gobiernos. Pues desde 1934, en el gobierno de Lázaro Cárdenas se reestructura al ejido y lo define como:

"El ejido ya es no solamente una forma de la propiedad territorial, sino una fase de la evolución de los sistemas de trabajo, es la célula básica de la estructura

revolucionaria que funciona como una organización parcelaria o colectiva de acuerdo con las condiciones naturales, la calidad de las tierras, la precipitación pluvial, la disciplina que imponen los sistemas de irrigación . la variedad o uniformidad de los cultivos, el uso del crédito y la maquinaria, la cooperación para facilitar las ventas” (Olmedo, 2009: 92).

Para el caso que hoy ocupa, a continuación analizo particularmente las organizaciones ejidales en Jala, desde el número de ejidatarios, las acciones que se han presentado por cada ejido y la superficie parcelada. Cabe recordar que esta investigación se realiza en base a la organización ejidal, a partir de esta se definen dos Microregiones para el análisis de este estudio: la meseta y parte baja.

Por otro lado, también se toman en cuenta las organizaciones maiceras de SPR que se han coordinado en Jala y los sucesos más importantes que han marcado su funcionamiento, beneficios obtenidos y conflictos que se han presentado.

Los ejidos en Jala

El municipio de Jala está constituido por nueve ejidos, a saber, Coapan, Cofradía de Buenos Aires, Francisco I. Madero, Jomulco, La Cofradía, Los Aguajes, Rosa Blanca, Santa Fe y Villa de Jala. De acuerdo con el último censo ejidal (INEGI, 1991:13) en cuanto a la superficie ocupada en hectáreas los ejidos y comunidades contemplaban un total de 110, 276.950 has, la superficie parcelada correspondía a 48,729.360 y 61,547.590 quedaban como no parceladas. En este caso, el 44% de la superficie correspondía a terreno parcelado, lo que indica que la cantidad parcelada es relevante en la superficie total.

En el caso más específico de los ejidos, cabe resaltar que se compone de 70 polígonos⁴⁷. Este número de polígonos implica que los terrenos estén muy pulverizados, es decir, fraccionado. Datos más actualizados del Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA)

⁴⁷ Los polígonos representan las fracciones de parcelas en los mapas que maneja el RAN, Consulta en planos disponibles en el RAN, vista personal el día 10 de septiembre de 2013.

disponibles en el Registro Agrario Nacional (RAN) (datos ejidales a partir de la entrada de PROCEDE), se presentan en el cuadro siguiente (III.4).

Cuadro III.4.- Superficie de los núcleos agrarios en Jala

EJIDOS	SUP. TOTAL DEL NÚCLEO (ha)	SUP. PARCELADA (ha)	PORCENTAJE PARCELADO
Coapan	1,846.01	720.96	39%
Cofradía de Buenos Aires	1,829.07	6.01	0.32%
Francisco I. Madero	895.98	511.7	57%
Jomulco	7,947.72	1,318.43	17%
La Cofradía	1,288.08	905.59	70%
Los Aguajes	2,487.81	1,215.07	49%
Rosa Blanca	2,279.61	1,188.43	52%
Santa Fe	3,748.06	290.72	8%
Villa de Jala	2,081.96	774.25	37%

Fuente: PHINA, 2013, en RAN, estado de Nayarit, municipio de Jala.

Se puede apreciar que la superficie parcelada del total de cada núcleo ejidal, es sumamente dominante en el ejido Cofradía, con un 70%. Le sigue Francisco I. Madero y Rosa Blanca con 57% y 52% respectivamente. Los menos representativos en este aspecto son Santa Fé y Cofradía de Buenos Aires, con 8% y 0.32% respectivamente. Cabe mencionar que estos dos ejidos se encuentran en una zona de Sierra lo que podría explicar la poca superficie ejidal parcelada.

Jomulco aparece también en los menos representativos, pues solamente el 17% del total de su superficie esta parcelada. Este es un dato interesante ya que es el ejido con más superficie total, pero muy poca de ella se destina a la labor agrícola. Es necesario señalar que Jomulco cuenta con terrenos accidentados que no lo hacen apropiado para cultivar, sin embargo, posee una propiedad de uso común de 3,320 hectáreas ubicadas en bosque lo cual también es parte del manejo ejidal. El resto de los ejidos en Jala oscila cerca del 40% de la superficie parcelada, que corresponde a Coapan, Los Aguajes y Villa de Jala.

Los ejidatarios en Jala

El ejidatario es la figura representativa en la organización ejidal, posee la propiedad y dominio de la tierra, quien la trabaja y dinamiza la producción de cultivos. Sin embargo, en el entramado de cambios en la política agrícola, se puede hablar de un despojamiento de ejidatarios basado en la venta o renta de la tierra, avalado en el marco de la modificación al artículo 27 constitucional de 1994.

En este sentido, analizaremos el número de ejidatarios por núcleo ejidal en Jala, contrastando los datos que registró PHINA (en fechas en que entra PROCEDE a cada ejido, cuadro III.6) y datos actualizados mediante declaración testimonial de los comisariados ejidales.

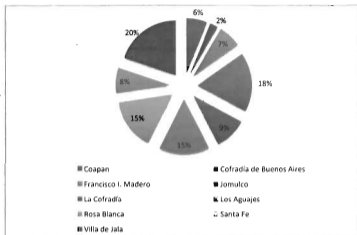
Cuadro III.5.- Número de ejidatarios por núcleo ejidal en Jala

NÚCLEOS EJIDALES	EJIDATARIOS (PHINA)	DATOS ACTUALES ⁴⁸	REDUCCIÓN
Coapan	63	58	5
Cofradía de Buenos Aires	24	24	0
Francisco I. Madero	68	57	11
Jemulco	180	137	43
La Cofradía	97	67	30
Los Agujes	153	115	38
Rosa Blanca	155	80	75
Santa Fe	77	77	0
Villa de Jala	202	184	18
Total	1019	799	220

Fuente: Elaboración propia en base al PHINA, 2013 y datos testimoniales.

⁴⁸ Datos obtenidos en trabajo de campo, mediante declaración testimonial de los comisariados ejidales y listas de asistencia de asamblea, abril de 2013.

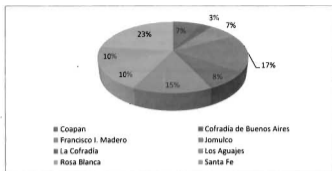
Gráfico III.15.- Proporción de ejidatarios por núcleo ejidal en Jala (PHINA)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del PHINA, 2013, en RAN.

El número de ejidatarios, según el PHINA, estaba proporcionalmente distribuido como se indica en el siguiente gráfico III.6. De un total de 1,019 ejidatarios, se tiene que el ejido más representativo es Villa de Jala con un 20% del total, siguiéndole Jomulco con 18%, posteriormente Los Aguajes y Rosa Blanca con un 15%. Cofradía de Buenos Aires es el ejido que menos posee ejidatarios con un 2%.

Gráfico III.16.- Proporción actual de ejidatarios por núcleo ejidal en Jala



Fuente: Elaboración propia en base a datos testimoniales.

En cuanto a los datos actuales se presentó una reducción de 220 ejidatarios del total de 1,019 que se tenían, según PHINA, que representa 22% del total. Actualmente el municipio contempla 799 ejidatarios, distribuidos por núcleo ejidal.

Como se puede apreciar en el gráfico (III.16), Villa de Jala sigue ocupando la mayor proporción de ejidatario con un 23% del total, aunque en comparación con los otros ejidos no tuvo mucha reducción de ejidatarios, pues fueron 18. Esto explica el hecho de que el porcentaje incrementa en base a su poca reducción en el total de ejidatarios que son 799.

En el caso de Jomulco, sigue conservando el segundo lugar con 17% del total de ejidatarios, sin embargo también presentó una reducción de 43 ejidatarios, de 180 actualmente se contemplan 137. Los Aguajes también siguió conservando el 15%, aunque ahora en el total actual y tuvo una reducción de 38 ejidatarios. El ejido que más reducción ha presentado es Rosa Blanca, pues de 155 pasó a 80 ejidatarios, disminuyendo con 75 de ellos que corresponde a una reducción del 48%. Por último, los ejidos la Cofradía de Buenos Aires y Santa Fe continúan sin cambios en el número de ejidatarios.

Esto ha permitido conocer y relacionar la reducción de ejidatarios con la posible venta de parcelas ejidales, pues al dejar de figurar oficialmente en esta organización, es porque

también se deja de ser propietario de la tierra; ya que en el caso de fallecimiento de ejidatarios estos son suplantados por un sucesor, por lo tanto siguen siendo representados.

Ha sido interesante conocer y comparar estos datos, pues evidencia los cambios que se están presentados en dicha organización. En el caso de estudio esta apreciación también permite relacionar datos productivos con la reducción de parcelas sembradas de maíz y el cambio de uso del suelo que posiblemente se este generado.

Historial de acciones ejidales en Jala

En los núcleos ejidales se han llevado a cabo acciones en el ámbito de la propiedad de la tierra, en este caso, el cuadro III.6 muestra esas acciones de más trascendencia por núcleo ejidal en Jala.

Entre los aspectos más destacados se tienen las fechas de dotación, el ejido Villa de Jala es el primero al que se le dota la tierra, en 1931. Posteriormente Jomulco, en 1935. En este sentido son considerados los ejidos de más antigüedad. Los ejidos La Cofradía, Rosa Blanca y Santa Fe tuvieron la dotación de tierras en 1943. Los Aguajes y Francisco I. Madero en 1961 y 1965 respectivamente. Los más recientes son el ejido Coapan y La Cofradía de Buenos Aires en 1986 y 1994 respectivamente.

Otro aspecto importante de mencionar es la entrada de PROCEDE a los núcleos ejidales, el proceso inicia en 1994 con los ejidos La Cofradía y Francisco I. Madero, y el más reciente en 2005, es el ejido de Jomulco que contemplo 486 beneficiados., entrando PROCEDE en 2005 y contemplando 486 beneficiados.

En el caso de las expropiaciones, los ejidos Coapan, Cofradía de Buenos Aires, Jomulco y Villa de Jala las han presentado, cabe resaltar que Jomulco y Jala han presentado dos expropiaciones en su historia ejidal, y quienes han alcanzado el dominio pleno de las superficies.

Cuadro III.6.- Acciones ejidales en el municipio de Jala

EJIDO	ACCIÓN	FECHA DE PUBLICACIÓN	FECHA DE ASAMBLEA	SLIF EN HAS	BENEFICIADOS	FECHA DE EJECUCIÓN	SUP.EJECUTADA
Coapan	Dotación	07/08/1986		1031.6922	21	23/02/1987	1031.6922
	Ampliación	12/09/1997		798.5688	48	25/03/1997	747.5023
	Procede	-	04/10/1998	0	0	-	0
	Expropiación	07/04/1999		3.9895	0	29/06/1999	3.9895
Cofradía de Buenos Aires	Dotación	19/10/1994		2000	25	16/10/1994	1898.6692
	Procede		30/11/1997	0	0	-	0
	Expropiación	29/11/2004		117.9686	0	09/02/2005	117.9686
Francisco I. Madero	Dotación	11/01/1965	-	947.4375	10	22/03/1960	947.4375
	Procede	-	11/09/1994	0	0	-	0
Jomulco	Dotación	24/09/1935	-	7721.0689	99	09/10/1935	7721.0689
	Ampliación	07/02/1968	-	2204.4317	13	19/02/1969	29.2792
	Expropiación	14/10/1998	-	25.2626	0	30/05/1999	25.2626
	Expropiación	13/07/2005	-	3.4651	0	-	3.4651
	Procede	-	23/10/2005	0	486	-	0
	Dominio pleno	-	-	0	-	-	16.84056
La Cofradía	Dotación	14/01/1943	-	1243.1448	49	10/11/1941	1243.1448
	Procede	-	04/09/1994	0	0	-	0
Los Aguajes	Dotación	04/07/1961	-	1676	109	06/03/1962	1676
	Ampliación	27/08/1993	-	936.6303	28	13/12/1993	936.6303
	Procede	-	15/12/1996	0	0	-	0
Rosa Blanca	Dotación	14/01/1943	-	1881.4896	67	01/10/1943	2238.2896
	Procede	-	25/11/1996	0	0	-	0
Santa Fe	Dotación	11/02/1943	-	2200	54	11/11/1943	2200
	Ampliación	22/07/1959	-	2240	28	01/03/1960	2240
	Procede	-	17/12/1995	0	0	-	0
Villa de Jala	Dotación	22/09/1931	-	1559	401	22/11/1933	1559
	Ampliación	24/10/1936	-	396	48	12/01/1937	396
	Ampliación	25/11/1985	-	78.62	165	13/05/1988	78.62
	Procede	-	22/09/1996	0	0	-	0
	Expropiación	19/04/1999	-	21.7666	0	11/06/1999	21.7666
	Dominio pleno	-	-	0	-	-	18.817229

Fuente: PHINA, 2013, en RAN, estado de Nayarit, municipio de Jala.

Las SPR en Jala

Entre otras modalidades de organización, en Jala no se han formado muchas Sociedad de Producción Rural (SPR). De acuerdo con otras modalidades organizacionales, en este caso las SPR, no han sido muchas las que se han formado. Pues en el caso de asociaciones productivas de maíz se ha formado una y la cual ha dejado de funcionar por problemas internos de los socios.

En el año 2009 se organizó esta SPR, la cual les permitió obtener un paquete tecnológico por parte del gobierno, donde se incluía maquinaria agrícola; sin embargo, al año de concretar estos beneficios se enfrentaron a problemas internos del grupo. Ejidatarios de Jomulco argumentan que se dio mal manejo por parte del presidente de la sociedad, que era ejidatario de Jala, lo que propició que se apartaran los grupos, terminando así dicha asociación.

Socio del ejido Villa de Jala:

*"La sociedad empezó a funcionar bien, teníamos el tractor y equipos que ayudaban en la producción de maíz, pero las envidias se dieron dentro del grupo, principalmente por parte de los integrantes de Jomulco"*⁴⁹.

Socio del ejido Jomulco:

*"El tractor y el equipo que recibimos de la asociación no se manejó con beneficio para todos, el tractor pocas veces estaba disponible para Jomulco, al final mejor nos salimos, y ahora el tractor ahí quedó en Jala, en la casa del que era presidente de la sociedad y él lo maneja para su beneficio"*⁵⁰.

⁴⁹ Entrevistado anónimo de ejido Villa de Jala, Representante de la SPR de productores de maíz. Realizada el día 14 de mayo de 2013.

⁵⁰ Entrevistado anónimo de ejido Jomulco, socio de la SPR de productores de maíz. Realizada el día 16 de mayo de 2013.

Actualmente no se cuenta con ninguna Sociedad de Producción Rural enfocada en la producción de maíz, pues los campesinos no muestran interés en formarlas debido a los problemas a los que se enfrentan, una vez funcionando la asociación.

En este caso las dos modalidades de organización en Jala, los ejidos y SPR, son las que han estado presentes dentro de la actividad maicera. Aun que las SPR de los productores de maíz ya no permanezca vigente, es necesario resaltar que los beneficios materiales se lograron. Sin embargo, habría que dar más atención y quizá sea alguna nueva idea de investigación, conocer el madejo de las SPR una vez que se han consolidado.

En cuanto a la organización ejidal, esta sigue teniendo relevante importancia dentro de la actividad productiva del maíz, a través de ella se han estado recibiendo apoyos constantes por parte del gobierno, el más importante desde mi percepción es PROCAMPO. Por otro lado, el ejido es la principal forma para coordinar y llevar información, programas de capacitación y apoyo, pues es el punto de reunión más importante de los campesinos en Jala.

CAPÍTULO IV

LAS MICROREGIONES MESETA Y PARTE BAJA, ENTRE LA REPRODUCCIÓN SOCIOECONÓMICA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA.

Para este caso de estudio del municipio de Jala, a partir de las 73 encuestas realizadas, se analizan los resultados de acuerdo a las dos microregiones establecidas, la meseta y la parte baja (mapa 1). La Microregión Meseta ha quedado integrada por cuatro ejidos y la muestra poblacional para el estudio ha sido de 42 productores encuestados. La Microregión Parte Baja la integran tres ejidos y la muestra poblacional de productores encuestados ha sido de 31.

Mediante el análisis de los datos obtenidos y que se desarrollan en este apartado, se pretende conocer si existe una dinamización económica con la actividad maicera, o bien, se produce con la intención de solventar la alimentación familiar. Así mismo, también se identifican los diferentes usos que se le dan al maíz por cada Microregión, diferencias en variedades de maíz sembradas y particularidades en sus contextos productivos.

Mediante este apartado se presenta una caracterización ilustrativa de cada Microregión. Se analizan las *características productivas y de comercialización* por cada una de ellas. Los criterios para definir las Microregiones ya se han descrito en la parte introductoria. Sin embargo, cabe recordar (desarrollado en la parte introductoria) que la cercanía entre los ejidos ha sido uno de ellos, así como también el tipo de suelo, finalidad del cultivo de maíz y los usos del mismo por región.

La Microregión Meseta



Imagen IV.1.- Campesinos con junta en Francisco I. Madero, 2013.

La Microregión de La Meseta se ubica en la parte sur del Municipio de Jala, con características de tierras planas, con suelos tipo aluvial (texturas gruesas) y las tierras de cultivo son de temporal.

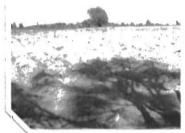


Imagen IV.2.- Tierras de cultivo de Rosa Blanca, 2013.

Los campesinos no cuentan con maquinaria agrícola. Se puede decir que se carece de tecnificación en toda la Microregión, ayudándose principalmente de las yuntas para trabajar la tierra y realizar el sembrado.



Imagen IV.3.- Maiz criollo negro, Francisco I. Madero

En cuanto al tipo de maíz se refiere, cabe resaltar que en la Microregión de La Meseta han introducido variedades mejoradas. Sin embargo, se siguen conservando dos variedades

criollas, una de maíz negro que cuidan como una joya, dado el sabor y consistencia, siendo utilizado principalmente en la alimentación familiar.



Francisco I. Madero

Imagen IV.4.- Maíz criollo Blanco, Francisco I. Madero, 2013.

La otra variedad criolla se refiere a la de maíz blanco. Es necesario resaltar, que en cuanto a la variedad de maíces en esta Microregión las mazorcas no alcanzan las magnitudes que tienen las de la Microregión Parte Baja. Algunas razones que pueden explicar esto es el tipo de suelo, pues se ha atribuido que el tamaño de la mazorca se debe a la fertilidad de los suelos por el deslave del Volcán Ceboruco. En este caso, La Meseta se encuentra retirada de los suelos volcánicos del Ceboruco, lo que podría explicar que no alcance las mismas magnitudes.

En cuanto a las labores que envuelve la producción de maíz, se puede destacar que en esta Microregión se han apoyado de una desgranadora manual que permite hacer el trabajo más rápido y eficiente. No obstante, cabe resaltar que algunos de los productores no la utilizan, pues dicen que aunque es útil para algunos usos del maíz, como lo es alimentar a los animales, en otras no lo es, pues quiebra mucho el grano.



Imagen IV.5.-Desgranadora de Maíz en Francisco I. Madero, 2013.

En cuanto a usos del maíz se refiere, en esta Microregión encontramos que van desde la alimentación, principalmente la elaboración de tortillas. Respecto a usos particulares puedo destacar que el cañajote de la planta se utiliza como cerca en los límites de los solares ejidales, así como también los olotes en forma de leños para poner fuego a las hornillas.

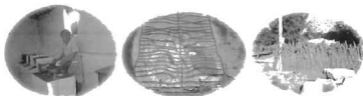


Imagen IV.6.- Usos del maíz en la Meseta, Tortillas, olote y cañajotes, respectivamente, 2013.

Caracterizando un poco a los campesinos de La Meseta, se puede decir que son muy atentos y cumplidos con sus deberes. En el recorrido realizado mediante este estudio, acudían

puntualmente la mayoría de los ejidatarios a las reuniones, aunque también debo mencionar que se presentaban con el interés de petición de recursos para mejorar sus condiciones productivas y económicas.



Imagen IV.7.- Reunión de ejidatarios en el ejido Cofradía, 2013.

Se puede destacar que en el ejido Cofradía predomina el género femenino como ejidatarios. Pues los hombres campesinos han estado falleciendo y dejan en derecho parcelario a sus esposas.



Imagen IV.8.- Reunión de ejidatarios en el ejido Rosa Blanca, 2013.



Imagen IV.9.- Reunión de ejidatarios en el ejido Los Agujes, 2013.



Imagen IV.10.- Reunión de ejidatarios en el ejido Francisco I. Madero, 2013

Microregión La Parte Baja

La Microregión de La Parte Baja se ubica en la parte centro-sur y los suelos son semiplanos. Las tierras de cultivo son muy fértiles (compuestos de materiales fértiles: cenizas de volcán), aunque predominantemente son de temporal. Otra característica muy marcada en esta parte, es que los ejidos se encuentran dentro de la clasificación de comunidades urbanas, según INEGI, aspecto que hace una marcada diferencia con los ejidos de La Meseta que son puramente rurales.



Imagen IV.11.- Calle principal del ejido Coapan, 2013.



Imagen IV.12.- Calle principal del ejido Jomulco, 2013.



Imagen IV.13.- Calle principal de Villa de Jala, 2013.

En cuanto a la tipología del maíz, sus características son únicas, pues si bien se ha dicho con anterioridad, las mazorcas del maíz criollo de “húmedo” alcanzan magnitudes de hasta 45 centímetros, este tamaño de mazorca es característico por darse en suelos fértiles con cenizas volcánicas del Ceboruco. Los ejidos que presentan este tipo de suelo son favorecidos con la riqueza del elote más grande, en este caso Coapan, Jomulco y Villa de Jala.



Imagen IV.14.- Mazorca de maíz del ejido Coapan, 2013.



Imagen IV.15.- Mazorca de maíz del ejido Jomulco, 2013.



Imagen IV.16.- Usos del maíz en la Parte Baja, 2013.

En cuanto a los usos del maíz se refiere, van desde la alimentación destacando la elaboración de nixtamal para pozole y los tamales; en cuanto a la tortilla, desde mi percepción pude observar que prevalecen las tortillerías en esta parte y la gente prefiere comprarlas que hacerlas.

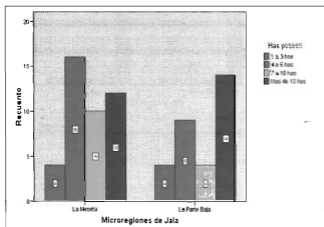
En este sentido, los campesinos comúnmente venden su producción de maíz a las tortillerías, lo que indica que el consumo de su propia producción queda en el lugar. La hoja

de maíz ha sido una actividad característica de esta Microregión, principalmente de Jomulco y Villa de Jala, aunque actualmente son muy pocos los que siembran con esta finalidad, pude identificar a un campesino en Jomulco y otro en Jala, los cuales realizan el proceso de selección y cuidado de la hoja para tamal, sin embargo, no se considera como una actividad dominante en el lugar. En el caso particular del ejido Coapan, el uso de la siembra de maíz, en los últimos tres años, ha sido para pastura de ganado y el grano se utiliza en la alimentación.

IV.1.-La producción de maíz en la dinamización socioeconómica de las Microregiones en Jala.

El número de hectáreas que se siembran en el cultivo de maíz ha sido un criterio importante para explicar los niveles de producción que se tienen. En este caso, encontramos que en la Microregión Meseta destaca quienes siembran de 4 a 6 hectáreas; mientras que en la de La Parte Baja sobresalen los que siembran más de 10 hectáreas.

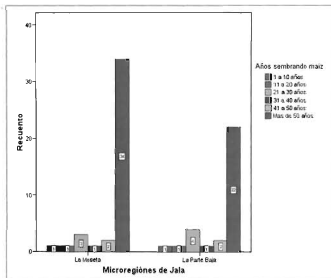
Gráfico IV.1.- Hectáreas sembradas de maíz por Microregión.



Fuente: elaboración propia.

El conocer los años que tienen los productores de maíz desempeñando esta actividad, nos permite saber la experiencia que se tiene en los procesos y formas tradicionales que han desarrollado en torno al cultivo. En este caso ha prevalecido que los productores desempeñan esta actividad por más de 50 años, tanto en la Microregión Meseta como La Parte Baja ha sido lo mismo.

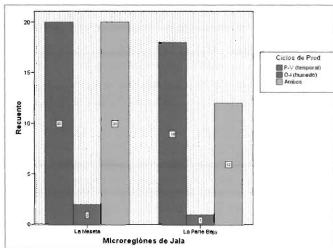
Gráfico IV.2.- Años de los productores sembrando maíz.



Fuente: elaboración propia.

Los ciclos de producción son: primavera-verano (P-V), otoño-invierno (O-I), hay quienes siembran en ambos ciclos, es decir, todo el año. En este caso se ha encontrado que en la Microregión Meseta sobresalen en las mismas cantidades los productores que siembran en primavera- verano (tiempo de lluvias) y los que siembran en ambos (todo el año). En La Parte Baja sobresalen los que siembran en primavera-verano, aun que de ahí le siguen quienes producen en ambos ciclos.

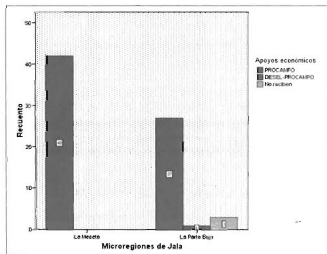
Gráfico IV.3.- Ciclos de producción de maíz por Microregión.



Fuente: elaboración propia.

Los apoyos que han recibido para estimular la producción de maíz, por parte del gobierno, han sido principalmente PROCAMPO, pues un 94% de los productores encuestados lo reciben, contemplando ambas Microregiones. Esto indica que la mayor parte goza de este beneficio, aunque resultaron tres casos de La Parte Baja que no reciben el beneficio y quienes no conocen las razones de por qué no se les ha otorgado. También resultó un productor que recibe el apoyo económico para la compra de diesel (apoyo anexo a Procampo), sin embargo, la mayoría no ha sido beneficiado en este rubro, pues se justifica en la cantidad de hectáreas sembradas, esto indica que está dirigido a grandes productores más que a los pequeños, que es lo que predomina en ambas Microregiones.

Gráfico IV.4.- Apoyos económicos recibidos para estimular la producción de maíz.



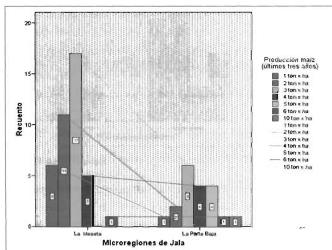
Fuente: elaboración propia.

Producción y comercialización del maíz por Microregiones

En este apartado se presenta la producción y comercialización que se ha llevado a cabo en los últimos tres años con los productores de Jala, por Microregión. Para ello se han hecho estimaciones conforme a la muestra que se le aplicó la encuesta, analizando la producción de maíz para grano y para pastura, esta última ha sido una actividad notoria en la dinámica productiva del cultivo en los últimos tres años.

En cuanto a la producción de maíz para grano, destaca quienes tienen producción de 3 toneladas por hectáreas, en ambas Microregiones.

Gráfico IV.5.- Producción de maíz por Microregiones (últimos tres años).

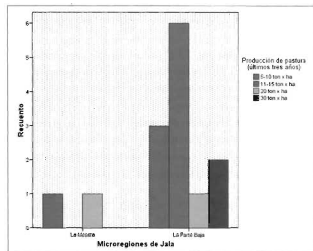


Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, como se puede apreciar en el gráfico IV.5, en la Microregión de La Parte Baja figura un productor que produce 10 toneladas por hectárea, siendo considerado de rendimientos altos, lo que llamó la atención, pues se trata de un productor fuerte de Villa de Jala, con tierras tecnificadas y maquinaria agrícola adecuada.

Para el caso de la producción de pastura, básicamente este rubro figura en La Parte Baja, mientras que en La Meseta no ha sido fuerte esta producción. De esta manera en La parte Baja dominan quienes producen de 11 a 15 toneladas por hectárea.

Gráfico IV.6.-Producción de pastura por Microregiones (últimos 3 años).



Fuente: elaboración propia.

Haciendo hincapié en La Parte Baja, donde se produce más con la finalidad de pastura, ha sido interesante hacer el análisis por ejidos, encontrando lo siguiente: Coapan que es un ejido que pertenece a La Parte Baja, un 90% de los encuestados del lugar respondieron que producen el maíz para pastura (cuadro IV.1). En este sentido, mediante la observación también pude determinar lo mismo, los productores de maíz en Coapan se han inclinado más a la producción ganadera que a la agrícola, en los últimos tres años han figurado considerablemente. Pues se nota la dinámica económica en la producción y venta de quesos, leche y carnes.

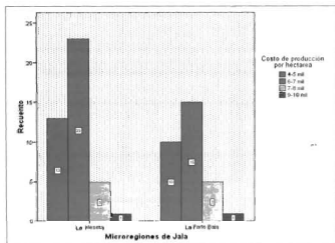
Cuadro IV.1.- Producción de pastura por ejidos (últimos tres años).

Ejidos productores de pastura	Producción de pastura (últimos tres años)				Total
	5-10 ton x ha	11-15 ton x ha	20 ton x ha	30 ton x ha	
Coapan	1	6	1	1	9
Francisco I. Madero	0	0	1	0	1
La cofradía	1	0	0	0	1
Villa de Jala	2	0	0	1	3
Total	4	6	2	2	14

Fuente: elaboración propia.

Los costos de producción por hectárea ha sido otro factor importante. Se encontró que en ambas Microregiones sobresalen quienes tienen costos de producción de 6 a 7 mil pesos. En esta parte, cabe resaltar que algunos productores mencionaban que era lo que invertían por hectárea porque sus posibilidades económicas no les permitían para más, también sostenían que en ocasiones omitían aplicaciones al cultivo por falta de recurso, esta situación no les favorecía para tener mejores rendimientos.

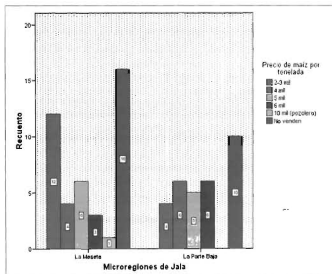
Gráfico IV.7.- Costo de producción por hectárea en las Microregiones.



Fuente: elaboración propia.

El precio de maíz por tonelada que se ha tenido en los últimos tres años (promedio aproximado por parte de los productores) ha sido determinante en la producción. Pues se encontró que en ambas Microregiones han preferido mejor no vender la producción a que se las paguen a bajos precios -decían algunos de ellos-, el 35% de la muestra encuestada han opinado lo mismo, destacando esta apreciación en ambas Microregiones (grafico IV.9). De la Microregión La Meseta, quienes venden la producción de maíz sobresalen quienes les han pagado de 2 a 3 mil pesos la tonelada. En La Parte Baja, destacan, en igual proporción, a quienes les han pagado a 4 y 6 mil pesos la tonelada .Es necesario mencionar que esto depende en gran medida de los canales de comercialización que utilice cada productor (aspecto considerado más adelante).

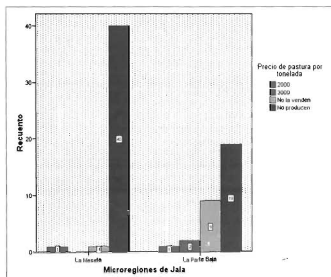
Gráfico IV.8.- Precio del maíz por tonelada en las Microregiones (últimos tres años).



Fuente: elaboración propia.

En el caso del precio al que les han pagado la pastura a los productores, cabe recordar que la mayor parte de la muestra encuestada no la produce. Pues corresponde un 80% de la población estudiada quienes no producen pastura, mientras que el 20% que la produce predominantemente no la venden, sino que la producen para alimentar al ganado propio. En este caso, tal y como se ha dicho con anterioridad, La Parte Baja es donde más se siembra con la finalidad de pastura y por ende el ejido productor que sigue figurando en este rubro es Coapan.

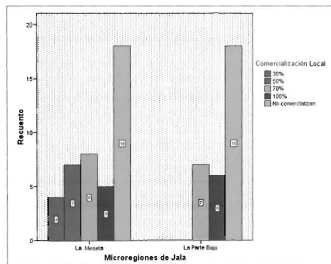
Gráfico IV.9.- Precio de pastura por tonelada en las Microregiones (últimos tres años).



Fuente: elaboración propia.

Con el fin de conocer hacia donde se destina la producción de maíz que se vende, ha sido necesario analizar la comercialización, en este caso en el contexto local, pues en la nacional no figuran como productores comercializadores de maíz. En este sentido, el 49% de la población encuestada no comercializa el maíz. Pero quienes sí comercializan, destacan en ambas Microregiones los que destinan un 70% de la producción al comercio local, al menos en los últimos tres años.

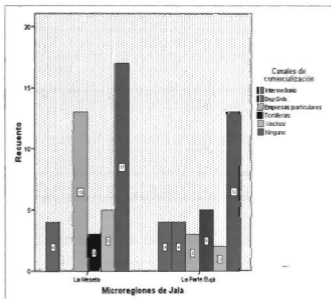
Gráfico IV.10.- La comercialización local en las Microregiones (últimos tres años).



Fuente: elaboración propia.

En este caso, predomina en ambas Microregiones el hecho de que no utilizan ningún canal de comercialización, pues como se ha dicho con anterioridad la mayoría no venden la producción. Los canales de comercialización locales que utilizan los productores que venden el maíz, han sido: en La Meseta las empresas particulares, que en su mayoría pertenecen a Ixtlán; en La Parte Baja destaca que la producción se vende en las tortillerías situadas en la misma Microregión.

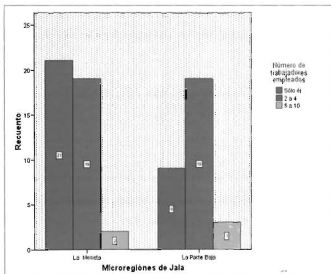
Gráfico IV.11.- Canales de comercialización por Microregión (últimos tres años).



Fuente: elaboración propia.

Los trabajadores que se involucran en la producción del maíz, es el productor principalmente quien está al frente. Sin embargo, en ocasiones tiene que recurrir a emplear algún peón que le ayude en labores específicas. En este caso, en La Meseta sobresale el productor que trabaja sólo él en las labores del cultivo, sin ocupar de algún ayudante; siguiéndole quienes contratan de 2 a 4 trabajadores. Mientras que en la parte baja destaca quienes contratan de 2 a 4 trabajadores.

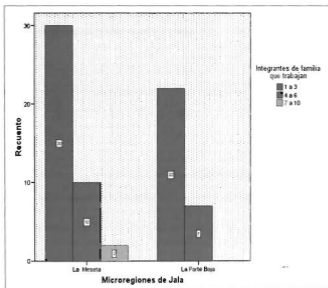
Gráfico IV.12.- Número de trabajadores empleados por Microregión.



Fuente: elaboración propia.

En este mismo sentido, también ha sido interesante conocer, si algunos integrantes de familia ayudan en las labores productivas del maíz. En este caso, destacan en ambas Microregiones, el rubro de 1 a 3 familiares que se integran a la labor del cultivo. Esto indica que es una actividad que envuelve a la familia para producir y lo cual "sigue siendo importante ya que sostiene la propia alimentación familiar"- decían algunos productores-.

Gráfico IV.13.-Integrantes de familia que trabajan por Microregión.



Fuente: elaboración propia.

Dinamización económica en la producción de maíz

Para conocer la dinamización económica en la producción de maíz, realizo diversos cálculos que permiten conocer de manera aproximada el ingreso mensual que obtiene el productor en esta actividad. Es necesario mencionar que esta aproximación está basada en datos productivos promedio que se han presentado en los apartados anteriores.

Como primer paso se ha tomado en cuenta las hectáreas sembradas de maíz (cuadro IV.1), en este caso debido a que se manejan diferentes rangos de hectáreas sembradas, se obtuvo la media de cada rango y posteriormente se multiplicó por el número de frecuencias, para obtener un número aproximado de hectáreas sembradas de maíz, en la muestra de estudio, resultando un total de 520 hectáreas sembradas.

Rangos de has sembradas	Media de rangos	Número de frecuencias	Número de hectáreas aproximadas(Producto)
1-3	2	8	16
4-6	5	25	125
7-10	8.5	14	119
10	10	26	260
Total			520

Posteriormente, basándome en la producción de maíz (cuadro IV.5), tomé un promedio entre el rango de 2 a 3 toneladas por hectárea, por ser los que concentran más frecuencias, de esta manera consideré una producción promedio de 2.5 toneladas por hectárea.

El volumen de producción resultó del producto de los dos pasos anteriores:

$$(520 \text{ ha}) (2.5 \text{ ton/ha}) = 1,300 \text{ ton}$$

Para obtener el **valor de producción en pesos**, se consideró primeramente el precio al que han pagado el maíz por tonelada en los últimos tres años (Cuadro IV.9), considerando las

frecuencias más altas de los encuestados, que se encuentran en el rango de 3-5 mil pesos, consideré la media, estableciendo un precio de **4,000 pesos por tonelada**. En este caso, el valor de producción resultó del producto entre volumen de producción y precio por tonelada:

$$(1,300 \text{ ton}) (4,000 \text{ \$/ton}) = 5,200,000 \text{ pesos}$$

Ahora, se podría suponer que la población encuestada (73 productores), obtienen la cantidad de 5,200,000 pesos en conjunto (suponiendo que todos producen y comercializan el maíz para grano).

El **costo de producción** determinado para este caso se consideró por el número de frecuencias dominantes (cuadro IV.8), la cual se encontró en el rango de 6-7 mil pesos por hectárea, estableciendo 6,500 pesos de costo por hectárea. Para conocer el **costo de producción total** de las hectáreas sembradas en este caso de estudio, resultó del producto del costo de producción por hectárea y la cantidad total de las hectáreas sembradas:

$$(6,500 \text{ \$/ha}) (520 \text{ hectáreas}) = 3,380,000 \text{ pesos}$$

Para conocer la **ganancia obtenida** de esta actividad se restó el **valor de producción total** menos **costo de producción total**:

$$5,200,000 - 3,380,000 = 1,820,000 \text{ pesos}$$

Para conocer la **ganancia individual por productor**:

$$1,820,000/73 = 24,931.50$$

Si suponemos que los productores siembran todo el año (ciclos P-V y O-I), tendrían un ingreso de 49,863.00, que en **ingreso mensual serían 4,155.25** de la producción de maíz. Esta cantidad se considera por arriba del salario mínimo en esta zona, sin embargo, en la práctica, no se ha obtenido este ingreso que dinamice la economía de los ejidos de Jala.

Para ello hay que considerara los aspectos que han afectado esta actividad productiva y que de alguna manera se han evidenciado en los resultados del apartado anterior. Tal es el caso de los niveles de producción y el que considero, desde mi percepción, de los más importantes es la comercialización, pues al no contar con un canal seguro y bien establecido, se deja en manos de intermediarios, quienes son en ocasiones los que más ganan. Una de las razones que argumentan los campesinos es que prefieren dejarlo para consumo familiar o bien de los animales u otros usos domésticos que enfrentarse a la comercialización incierta y mal pagada.

La aproximación de ingreso estimada, es la que en promedio se debería de tener, al menos en la muestra del caso de estudio. Sin embargo, contemplando las variables de: costos de producción, rendimiento obtenido y volumen de producción, son los primeros aspectos a los que se enfrenta el productor; posteriormente a los precios que estén pagando el maíz, y lo más importante encontrar quién se lo compre al mejor precio. En este sentido, a los productores se les ha hecho difícil sobrellevar esto como una actividad productiva, pues de la muestra encuestada (73) solamente 26 venden su producción.

No se puede pasar desapercibido el hecho de que algunos productores estén optando por darle otros usos a la producción del maíz, tal es el caso de la producción para pastura, pues la producen para alimentar al ganado y es un fenómeno que ha desfilado en estos últimos tres años, lo que podría indicar que el municipio se esté inclinando hacia la actividad productiva ganadera, restándole importancia a la actividad agrícola o al menos a la producción de maíz en grano.

IV.2.-La producción de maíz para la soberanía alimentaria en Jala.

Retomando el concepto de la soberanía alimentaria en el marco ideológico de la agroecología, estriba en “el derecho de todas las naciones a mantener y desarrollar su propia capacidad de producir alimentos básicos, respetando la diversidad cultural y productiva; tenemos el derecho a producir nuestro propio alimento en nuestro territorio”⁵¹.

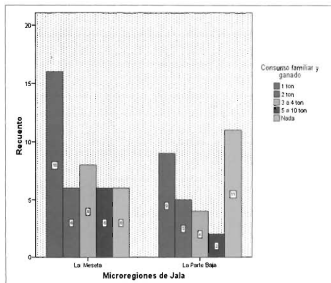
Con el fin de cumplir uno de los objetivos planteados, he considerado en este caso de estudio, tres aspectos que me ayudaron a analizar el criterio de la soberanía alimentaria en el municipio de Jala. Estos son: a) la cantidad de la producción de maíz que se destina al consumo familiar, permitiendo conocer si existe la dependencia de fuentes productoras externas para alimentarse; b) la cantidad de maíz que se guarda para semilla, analizando si existe la dependencia a empresas externas que la suministren (que en su totalidad pertenecen a semillas mejoradas); c) la dependencia a la utilización de agroquímicos que determinen la producción de maíz; estos aspectos analizados desde la clasificación de Microregiones.

La dinámica productiva del maíz en la soberanía alimentaria

En cuanto al autoconsumo del maíz en las familias, tanto para uso comestible humano y animal, se ha encontrado que en La Meseta destaca quienes destinan una tonelada por hectárea de la producción para su propio consumo. Mientras que en La Parte Baja domina el rubro de quienes no guardan nada de la producción para el autoconsumo, sin embargo, le sigue al orden quienes guardan 1 tonelada para consumo propio (Gráfico IV.14). Cabe recordar que esta última Microregión destacaba en el apartado anterior, entre las que vendía su producción a las tortillerías situadas en los mismos ejidos, lo que indica, que si bien no guardan para su propio consumo, pero siguen consumiendo lo que ellos mismos producen en sus tierras, aunque regrese con un valor agregado.

⁵¹ En www.viacampesina.org y Rivera Ferre (2008)

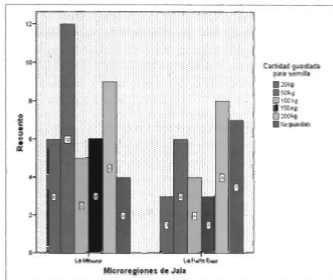
Gráfico IV.14.- Consumo familiar y para ganado por Microregión.



Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, ha sido necesario conocer si guardan de su misma producción la semilla para sembrar los siguientes ciclos. En este caso, en ambas Microregiones guardan maíz para semilla. En la Microregión de La Meseta se guardan hasta 50 kilogramos por productor; en La Parte Baja hasta 200 kilogramos por productor (gráfico IV.15). Las cantidades que se guardan para semilla dependen de la superficie que siembra cada productor. Cabe recordar que en La Parte Baja predominan quienes siembran más de 10 hectáreas, mientras que en La Meseta sobresalen los de 4 a 6 hectáreas.

Gráfico IV.15.- Cantidad de maíz guardada para semilla por Microregión.



Fuente: elaboración propia.

En otro aspecto, la aplicación de químicos ha sido un insumo constante en la producción de maíz, pues la totalidad de la muestra poblacional de estudio ha respondido que utilizan químicos, esto indica que en efecto se tiene dependencia a las empresas comercializadoras de este insumo.

Cabe mencionar que en el recorrido del trabajo de campo, en compañía del Director de Desarrollo Rural del municipio de Jala, les propuso poner a prueba fertilizantes orgánicos, dejando al propio criterio de los ejidatarios que se autopropusieran dos por cada núcleo ejidal, en todos los ejidos sobró quien levantara su mano para experimentar con este producto. Sin embargo, es importante mencionar que estos productos provienen de una empresa privada y la estaban promocionando de manera gratuita a cierto número de productores, utilizando a dicha figura municipal para darse a conocer.

De acuerdo al análisis de los datos arrojados y desde mi propia apreciación del lugar, me atrevo a decir que la Microregión de La Parte Baja, aunque la mayoría no vende su producción de maíz, ha mostrado características de mayor dinamismo económico en base a esta actividad que en La Meseta. Si bien no ha sido predominantemente relevante, pero haciendo comparación entre ambos, La Parte Baja tiene algunos casos de productores más grandes que siembran más de diez hectáreas, lo que podría marcar la diferencia. Sin embargo, tampoco se puede hablar de una producción intensiva en este lugar, pues las condiciones productivas no lo han permitido.

Estas condiciones productivas se refirieren a las tierras predominantemente de temporal, falta de tecnología (maquinaria agrícola) y enfrentar las contingencias climáticas, esto sería por lado productivo. Sin embargo, los canales de comercialización, precios del maíz, subsidios y apoyos al campo, son elementos externos que han influido en la actividad productiva del maíz en Jala.

V.- CONCLUSIONES

En la línea de estudios del desarrollo económico local, esta investigación analiza la producción de maíz a través de la organización ejidal en el municipio de Jala, en la búsqueda por conocer las condiciones y niveles de producción del maíz para diagnosticar la finalidad del cultivo mediante dos vertientes: la reproducción socioeconómica o la soberanía alimentaria.

Siendo el ejido la forma de organización campesina vigente, y la cual se ha mantenido con mayor proporción de tierra destinada a la agricultura, en Jala ha sido importante tomar este segmento de investigación. De esta manera, se integró el análisis mediante dos microregiones que agrupa a los diversos ejidos.

En este sentido, al conocer la condición productiva del maíz en Jala y su finalidad, en el periodo 2010-2012, permitió generar nueva información para replantear estrategias de desarrollo y darlas a conocer para los planes del gobierno municipal en el sector agrícola a través de este cultivo. Desde el tejido organizacional ejidal, se proponen redes de consumo especializadas en algunos usos del maíz. Por otro lado, también se destaca la importancia que el maíz representa en el contexto sociocultural y alimentario de Jala.

1.- El historial organizativo asociado a la producción de maíz.

De acuerdo con las organizaciones campesinas asociadas a la producción de maíz, se analizó los núcleos ejidales y la Sociedad de Producción Rural (SPR). En este sentido, se puede destacar que en el marco de la política agrícola de 1994, la figura ejidal ha sido una de las más resentidas ante el cambio de la propiedad de la tierra (artículo 27 constitucional), pues a partir de ello se dio un nuevo viraje a las condiciones de producción agrícola, muchas propiedades de tierra han dejado de ser controladas por los ejidos y pasan a propiedad privada, dándoles otros usos, por efectos de venta o renta de la tierra.

Otro de los aspectos importantes han sido los programas de estimulación al campo por parte del gobierno, pues sus formas de requisición y de operar también cambiaron a partir de la liberalización económica, desaparecen las paraestatales que daban resguardo a la producción campesina y aseguraban la alimentación del país, para impartir una gama de programas bajo la ideología competitiva. Sin embargo, las fuertes carencias tecnológicas,

organizacionales y la ideología paternalista que imperaba en los campesinos, fueron obstáculos que no permitieron su incorporación a este contexto productivo.

De acuerdo con el contexto de Jala en los núcleos ejidales, se encontró que estos no han sido ajenos a las condiciones que enmarcó la liberalización económica. En cuanto a la venta de la tierra ejidal se ha relacionado principalmente con la reducción de los ejidatarios, pues de 1994, cuando se pone en vigor el programa de PROCEDE los ejidos empezaron un proceso de reducción, al presente año (2013) ha disminuido en un 22% del total de 1994.

Esto sin duda ha generado efectos en las cuestiones productivas de Jala, tanto por el cambio de uso de las parcelas, así como también por el proceso de desintegración campesina que se ha venido generando. Me atrevo a resaltar, desde mi percepción, que la organización ejidal en Jala ha sido muy importante, pues las asambleas son el único punto de reunión que tienen los ejidatarios para exponer problemas productivos, solicitar y proponer nuevas formas de trabajar, así como también compartir experiencias. En este caso, la desintegración del mismo podría estar generando nuevas condiciones al campesinado ¿a qué se están dedicando las personas que dejan de formar parte del ejido?, ¿Cuál es el uso actual de su parcela?, ¿Se sigue sembrando maíz en estas parcelas?, esto podría ser una nueva brecha de estudio en Jala.

No obstante, siguiendo en la línea de organización ejidal, otro aspecto importante fueron los programas de apoyo al campo que habían sido impartidos hasta 1994 y donde la vía ejidal era la principal forma de operación del gobierno para llegar a las comunidades. El más importante, desde mi percepción fue CONASUPO, pues tenía una relación directa con la producción de maíz. Al dejar de operar este programa, los ejidatarios de Jala se expusieron a muchos conflictos en la comercialización del maíz, la aparición de intermediarios comerciales generó problemas de fraudes y desconfianza para los campesinos de Jala. En este sentido -desde sus propios relatos en entrevistas-, los ejidatarios se desalentaron en la producción de dicho cultivo, pues si bien, Conasupo era un conducto de acopio y comercialización segura, ahora se tenía que buscar un comprador externo y aparte se enfrentaba a problemas de almacenamiento.

En la nueva línea de apoyos que se dio después de la liberalización económica, surge PROCAMPO, que con el fin de dinamizar y capitalizar el campo otorgó apoyos económicos principalmente a los cultivos básicos, entre ellos el maíz. En Jala, actualmente es el único apoyo que reciben los ejidatarios de manera constante y que sufraga algunas necesidades en la siembra del maíz *–al menos este apoyo nos ayuda a dar algunas aplicaciones de fertilizantes al cultivo–*, dice un ejidatario de Rosa Blanca.

En otras formas de organización asociadas al maíz, que se han dado en los últimos años ha sido una SPR en el año 2009. Sin embargo, al obtener algunos beneficios tecnológicos, se presentaron inconformidades entre los mismos integrantes, pues el uso de los recursos no era equitativo – dice un entrevistado–, de esta manera se desintegró la SPR, actualmente no se cuenta con ninguna. En este caso, me atrevo a suponer que esta forma de organización no ha sido fácil de manejar y mantenerse para el beneficio productivo del maíz. Podría ser necesario profundizar en el estudio funcional y manejo de estas formas de organización, ya que no han tenido éxito en el contexto de los productores de Jala.

Por último, sostengo que el ejido sigue siendo una forma de organización básica en las cuestiones productivas del maíz, pues aun con los cambios y nuevas condiciones que enmarcó la política neoliberal, los campesinos siguen activos en esta forma de organización. Por otro lado, pude apreciar en alguno de ellos, que no pierden la esperanza de ser apoyados y salir del bache productivo en el que se encuentran, muestran gran interés en reunirse cuando se les solicita y lo más importante, no quieren dejar de sembrar el maíz, ya que es la base de su alimentación. Si bien, no se siembra propiamente con fines comerciales, estos no han dejado de sembrar al menos para la alimentación propia y de su ganado.

2.-La reproducción sociocultural asociada a la producción de maíz.

El maíz en Jala aparte de las funciones productivas alimentarias ha representado un símbolo de identidad, no solo para quienes lo producen, sino también para quienes habitan en el lugar. La característica peculiar del maíz, que consiste en el tamaño de la mazorca o elote, alcanzando hasta los 45 cms. de longitud, le ha dado gran importancia al lugar, pues mucha

gente lo ha visitado con el fin de conocer la *variedad Jala*, ha sido también causa de estudio para muchos investigadores, principalmente agrónomos.

Sin embargo, en los últimos años, se ha diagnosticado esta variedad en peligro de extinción, ha sido contaminada de variedades genéticamente modificadas, las cuales se intensificaron en su aplicación en los terrenos de Jala a partir de los paquetes tecnológicos que se introdujeron en la línea de liberalización comercial. Es por ello que actualmente se vive una crisis de esta variedad criolla, que significa mucho en el tejido social y cultural de Jala, pues representa una joya ancestral que reúne historias desde tiempos pasados.

En este sentido, se ha asociado a las cualidades del maíz *Jala* desde dos vertientes, una que justifica el tamaño del maíz por la influencia del deslave del volcán *El ceboruco*, que ha favorecido con tierras fértiles de su alrededor; la otra es relacionada con una cuestión religiosa, pues lo explican algunos de ellos como una bendición de la Virgen de Asunción, la Santa Patrona del Pueblo.

En este contexto, los campesinos jaleños le tienen gran aprecio a este cultivo y siguen luchando por conservar la variedad criolla. En esta situación, desde 1981 se ha celebrado el *concurso del elote*, retomado como un acontecimiento anual que motiva al campesino de Jala a seguir sembrando esta variedad, para evitar su completa desaparición. Este evento es sumamente relevante desde el tejido social, pues se asocia a una feria que reúne a los habitantes de Jala y a diversos visitantes externos. Aunado a ello se hace la celebración religiosa de la Virgen de Asunción (14 y 15 de agosto), estas fechas son muy importantes para los productores de maíz y habitantes de Jala, pues se preparan todo el año para exponer sus mazorcas en estas fechas.

Es curioso apreciar cómo han involucrado el aspecto productivo del maíz con un acontecimiento religioso. Sus mismas historias resaltan el valor que representa desde la cuestión ancestral; pues el proceso del cultivo del maíz en Jala se puede contemplar como un arte, aunque muchas formas y técnicas de cultivar se han perdido, siguen siendo parte del recuerdo de muchos campesinos (David Franquez, relata la forma de sembrado que se realizaba años atrás), muestran una actitud de orgullo ante la variedad de maíz Jala. Por el lado religioso, también se aprecia en los campesinos una actitud de respeto y veneración a

la Santa Patrona del Pueblo, pues algunos de los campesinos (José Elías de Coapan) hablan de agradecer primeramente a la Virgen de Asunción por tener esa joya.

De esta manera, me atrevo a decir que desde la reproducción sociocultural de Jala el maíz forma parte importante en las dinámicas de los pueblos jaleños cada año, es por ello que se puede contemplar como un aspecto relevante que motiva que la producción de maíz siga siendo importante a pesar de las condiciones que enmarcan los gobiernos desde las políticas agrícolas aplicadas, las amenazas climatológicas y las propias condiciones productivas. Se han enfrentado a nuevos retos, cambios económicos y políticos, pero no han dejado de alimentar sus costumbres, historias y formas de vivir con los diversos usos del maíz. En este sentido, resalto lo que dice el Dr. Suketoshi Taba (en González, 1992:305), jefe del departamento de Germoplasma del CIMMYT (centro de investigación sobre el maíz), quien visitó Jala en 1992 para estudiar la situación en que se encontraba la raza nativa: *"El maíz de húmedo pertenece a la misma categoría de las tradiciones, la música y las artesanías. Es un logro de la cultura popular"*.

3.- La producción de maíz en la dinámica socioeconómica.

Para conocer la dinámica socioeconómica en base a la producción de maíz, se ha aplicado la encuesta a una muestra de 73 productores, mediante la cual se pretendía conocer aspectos de producción y comercialización en los últimos tres años 2010-2012. Para analizar esta actividad agrícola en relación a la dinamización económica se ha hecho a través de las dos Microregiones de estudio, esto debido a que se notaron algunos criterios que enmarcaban a dos grupos de ejidos en contextos un tanto diferentes, es por ello que el análisis no se podía generalizar.

La Meseta

Por un lado, los ejidos que integran La Meseta, desde mi percepción los he caracterizado como una zona puramente rural, aunque esto se confirma dentro de las clasificaciones según INEGI. Predominan los pequeños productores de maíz, sembrando de 4 a 6 hectáreas, la mayoría de ellos son mayores de 50 años. Los terrenos parcelados son considerados plenamente de temporal y la mayoría siembra en el ciclo de primavera-verano (tiempo de lluvias), los gastos de producción oscilan entre los 6 a 7 mil pesos por hectárea.

En cuanto a los apoyos productivos que se han implementado, PROCAMPO figura como el más importante, pues casi la totalidad de campesinos lo reciben.

Otro aspecto importante de mencionar es en cuanto a las variedades de maíz que cultivan, la variedad *Jala* no se desarrolla de igual manera que en la otra Microregión (cercana al volcán Ceboruco), pues las magnitudes del maíz son menos representativas y la mayoría de los productores ha introducido variedades mejoradas. Sin embargo, en esta se conserva una variedad criolla de maíz negro, única en todo el municipio. Esto es en cuanto a los aspectos productivos que caracterizan al lugar y que desde luego influyen directamente con los niveles de producción y usos que se dan al maíz.

En este sentido, la producción de maíz en La Meseta sigue siendo predominantemente con la finalidad de grano, la mayoría de los productores tienen rendimientos de 3 toneladas por hectárea, y aunque en los últimos tres años la siembra de maíz forrajero ha ganado importancia en el municipio, cabe resaltar que en esta Microregión no ha alcanzado relevancia esta finalidad del cultivo.

El cultivo de maíz para grano sigue siendo importante, pues aunque la mayoría de los productores no vende el maíz, estos lo siembran con finalidad de autoconsumo. Pude apreciar que en estos ejidos las mujeres acostumbran a elaborar a mano sus propias tortillas, aunque existen 3 tortillerías en toda la Microregión, la mayoría de los campesinos prefieren las que se hacen en casa.

Los pocos que han estado vendiendo parte de la producción de maíz en los últimos tres años, les han pagado de 2 a 3 mil pesos por tonelada, generalmente venden de 50 al 70% de la producción a empresas particulares (lo llevan a la cabecera municipal de Ixtlán, donde se los compran), también lo venden a los mismos vecinos de la comunidad que compran con fines de autoconsumo.

En el trabajo que representa producir el maíz, por lo general lo realiza el mismo productor, es decir, pocas veces contrata algún trabajador. De esta manera se ha involucrado a la familia dentro de las labores, pues ciertas actividades como sembrar, limpiar y cosechar, requieren de mano de obra y es donde colaboran hijos, esposas y parientes del campesino. Sin embargo, dentro de los pocos que contratan algún trabajador, lo máximo que llegan a

ocupar es de 2 a 4 y en labores específicas, especialmente en el corte del maíz. En general ellos dicen que no se ocupa de emplear trabajadores por dos razones: son pocas hectáreas las que siembran, y por otra, no tienen el recurso económico para estar pagando algún salario. Cabe mencionar que algunos de ellos decían que era importante llevar a la familia a trabajar a la parcela, pues los hijos crecían aprendiendo las labores del campo.

De esta manera, una vez conocidas las condiciones productivas, me atrevo a decir que al ser la mayoría de los productores quienes no venden el maíz, esta actividad no ha sido relevante en la dinámica económica de La Meseta, al menos en los últimos tres años. La finalidad del cultivo es predominantemente para la alimentación familiar y de algún tipo de ganado, principalmente cerdos y gallinas.

La Parte Baja

Esta Microregión se caracteriza por contemplar tres ejidos, dos de ellos se encuentran dentro de la clasificación urbanizada (Jala y Jomulco), según INEGI. En cuanto a las características productivas asociadas al maíz, sobresalen quienes siembran más de 10 hectáreas, sus productores son mayores de 50 años y las parcelas son en su mayoría de temporal, sembrando en el ciclo primavera verano. En cuanto a apoyos recibidos por parte del gobierno, la mayoría recibe PROCAMPO.

En el caso de las variedades de maíz que se siembran, predomina la variedad *Jala*, alcanzando las magnitudes de hasta 45 cms. de largo, pude apreciar que sus terrenos se encuentran más cercanos al volcán *El Ceboruco*, por tanto podría ser una razón válida la que algunos agrónomos consideren que las características de fertilidad de estos suelos esté influyendo en el desarrollo de esta variedad. Pues a comparación de La Meseta, la variedad *Jala* no se desarrolla con las mismas características que en La Parte Baja, donde el elote alcanza las mayores magnitudes.

En cuanto a las cuestiones productivas del maíz, han sobresalido dos finalidades de usos, el de grano y el forrajero. La producción de maíz para grano sigue prevaleciendo en esta Microregión, con rendimientos predominantes de 3 toneladas por hectárea y los costos de producción oscilan entre 6 a 7 mil pesos, al igual que en La Meseta, con esto me atrevo a

afirmar que en cuestiones productivas ambas regiones presentan similitud, mismo que no podríamos decir en cuanto a usos del maíz y tipos de variedad sembradas.

Pues cabe resaltar, en los últimos tres años ha surgido la finalidad de uso forrajero en La parte Baja, que aunque no ha sido muy representativa en producción, es un fenómeno importante que quizá esté generando cambios en los usos del maíz. En cuanto a la encuesta aplicada, se pudo detectar que el ejido Coapan es el que más ha estado produciendo con este fin. En efecto, en mis visitas a Coapan pude apreciar que el ejido tiene cierta inclinación a la actividad ganadera, el mismo don José Elías lo afirma en una entrevista. Al menos lo que pude apreciar fue que la elaboración de quesos es algo que caracteriza al lugar, en este caso, la actividad ganadera puede estar ganando importancia en esta zona, más que producir maíz para venta o consumo, quizá esté siendo más importante para alimentar el ganado, esta apreciación podría ser motivo de una nueva investigación que analice el crecimiento del sector ganadero en los últimos tres años.

Si bien se ha dicho anteriormente, la producción de maíz para grano sigue siendo importante, aunque la mayor parte de los productores no la vende los pocos que llegan a venderla les han pagado de 4 a 6 mil pesos la tonelada, cantidades mayores a los de la Meseta, el 70 y 100% de la producción la destinan a la comercialización y sus producciones quedan en el consumo local, pues venden la producción generalmente a las tortillerías (6 tortillerías en esta Microregión). Pude notar que en esta Microregión se consume más la tortilla elaborada en tortillerías, que las hechas en casa. Sin embargo, se le ha dado otro uso al maíz en la alimentación, aunque no es propiamente la tortilla hecha a mano, pero dentro del autoconsumo se elabora el nixtamal para tamales, pozole y las llamadas gorditas de maíz, características de Jomulco y Jala. La hoja es otro uso que aunque ya no es tan fuerte, pocos productores siguen vendiendo la hoja para tamal.

En cuanto a las actividades que envuelven al cultivo, la mayoría de los ejidatarios de esta zona respondieron que ellos requieren de 2 a 4 trabajadores, cabe resaltar que esta Microregión, en comparación con La Meseta, han tenido un poco más de acceso a tecnología basada en maquinaria agrícola y dos casos de tecnificación de riego. Los casos en que se involucra a integrantes de familia en las labores del maíz fueron menos, pues algunos respondían que sus hijos habían salido de su casa jóvenes a estudiar,

principalmente a Tepic y ya no se habían regresado a su lugar de origen, por tanto ya no se involucraron con esta actividad.

De acuerdo al análisis de los datos arrojados y desde mi propia apreciación del lugar, me atrevo a decir que la Microregión de La Parte Baja, aunque la mayoría no vende su producción de maíz, ha mostrado características de mayor dinamismo económico en base a esta actividad que en La Meseta. Si bien no ha sido predominantemente relevante, pero haciendo comparación entre ambos, La Parte Baja tiene algunos casos de productores más grandes que siembran más de diez hectáreas, lo que podría marcar la diferencia. Sin embargo, tampoco se puede hablar de una producción intensiva en este lugar, pues las condiciones productivas no lo han permitido.

Otro aspecto importante que puedo resaltar, es que en base a las entrevistas realizadas estos lugares tenían un fuerte dinamismo económico en la producción de maíz en los años que funcionaba CONASUPO. Actualmente los fines de usos del maíz se han dividido, pues como se pudo apreciar, en esta Microregión predomina: la venta comercial del grano, la siembra con fines de forraje, la alimentación, y aunque ya no es tan importante también se ha utilizado para la hoja de tamal, principalmente Jomulco se ha especializado en ello.

Con el fin de conocer la dinamización económica que se tendría en Jala en base a la producción de maíz, se realizó un cálculo (capítulo IV), con la totalidad de muestra de estudio a la cual se aplicó la encuesta. Considero como un resultado hipotético, que si se tuvieran los canales de comercialización seguros y constantes, precios más estables, se daría la dinamización económica en base al maíz. Sin embargo el 35% de la muestra es quien vende la producción de maíz para grano, el resto ha decidido producir con otros fines, el más importante es el autoconsumo.

4.- La soberanía alimentaria en las Microregiones

Por cada Microregión se analizó la soberanía alimentaria en base a tres criterios: cantidad de la producción guardada para autoconsumo, cantidad guardada para semilla y dependencia en agroquímicos.

En La Meseta, la mayoría de los productores encuestados guardan 1 tonelada de la producción para el autoconsumo. En cuanto a la cantidad de semilla que se guarda, oscila entre 50 a 200 kg. Todos los productores de maíz utilizan algún agroquímico que aplican a la siembra. En este sentido, La Meseta es una Microregión que sus características se inclinan más hacia la dinámica de la soberanía alimentaria, es decir, quienes producen el maíz lo hacen con la intención de cubrir primeramente su alimentación y posteriormente ver la posibilidad de vender. En cuanto a la cantidad guardada para semilla, es un criterio importante, pues no dependen de compañías externas que les suministren este insumo. Sin embargo, en el caso de agroquímicos se tiene una fuerte dependencia, pues todos los encuestados requieren de alguno de ellos, mismo que controlan compañías externas.

En el caso de La Parte Baja, la mayoría de los productores de maíz encuestados no guardan ninguna cantidad para el autoconsumo. En el caso de la semilla, una cantidad considerable de los encuestados no la guardan. Por otro lado, se tiene al igual que en La Meseta una total dependencia al consumo de agroquímicos. En este caso, La Parte Baja conserva menos características que la apeguen a asegurar su autoconsumo, pues la elaboración de la tortilla ha quedado en manos de particulares. Aunque no se puede dejar de lado que el maíz para forraje ha sido un aspecto importante para alimentar ganado en esta Microregión.

¿Reproducción socioeconómica o soberanía alimentaria?

De manera general, me atrevo a decir que en base a la experiencia del trabajo de campo y los resultados obtenidos, la suposición que se tenía de inicio no distó mucho de lo encontrado en esta investigación.

A manera de recordatorio, consideraba que para la población de Jala el interés de continuar cultivando el maíz no era propiamente la cuestión productiva⁴ con la finalidad de comercializar, sino la alimentación (humana y animal) y el afán de conservar la riqueza natural (variedad Jala) que se asocia a sus antepasados (historias, mitos y relatos pasados) y que a su vez alimentaban el tejido sociocultural y de identidad del lugar.

De esta manera, el municipio en general presenta diversas condiciones de la producción del maíz, las cuales se pudieron resaltar en el análisis por Microregión. Sin embargo, el contexto general del municipio no basa su dinámica económica en la producción del maíz,

si bien se sigue sembrando por la mayoría de los campesinos, se ha hecho con fines alimentarios (personas y ganado), pero no con la finalidad de incursionar de manera competitiva a los mercados externos y producir de manera intensiva, en primera porque las condiciones de temporal no se los permitirían, por otra parte predominan los terrenos accidentados y desde luego existen fuertes carencias tecnológicas. Considero que estas condiciones no les han permitido ser un sector fuerte que dinamice la economía de los productores.

Por otro lado, desde el concepto de la soberanía alimentaria y el campo de la agroecología, podría ser una estrategia de desarrollo, la coordinación e implementación de redes de consumo asociadas al maíz, por medio de los llamados canales cortos de comercialización. De esta manera, este estudio pudo identificar los usos dominantes del maíz por región, ahora se podría enfocar como una especialización, por ejemplo, si en La Meseta se está elaborando la tortilla de maíz a mano para el consumo familiar, buscar la manera de implementar microempresas de la producción de la tortilla y suministrar a las localidades cercanas. Otro caso sería Coapan, quien utiliza el cultivo para forraje y su especialización sería por medio del ganado bovino la elaboración de quesos o carnes. De esta manera se pueden buscar estrategias que dinamicen la economía local de Jala. Desde los aspectos socioculturales el maíz sigue siendo importante, razón suficiente para que se siga sembrando, entonces, ¿Por qué no coordinar y planificar a la par con los aspectos culturales del maíz, formas de dinamizar la economía local en base a los diferentes usos del mismo?.

BIBLIOGRAFÍA:

- Adda, J. (1999). *La Globalización de la económica*. Madrid: Editorial Sequitur.
- Aguilar C. J. (2006). *Recuperación, conservación y aprovechamiento de la raza Jala de maíz: Una alternativa para las razas en peligro de extinción*. Tesis Doctoral. México: Colegio de postgraduados.
- Aguilar, J. Illsley, C., y Marielle, C. (2003). Los sistemas agrícolas de maíz y sus procesos técnicos. En G. Esteva, y C. Marielle, *Sin maíz no hay país* (págs. 83-122). México: Culturas Populares de México.
- Alto, C. Moreno, M., y Gómez, J. (2005). *Reportes Financieros Tecnológicos de Monterrey Burkenroad Latinoamérica (México)*, GRUMA, S.A de C.V. México: Tecnológico de Monterrey.
- Altwater, E. (2000). El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica. *Revista Zona Abierta* (92-93), 7-60.
- Bautista, O. D. (2008). *Ideología Neoliberal y Política de globalización, Medidas Implementadas por los Países Globalizadores y Cambios Generado en los Países Globalizados*. . Universidad Nacional Autónoma de México, 24.
- Boff, R. "Global Somethung but it's no baloney".
- Cabrera, C., y López, D. (2007). Gastos y políticas publicas en el campo. *Economía Informa*, 82-88.
- Calle Collado, A. (Abril de 2008). *La producción social de democracia (radical). Trabajo y cultivos sociales*. Materiales de rojo y Negro.
- Calle Collado, Á., Soler Montiel, M., y Rivera Ferre, M. (2011). Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria. En Á. Calle Collado, y U. d. Instituto de sociología y Estudios Campesinos (Ed.), *Democracia Radial. Entre Vinculos y utopías*. Córdoba, España: Icaria.
- Calle Collado, A., Soler Montiel, M., y Vara Sánchez, I. (2009). La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales. *Consumo alimentario y cambio social, I congreso Español de Sociología de la Alimentación*. (pág. 23). Gijón: Universidad de Córdoba.
- Calva Téllez, J. L. (2004). El consenso de Washington y la problemática agropecuaria de México. En M. d. Del valle Rivera, *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización* (págs. 71-78). México, D.F.: Plaza y Valdes Editores.

- Camacho Ballesta, J. A., y Rodríguez Molina, M. (2003). Servicios y globalización. *Revista de Comercio Exterior*, 52 (1), 13-22.
- Camisón, Z. C. (1996). Dinámica de la Competitividad de la Pyme española en la década 1984-94. Análisis del "efecto país", "efecto industria" y "efecto empresa". *Económica Industrial* (310), 121-140.
- Canals, M. (1991). *Competitividad Internacional y Estrategia de la Empresa*. Barcelona: Ariel Economía.
- Carranza, B. O. (2009). *Crisis en el Campo Mexicano*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chauvet, M. (2010). El sistema Agroalimentario Mundial y la Ruptura del Tejido Social. En M. J. Sánchez Gómez, *La encrucijada del México rural, Contrastes regionales en un mundo desigual*. (págs. 41-60). México D.F.: Juan Pablos Editor.
- Chávez, L. (2009). La política agrícola en México (2000-2006). En A. Cruz, *Desarrollo rural. Democracia, Soberanía y Migración: Políticas Públicas y los actores*. (págs. 35-50). México D.F.: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Comas D' Argemir, D. (2008). La globalización: dinámicas locales, procesos de cambio y formas de poder (El caso de Andorra). En B. Mancano Fernandes, *Campeinado e Agronegócio Na América Latina: A Questao Agrária Atual* (págs. 425-452). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Económico, O. p. (1994). *The World Competitiveness Report*, World Economic Forum and IMD International. Lausanne, Suiza.
- Encinas, A. (1995). *El campo mexicano en el umbral del siglo XXI*. México, D.F.: Espasa.
- Esteva, G. (2003). Los árboles de las culturas mexicanas. En G. Esteva, y C. Marielle, *Sin maíz no hay país* (págs. 17-28). México D.F.: Culturas Populares de México.
- Flores Ruíz, D. (2010). Competitividad Territorial y Sistemas Productivos Locales. En M. d. Barroso González, y D. Flores Ruíz, *Teoría y estrategias de Desarrollo Local* (págs. 131-160). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Friedmann, H., y P. McMichael. (1989). "Agriculture and the State System: The Rise and Decline of National Agricultures, 1870 to the Present". *Sociología Ruralis*, 29 (2), 93-117.
- García, M. P., y Palacio Muñoz, V. H. (2009). *Política agrícola en México. Reformas y Resultados: 1988-2006*. Observatorio de la Economía Latinoamericana, (119).

- González, M. (2009). *Xala: un pueblo, un destino*. Jala, Nayarit: Comunidad de Artistas e Intelectuales de Nayarit, A.C.
- Gutelman, M. (1980). *Capitalismo y reforma agraria en México*. México, D.F.: Era.
- Gutiérrez, T., y Beltrán, A. (1979). *Mensaje a los nayaritas*. México, D.F.: Posada.
- Guzmán Casado, G., Gonzales de Molina, M., y Sevilla Guzmán, E. (1999). Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible. En G. Guzmán Casado, M. Gonzales de Molina, y E. Sevilla Guzmán, *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible* (págs. 115-147). Madrid, España: Ediciones Mundi-Prensa.
- Heath, J. R. (1985). El Programa Nacional de Alimentación y la Crisis de Alimentos. *Revista Mexicana de Sociología*, 115.
- Hernández Guzmán, J. (2007). Raza Jala; maíz único en el mundo y en peligro de extinción. *Foro Internacional Biológico Agropecuario* (pág. 48). Tuxpan, Veracruz: Universidad veracruzana, Facultad de Ciencias Biológicas y Agropocuaras.
- Kempson, J. (1924). Jala Maize: A Giant Variety from México. *The Journal of Heredity* (8), 337-344.
- Kneen, B. (2005). Gigante invisible. Cargill y sus estrategias transnacionales. Uruguay : Grain/Redes-At.
- Kuri Gaytan, A. (2003). "La globalización en perspectiva histórica". *Revista de Comercio Exterior*, 52 (1), 4-12.
- Listman, M., y Pineda, F. (1992). Mexican Prize for the giant maize of Jala source of community pride and genetic resources conservation. *Diversity* (8), 14-15.
- Mackinlay, H. (2003). Pequeños productores y agronegocios en México: una retrospectiva histórica. Tendencias de expansión y operación de los agronegocios a principios del siglo 21. En C. Bueno, y E. Aguilar, *Las expresiones locales de la globalización: México y España* (págs. 165-194). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Mittelman, J. H. (2000). *El Síndrome de la globalización. Transformación y resistencia*. México: Siglo veintiuno editores.
- Nelson, S. (1986). Geología del Volcán Ceboruco, Nayarit, con una estimación de riesgos de erupción. *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas* (2), 243-258.
- Norgaard, R. B., y Sikor, T. O. (1999). Metodología y Práctica de la agroecología. En M. A. Altieri, *Agroecología Bases científicas para una agricultura sustentable* (4 ed., págs. 31-46). Montevideo: Nordan-Comunidad.

- Norgaard, R. (1994). *Development Betrayed: The End of Progress and a Coevolutionary Revisioning of the Future*. Routledge.
- Norgaard, R., y Sikor, T. (1999). Metodología y práctica de la agroecología. En M. A. Altieri, *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Novelo, V. (1987). La tortilla: alimento, tecnología y trabajo. Complementos del seminario de problemas científicos y filosóficos. (pág. 65). México: UNAM.
- Olmedo, B. (2009). *Crisis en el campo mexicano*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Ortega, R. (2003). La diversidad del maíz en México. En G. Esteva, y C. Marielle, *Sin maíz no hay país* (págs. 123-176). México: Culturas Populares de México.
- Otero, G., y Pechlaner, G. (2010). El Régimen Alimentario Neoliberal: Neorregularización, Biotecnología y División Del Trabajo En América Del Norte. En C. J. Maya Ambia y M. d. Hernández Moreno, *La encrucijada del México rural, Contrastes regionales en un mundo desigual* (págs. 61-94). México: Juan Pablos Editores.
- Polanyi, K. (1989). *La Gran Transformación. Crítica del Liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Polanyi, K. (1944). *The Great Transformation*. Nueva York y Toronto: Rinehart and Co.
- Porter, M. (1999). *Ser competitivos. Nuevas aportaciones y Conclusiones*. Bilbao: Deusto.
- Reig, N. (2004). América Latina y la mundialización agroalimentación. En M. d. Valle Rivera, *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización* (págs. 23-54). México: Plaza y Valdes Editores.
- Reyes, L., Perales, A., y Morales, B. (2009). Evolución de la Política Agrícola de México. En A. Cruz, *Desarrollo Rural. Democracia, Soberanía y migración: Políticas Públicas y los actores*. (Págs. 21-35). México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Rice, E. (2007). Conservation in a changing World: in situ conservation of the giant maize of Jalisco. *Genetic Resources and Crop Evolution* (4), 701-713.
- Rivera Ferre, M. (2008). Soberanía alimentaria: limitaciones y perspectivas. Derecho a la alimentación y a la soberanía alimentaria, II Seminario Internacional. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

- Robles, B. H. (s.f.). Una Visión de largo plazo: Comparativo resultados del VII y VIII Censo Agrícola Ganadero 1991-2007. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 185-193.
- Ruvalcaba Mercado, J. (1987). Vida cotidiana y consumo de maíz en la Huasteca Veracruzana. (Vol. 134). México: CIESAS.
- Sandoval, M. (2003). El maíz y los pueblos indios. En G. Esteva y C. Marielle, Sin maíz no hay país (págs. 59-82). México, D.F.: Culturas Populares de México.
- Seefoó, J. L. (2008). Desde los colores del maíz, una agenda para el campo Mexicano (Vol. II). Zamora, Michoacán, Mexico: El colegio de Michoacán.
- Sevilla Guzmán, E. (2006). A modo de recapitulación final: la agroecología como respuesta. En E. Sevilla, Perspectivas Agroecológicas de la Sociología Rural a la Agroecología (págs. 197-217). Barcelona, España: Icaria.
- Sevilla Guzmán, E. (2006). De la Sociología Rural a la Agroecología. Barcelona: Icaria.
- Sevilla Guzmán, E. y Woodgate, G. (2002). Desarrollo rural sostenible: de la agricultura industrial a la agroecología. Sociología del medio ambiente. Una perspectiva Internacional.
- Sevilla, E. (2006). A modo de recapitulación final: la agroecología como respuesta. En E. Sevilla, Perspectivas Agroecológicas de la Sociología Rural a la Agroecología (págs. 197-217). Barcelona, España: Icaria.
- Susanna, B. (1999). La evolución del pensamiento agroecológico. En M. A. Altieri, Agroecología bases científicas para una agricultura sustentable (págs. 15-30). Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Torres Salcido, G. (2009). De la producción del maíz al consumo social de la tortilla. Políticas de Producción y abastecimiento urbano. México, D.F.: Universidad Nacional de México.
- Torres Salcido, G. y Morales Ibarra, M. (1997). Maíz-tortilla: de las políticas a las alternativas. México: UNAM.

Páginas web consultadas:

Concepto de Soberanía Alimentaria, consultado en línea, 3 de marzo de 2013:
www.viacampesina.org

Declaración de Nyéleni 2007, consultado el día 12 de junio de 2013: www.nyeleni.org

Dirección General de Industrias Básicas, Análisis de Cadena de Valor Maíz-Tortilla: Situación Actual y Factores de Competencia Local, Secretaría de Economía, Abril 2012, consultado en línea el 20 octubre de 2013:
http://www.economia.gob.mx/files/comunidad_negocios/industria_comercio/informacionSectorial/20120411_analisis_cadena_valor_maiz-tortilla.pdf

Enciclopedia de los municipios de México, Nayarit, 2009; *Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Nayarit*; coordinador: Lic. Carlos Barrón Mayorquin, consultado en línea en día 5 de mayo de 2013:
http://codemun.org.mx/municipios-mexico/EMM_nayarit/mpios/18007a.htm

Heath 1985 consultado en línea:
<http://www.jstor.org/discover/10.2307/3540495?uid=3738664&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21102972509353>

Microregiones, Consultado el 20 de octubre de 2013, en:
http://www.ecoatlas.org.ar/hbm/sectorial_fruticola/micro_regiones.html.

Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA) (2013), Registro Agrarios Nacional (RAN), estado de Nayarit, Municipio de Jala. Mediante consulta electrónica, el día 2 de febrero de 2013: <http://phina.ran.gob.mx:8080/phina2/Sessiones>

Situación Actual y Perspectivas del Maíz en México, 1996-2012. Por el SIAP, consultado en línea el día 24 de abril del 2013:
http://www.campomexicano.gob.mx/portal_siap/Integracion/EstadisticaDerivada/Comercio Exterior/Estudios/Perspectivas/maiz96-12.pdf

SAGARPA (2011) Consultado el día 28 de marzo de 2012 en:
<http://www.sagarpa.gob.mx/saladeprensa/boletines2/2011/abril/Documents/2011B177.pdf>

SIAP, 2012. Nayarit: Anuario estadístico de la producción agrícola. Consultado en línea el día 24 noviembre de 2011:
http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=350

SIAP, 2013. Anuario Estadístico de la Producción Agrícola. Cierre de la Producción Agrícola por Cultivo, Estado de Nayarit, año 2012. Ciclo: OI +PV. Modalidad: riego + temporal. Consultado en línea, el día 22 de octubre de 2013:
http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=350

SIAP, 2013. Resumen municipal pecuario. Ganado en pie y carne en canal por municipio, bovino y porcino. Estado de Nayarit, Distrito de Ahuacatlán, Municipio de Jala. Consultado en línea, octubre de 2013:
http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=373

INEGI, 1998. Anuario Estadístico del Estado de Nayarit, 1998.

INEGI, 2009. Prontuario de información geográfica municipal de Los Estados Unidos Mexicanos, Jala, Nayarit. Consultado en línea, noviembre de 2013:
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/18/18007.pdf>

INEGI, 2010. México en cifras. Información nacional, por entidad federativa y municipio. Nayarit, Jala. Consulta en línea, el día 18 de noviembre de 2011:
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=18>

INEGI, 2013. Estadísticas de sacrificio de ganado en rastros municipales por entidad federativa 2007-2012:
http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/economicas/ganado/2007_2012/ESGRM_07_12.pdf

INEGI, Jala, Cuaderno Estadístico Municipal. 1997.

INEGI, Nayarit. Perfil Socio Demográfico 1998.

Imágenes:

Travel by México, 2011. Estado de Nayarit. Consultado en línea el día 26 de noviembre de 2013:
<http://www.travelbymexico.com/estados/nayarit>

Blog gratuito, 2010. Maíz raza Jala, fotos de maíz. Consultado en línea el día 26 de noviembre de 2013: <http://razajala.obolog.com/fotos>

Entrevistas realizadas:

Eliás López, José, 2011. Entrevista realizada por Citlali Vázquez Quezada, el día 13 de abril de 2011, en ejido Coapan, Jala, Nayarit. --

Franquez Solis, David, 2013. Entrevista realizada por Citlali Vázquez Quezada, el día 8 de mayo de 2013, en ejido Jomulco, Jala, Nayarit.

David Franquez y Julia Díaz, 2013. Declaración testimonial, el día 12 de mayo de 2013. Entrevistado anónimo de ejido Villa de Jala, Representante de la SPR de productores de maíz. Realizada el día 14 de mayo de 2013.

Entrevistado anónimo de ejido Jomulco, socio de la SPR de productores de maíz. Realizada el día 16 de mayo de 2013.

ANEXOS

ANEXO I

Formato para la Ficha de Observación

Ficha de Observación	
Lugar:	Fecha:
Investigador/Observador:	
Personajes que intervienen (Nombre, edad, perfil, etc.):	
Acción llevada a cabo:	
Características del Lugar/espacio:	
Herramientas técnicas que utilizan en el lugar visitado:	
Algunas de las actividades que llevan a cabo y la forma en que las realizan	
Observaciones adicionales	

ANEXO II

Guión de entrevista en profundidad (Productores de maíz pertenecientes a organizaciones)

Unidad de análisis	Información a obtener	Unidad de información
Organizaciones productoras de maíz	1.- Tipo de organización al que pertenece el productor. 2.- ¿por qué se organizan? 3.- ¿Beneficios obtenidos de la organización?	Productores
Cultivo de maíz en el contexto sociocultural	1.- Identidad cultural asociada al cultivo de maíz (cuál es la importancia de la producción de maíz en sus costumbres y ritos religiosos, en la alimentación y festividades del pueblo) 2.- Saberes asociados a la producción de maíz y alimentación. 3.- Trabajo familiar en la producción de maíz (actividad que se hereda de padres a hijos).	
Soberanía alimentaria	1.- Situación de lucha contra los OGM (organismos genéticamente modificados), defensa de la semilla local. 2.- Objetivo de la producción de maíz: ¿para consumo o para vender? 3.- Importancia de la producción local para sus habitantes. 4.- ¿Aseguran la producción del maíz para consumo local? 5.- Procedencia del maíz que consumen (cómo, quien lo produce).	

**Guión de entrevista en profundidad
(Instituciones)**

Unidad de análisis	Información a obtener	Unidad de información
soberanía alimentaria	1.-Principales canales de comercialización del maíz en Jala y cantidad comercializada (organizaciones registradas). 2.-Participación del municipio en el plano de la política actual (asesorías y programas de apoyos).	SAGARPA Gobierno Municipal de Jala, Nayarit.

ANEXO III

Formato de la encuesta aplicada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT

MAESTRÍA EN DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL

Encuesta a productores de maíz de los ciclos 2010-2012 en Jala, Nayarit.

Aspectos socioeconómicos

1.- ¿Cuántas hectáreas de tierra tiene?

1-3 4-6 7-10

2.- ¿Cuántas hectáreas destina a la producción de maíz? _____

3.- ¿Cuántos años tiene sembrando maíz? _____

4.- ¿En qué ciclos produce?

Primavera-Verano Otoño-Invierno Todo el año

5.- ¿Recibe algún tipo de apoyos económicos que incentive su producción?

Si No

Si su respuesta es sí, especifique cuales: _____

6.- ¿Considera que los apoyos contribuyen a su mejorar su producción?

Si No

7.- ¿Cuál es el volumen de producción en toneladas que ha producido en los últimos tres años?

Año 2010: _____ Año 2011: _____ Año 2012: _____

8.- ¿A cuánto asciende su costo de producción por hectárea? _____

9.- ¿A qué precio le pagan la tonelada de maíz? _____

10.- De acuerdo a su producción de maíz, ¿qué cantidad destina en los siguientes rubros?

Destino de producción	Cantidad en toneladas
Local	
Comercialización	

	Nacional
Al consumo familiar	
Para semilla	

11.- Si comercializa su producción de maíz, indique a quien:

- Intermediarios Dependencias del gobierno Empresas particulares
 Otros. Especifique: _____

12.- ¿Cuál es el número de trabajadores que emplea con la producción de maíz?

- Solo yo 2-4 6-10

Indique si algún integrante de la familia trabaja con usted:

- Sí ¿Cuántos? _____ No

Aspectos de Soberanía alimentaria

13.- ¿Qué porcentaje de la producción total de maíz en el municipio, considera que se destina al consumo local?

- 10-30% 40-60% 70-100%

14.- ¿Qué porcentaje en cantidad de maíz, considera que entra del exterior para el consumo alimenticio del municipio?

- 10-30% 40-60% 70-100%

15.- ¿Cómo considera que ha impactado la importación de maíz en su nivel de producción y economía?

- Mucho Bastante Poco Nada

16.- ¿En qué aspectos considera que ha afectado la importación de maíz en su producción? (enumere por grado de importancia)

- Altos costos de producción.
 Precios no competitivos a la venta.
 Dificultades en la comercialización.
 Otros aspectos. Especifique: _____

17.- ¿Cómo considera que ha impactado la importación de maíz al consumo alimenticio local?

Favorablemente No favorable No ha tenido impacto

Si su respuesta ha sido favorable, indique en que aspecto:

Precio de la tortilla Demanda satisfecha Mejor calidad del producto

Si su respuesta ha sido no favorable, indique en que aspecto:

Baja calidad del producto importado.

Desplazamiento de la producción local para el consumo.

Economía familiar.

Otros aspectos. Especifique: _____

¡GRACIAS POR SU PARTICIPACION!

ANEXO IV

Evidencias del trabajo de campo

